

7 Mayo 1929

Estampa

30 ctms.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial - Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.*

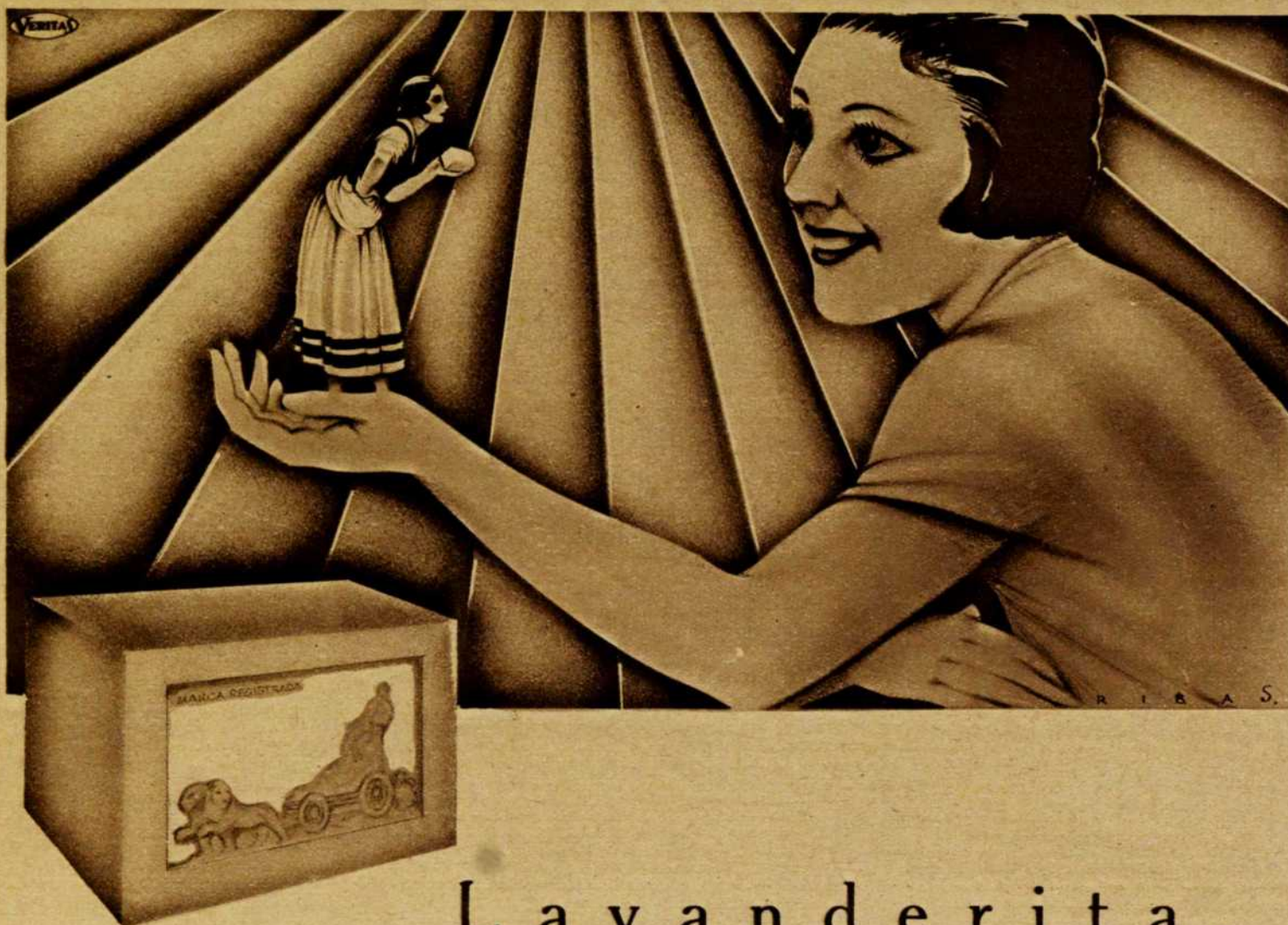
Año 2 - Núm. 69



La señorita España que irá este año a Galveston

Año pródigo en bellezas este que corre. Teníamos ya una señorita España: Pepita Samper; pero en un país de mujeres guapas como el nuestro, una señorita España no podía bastarnos, y ahora tenemos dos. La de ahora es esta gentil muchacha que nos representará en el Concurso Internacional de belleza de Galveston. Se llama Rosarito Velázquez, es una ribunda deportista y ha ido de Madrid, donde vive, a Barcelona, conduciendo su auto para ofrecerse a las miradas de los jueces que la han elegido. Pero, a pesar de todo, esta «chica bien» tiene su corazoncito. Véanla cómo al lado mismo de su «conducción interior» se rodea de estas palomas que han servido de símbolo, a través de los siglos, al amor apasionado y fiel. Y, en efecto, Rosarito ha declarado a los periodistas que tiene un novio, con el que piensa casarse. (Información en las planas 6 y 7.)

(Foto Badosa.)



Lavanderita, ¿qué lavas?

¡ENCANTADA!

--Sí, lo estoy --podría contestar la lavanderita--, porque el Jabón La Cibeles hace las veces de otra lavandera que me ayuda y me economiza tiempo y esfuerzo. Aunque soy tan menuda, el Jabón La Cibeles me hace crecer y valgo por dos. Y usted, señorita, también está contenta, porque en un momento se repasa la ropa y da gloria ver las prendas tan limpias y tan bien cuidadas. Con ese jabón se ha terminado el despilfarro y ha empezado la economía.

*RECOMENDAMOS A
LAS SEÑORAS EL JABÓN
EN ESCAMAS KOPOS,
PARA LAVAR ALGUNAS
PRENDAS DELICADAS
QUE NO DEBAN SER
RESTREGADAS
NI RETORCIDAS.*

Paquete grande... 0,75
-- pequeño... 0,40
en toda España.

¿Esa ropa, que sale tan blanca de tus manos?
¿No te fatigas, siendo tú tan menuda y tantas
y tan grandes las prendas? ¿Cómo te las
arreglas para lavar tan pronto y tan bien?
Dilo de una vez: ese milagro lo hace el

JABÓN LA CIBELES

Puro y espumoso, lava suavemente, sin que apenas
haya que restregar. No agrieta las manos. Conserva
mucho la ropa y la deja blanca como la nieve,
con olor a limpia. Dos pastillas valen por tres
de otros jabones. Lavar con Jabón La Cibeles
es ahorrar ropa, jabón, tiempo y trabajo.

Blanco, envuelto, 0,95. Crema, sin envolver, 0,75.
El impuesto de Consumos, donde lo haya, a cargo del comprador.

G A L . - - M A D R I D

La Reina de Rumania se despide de España y de las mujeres españolas por medio de Estampa

ANTES de su excursión por Andalucía y Melilla, ya habíamos tenido el honor de ser presentadas a esta reina, artista y viajera, merced a la gentileza del Príncipe Bibesco.

Fué momentos antes de partir para aquella excursión, en la gran escalinata del Palacio real sobre el Campo del Moro. La Reina María, acompañada de su hija la Princesa Yleana, se despedía de la Familia Real española. Cerca, los automóviles trepidaban, preparados para conducir a las augustas viajeras.

S. M. la Reina de Rumania, al saberme representante de ESTAMPA, tuvo la amabilidad de prometerme esta entrevista para su regreso. Y al volver a Madrid, colmada de simpatías y agasajos, no ha olvidado, en el encanto que le ha producido este viaje, aquella promesa que a nosotros nos llenó de esperanza y de impaciencia.

La Reina María es una figura interesante en el mundo entero. Aparte lo alto de su estirpe, su entusiasmo por las bellas artes, y en especial por la pintura, que cultiva con pleno dominio y exquisito gusto; sus aficiones literarias, y, sobre todo, la inquietud noble de su alma, viajera de todas las tierras y todos los mares, ávida de ver, de inquirir y de estudiar, la han conquistado una admirativa popularidad.

Su figura esbelta, severa y elegante, de líneas finas y de belleza augusta y atractiva, ha lucido, honrándolos, en todos los grandes diarios y revistas mundiales, y su paso por las grandes urbes ha sido señalado por espontáneas manifestaciones de afecto y simpatía.

Nos recibió en el palacio de su hermana la Infanta Doña Beatriz, casada con el Infante D. Alfonso de Orleans, uno de los más notables jefes de nuestra Aviación militar.

A poco de aguardar en un lujoso salón, en el que aparecían dos retratos, magníficos, de la Reina Doña Victoria, en artísticos marcos con piedras preciosas, apareció ante nosotros la Reina María.

Iba vestida de negro, con toca; en ese atavío tan peculiar suyo, y que va tan bien a la serenidad de su rostro y a la majestad de su figura.

La augusta señora no habla castellano. Y hubimos de entendernos en francés e inglés en una charla encantadora y amable, que, por parte de la Reina, fué como un entusiasta canto a España.

Al preguntarle sobre las impresiones de su viaje, un gesto de agrado se dibujó en su semblante:

—España—dijo—, desde mi anterior visita, hace ya años, ha progresado considerablemente. En todos los órdenes se observa este desarrollo y esta admirable prosperidad. Me marchó encantada de todo, y sea para este hidalgo pueblo mi más profundo agra-



María
1929

Retrato firmado de la Reina María.

decimiento, En todas mis visitas, en Andalucía como en la zona de Marruecos, se me ha colmado de atenciones, y el entusiasmo y la gentileza españoles han

Al despedirme, con pena, de la noble España, llevo, con mi agradecimiento a su hospitalaria gentileza, el imborrable recuerdo de la gigante labor realizada, desde mi última visita, en su brillante progreso, tanto en el territorio nacional como en la zona de su protectorado marroquí, fecundada con la sangre generosa de su heroico Ejército.

Un saludo, por último, a la ejemplar mujer española, entre cuyos amorosos brazos sonríe el porvenir más halagüeño.

María

Con estas palabras generosas se despide la Reina de Rumania de España, y envía un saludo a la mujer española.

mantenido enhiestas su tradición y su gallardía.

El cielo de España es una de las admiraciones que se lleva la Reina.

—¡Este cielo, siempre tan luminoso y tan riente; siempre tan magnífica y tan soberanamente azul!

Le preguntamos si había asistido a alguna corrida de toros:

—No; en este viaje, no. Me gustan de este espectáculo el desfile de los toreros, brillante, policromo y pleno de bazarra y emoción; el aspecto de los tendidos, muchedumbre alegre y gritadora, con las mujeres luciendo el mantón de Manila y la mantilla blanca; alguna suerte aislada... Pero, ¡ay!, esos pobres caballos. ¡Y ese pobre toro, noble animal predestinado al sacrificio!... ¡No, no! Esto no me gusta. Entre mis lecturas, recuerdo la de la novela de Blasco Ibáñez, *Sangre y arena*, en la que tan admirablemente se describe todo lo relacionado con esta fiesta de los toros...

Hablamos de la Exposición de Sevilla:

—¡Oh! Acabo de visitarla. Es algo maravilloso, admirable, admirable! La enorme corriente de turistas que, sin duda, vendrá a España, se sorprenderá gratamente de tanta belleza. Ahora voy a Barcelona. Tengo noticias de que aquella Exposición también será grandiosa, digna de su hermana la de Sevilla, y las dos, magníficos heraldos de la prosperidad de España.

Se hacía tarde. La Reina tenía que prepararse para ir a comer al Palacio real. Pero aun tuvo tiempo refiriéndose a un ramo de claveles rojos que tuve el honor de ofrecerle, de mostrar su entusiasmo por los claveles de España, olorosos y multicolores, rebosantes y magníficos. Y mientras los elogió acariciábalos amorosa con sus manos finas y blancas, acercándolos a su rostro, junto a la toca, con la que formaban vivo contraste...

Le pedimos en nombre de ESTAMPA un pensamiento suyo, un saludo para la mujer española. Y, complaciente una vez más, con seguro pulso y fuertes rasgos, firmó las líneas suyas que aparecen en esta página.

Vino la Infanta Doña Beatriz, amable y cortés, a ofrecerse por si deseábamos alguna aclaración de la entrevista. Realmente, no era necesaria. El talento de la Reina había hecho perfectamente inteligible su conversación...

Nos despedimos. Y al despedirnos de esta Reina artista y viajera, que a su paso por España ha podido aspirar el inolvidable perfume de sus simpatías; por ellas y por sus juicios amables para con nosotros, hemos de desearle, allá en la lejana Rumania, una merceda era de tranquilidades y venturas.

LA ACTUALIDAD DEPORTIVA EN ESPAÑA



SEVILLA RACING.—Los dos equipos favoritos en la segunda división, por la semejanza de sus estilos ágiles y fogosos, empataron, a un tanto, en el campo chamberilero. De izquierda a derecha: Eizaguirre disponiéndose a parar; Perico Escobal «protegiendo» a Martínez, y Calvo cortando una combinación Gual-Adelantado.

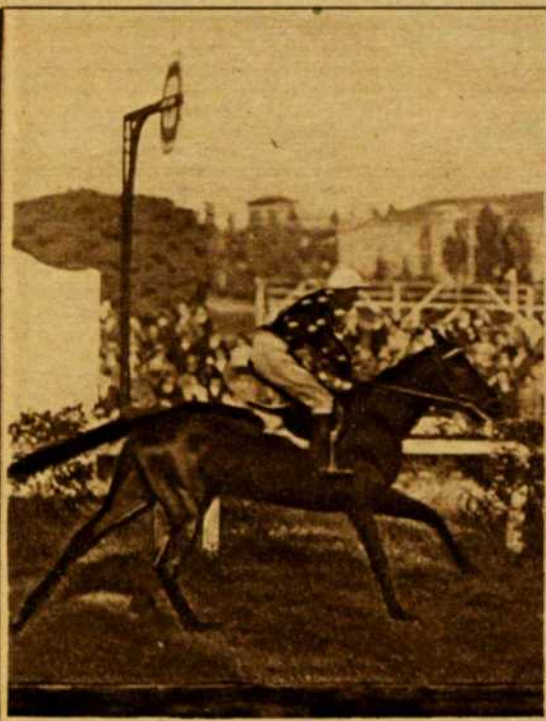


EL ESPAÑOL VENCIO AL ATHLETIC BILBAINO POR 4 A 1.—Un vigoroso ataque del reserva Gallart, que fué la gran revelación del partido, apoyado en Tena, que pone en apuro al portero vizcaino.

No pudo impedir la derrota del Athletic la contundencia y energía de sus backs, de que es muestra esta foto. (Fotos Badasa.)



El marchador aragonés Julio Ibáñez, que ha emprendido el viaje de Madrid a Barcelona a pie... y con algún dinero. (Foto Alvaro.)



LA «POULE» DE ARANJUEZ, EN LA CASTELLANA.—Port-Stienne, del Conde de la Cigera, montado por Belmonte, cruzando la meta victorioso. (Foto Contreras y Vilasecas.)



EL BOXEO EN MADRID.—El campeón de España José Gironés antes de su encuentro, —en el que obtuvo una señalada victoria— con el francés Edouard Mascart. (Foto Alvaro.)

MADERAS ADRIAN PIERA
Santa Engracia, 125

MUJER ELEGANTE

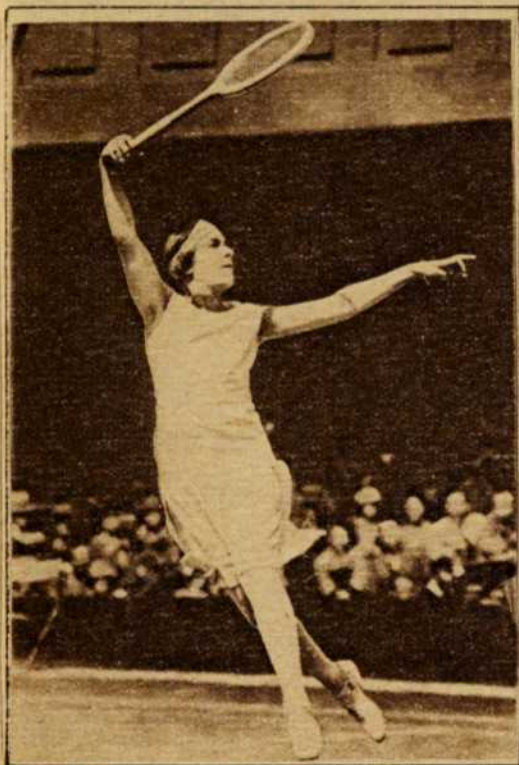
Perfume exquisito, y perfumes exquisitos, ya se sabe, ALVAREZ GOMEZ.—Sevilla, 2.

LUBRICANTES AMERICANOS
Y TIPO MONOPOLIO
A PRECIOS TASA
ESPECIALES PARA
MOTORES DIESEL
Y AUTOMOVILES

Silkol
NEUMATICOS DE TODAS MARCAS
MAXIMO DESCUENTO

Importador exclusivo para España
CONRADO ROCH - PASEO DEL PRADO, 46 MADRID

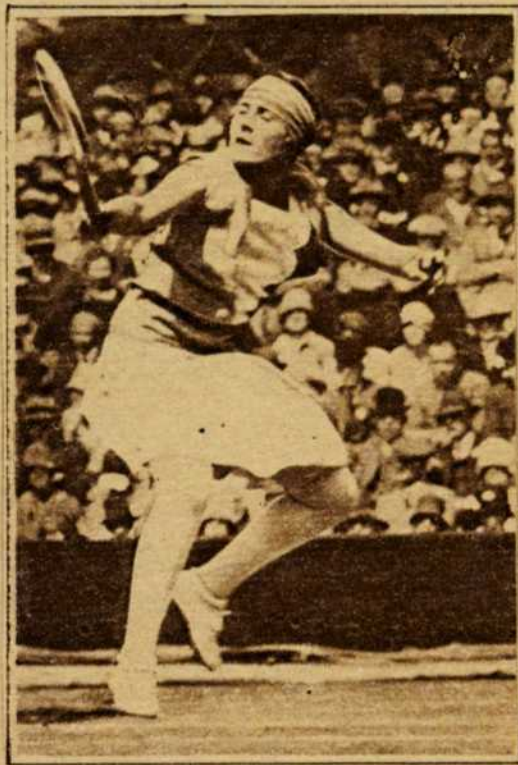
Lili Álvarez, la estrella española y mundial del tennis participa en los campeonatos nacionales



Las actitudes de la tenista, en acción, tienen a veces la armonía y la belleza de los grandes modelos clásicos.



La señorita Lili Álvarez, participa este año en los campeonatos de España de lawn tennis que se celebran en Barcelona.



El estilo agilísimo y enérgico de Lili Álvarez se pone de relieve en esta difícil jugada.

Lili Álvarez está en Barcelona. Ha sido posible, lo que no es ciertamente cosa fácil, honrar con su participación los campeonatos de España, que hoy se juegan en los "courts" del Pompeya. Y la estrella deportiva, aclamada por los públicos internacionales de Wimbledon, de París y de la Costa Azul, ha desembarcado una mañana de un expreso de lujo procedente de Cannes, ha montado en un auto, abrazando un ramo de flores, y ha marchado a un hotel del Tibidabo, a descansar en espera de sus primeras actuaciones en el campeonato, que han sido también sus primeros triunfos. Los deportistas españoles, que son, desde luego, admiradores de la señorita Álvarez por sus triunfos constantes en el Extranjero, se sentirán satisfechos de que, por una vez al menos, haya accedido a participar en un torneo español.

—Estoy muy contenta, muy contenta de haber podido asistir a los Campeonatos de España. Hacía mucho tiempo que no venía a mi país—nos dice en la galería de altos cristales de este hotel, desde donde se domina la bella visión panorámica de la gran urbe.

Lili posee una rara belleza simpática, estilizada; a la vez,

fuerte, curtida, elástica y femenina. El brillo de sus ojos rima con el de sus dientes, blancos e iguales, sobre el fondo moreno de su rostro, oreado por los aires de las grandes playas de lujo, de los "courts" internacionales, del "Tennis-gran espectáculo", por las reverberaciones de los "patinoirs" nivosos de Chamonix y de Saint Moritz.

Descartada, por su profesionalismo, Susana Lenglen, (a quien Lili admira y considera como "la única"), nuestra compatriota está reputada como la mejor raqueta femenina de Europa, como la rival más temible de la americanita Elena Wills.

—He de encontrarme con ella en los Campeonatos de Francia. Y posiblemente, en desquite, en Wimbledon. Y crea usted que tengo una ilusión por estos partidos!

La "Señorita Álvarez", campeón de tennis, patinadora habilísima, automovilista experta, sonríe con esa sonrisa de dientes luminosos y de ojos brilladores que han reproducido hasta el infinito las ametralladoras de los fotógrafos y de los operadores de toda la prensa mundial.

—¿Y de otra clase de proyectos?—nos atrevemos a interrogar.

Lili se pone un momento seria; parece no entender. Al fin, cierra el diálogo:

—¡Oh! El "sport" no deja tiempo para otras preocupaciones.

J. G. M.

Barcelona, mayo.

(Fotos Orríos y Ortiz.)



Nuestra gentil compatriota, que triunfa a la par por su virtuosismo deportivo y por su belleza, aparece en la fotografía al lado de Lady Oxford y del duque de Sutherland durante un garden party en Regents Park.

—Me encuentro muy bien de forma física y de forma de juego—asegura con el optimismo del joven y del fuerte—. Desde el torneo olímpico de 1924 pasé una temporada de flaqueamiento, de irregularidad. Hoy me encuentro segura, como nunca.

ARELLANO Muebles para oficinas
SALUD, 17

JOYERIA REGIA
PULSERAS DE PEDIDA.—PRINCIPE, 15.

"La alta Sociedad" abrilanta sus pisos con "Cera Principe", Casa Cañete, T.º 34023, MADRID

Use el traje interior marca "UNION"
ES EL MAS COMODO Y ECONOMICO
Para niño desde... 4.00 ptas.
Para caballero... 9,75 »
MANUFACTURA ESPAÑOLA

Leed MACACO, el periódico de los niños

La primera jornada de la Señorita España



Lo primero que hizo Rosarito al despertarse fué pedir la Prensa y leer la noticia de su nombramiento.

Lo primero que hizo Rosario Velázquez cuando supo que el Jurado de artistas y escritores nombrado por *El Día Gráfico y Arte y Cinematografía*, acababa de nombrarle «Miss España 1929», para asistir al concurso de Galveston, fué dar un brinco y abrazar y estrechar la mano de todos los que la eligieron.

Después, dándose cuenta de que era alguien, púsose sericita y aceptó la primera interviú, rápida y banal...

—Me llamo Rosario Velázquez, veintitrés años, soy de Castilblanco, un pueblecito de al lado de Sevilla. En Sevilla estuve hasta los veinte años. Después me fui a Madrid y de Madrid a las playas de moda del Norte. No he salido de España... Al enterarme del concurso de belleza para Galveston, me presenté. Es tan encantador para una mujercita que no tiene disponibilidades monetarias viajar... pagando otro. Y sobre todo ese viaje: E. A. U., Nueva-York, Galveston... Respiro ya el ambiente de Hollywood. Sobre todo, estoy contenta, contentísima porque he triunfado y no he quedado en ridículo. Para una mujer la derrota es siempre un fracaso importante. He nacido con buen pie. Sé que este mote de «Miss España» me va a durar un año, pero en este año, por lo menos, habré salido de mi tierra, conoceré América y pondré en mi vida una nota de aventura y fantasía que me convertirá un poco en personaje de novela. Esto es todo.

—Su vida, hasta ahora, ¿cuál ha sido?

—La de muchas mujeres. Un afán de aventura en la niñez, retenido en el hogar materno, un amor violento y primitivo que te arrastra a las mayores locuras. Después la vida sola, la necesidad de luchar con el pan, el deseo de los hombres, la envidia de las compañeras... Y suerte, y fe en Dios. El deporte me ha dado un optimismo alegre y jugoso. Me siento fuerte y valiente porque sé conducir mi «auto», y nado como un pez, y la pelota, al llegar a la red de mi raqueta, brinca violentamente. El deporte me ha señalado el camino de saberme valer de mis propios esfuerzos. Esto es muy importante. El volante me ha enseñado el valor que tiene la responsabilidad



Una vez compuesta su personilla graciosa, Rosarito desciende la escalera y en un rellano tiene que confesar a nuestro compañero Francisco Madrid, el proceso de su vida alegre, ahora triunfal.

A los pocos momentos el teléfono la anunciaba que en el «hall» la esperaban muchos periodistas.

en la vida. Soy una ferviente deportista de los pies a la cabeza.

—¿Aficiones, lecturas...?

—¿Aficiones? Tras el deporte, la gracia del fandanguillo y del cante jondo. Soy muy europea, pero muy de mi tierra. Allí donde está un flamenco, allí me gusta estar... oyéndole nada más. La canción que surge acariciadora de sus labios y que dice penas, quereres, tristezas y alegrías de mi gente. La copla andaluza, que es una sentencia echada a volar. Me gusta la canción de mi tierra. Y uno en mis admiraciones el nombre de Charlie Chaplin, a quien considero el cómico más genial del mundo, al de Angelillo, que canta fandanguillos con un estilo salvaje y acariciador; el nombre de Ricardo Zamora y el del Niño de Marchena... Eso sí, ningún nombre de torero. Me gustan todos cuando quedan bien.

—¿No canta usted?

—Canto y dicen que con muy buen estilo, pero me da vergüenza. Pero la canción me nace del alma y la digo, por lo menos, con emoción... Recorriendo las rutas de España, en mi «auto», muchas veces he ido cantando los fandanguillos, las tonadillas, las saetas, que conozco, y el camino me ha sido más dulce y más ligero.

—¿Qué lee usted?

—He leído novelas de Julio Verne. La vida fantástica me entusiasma. Leo también libros de mis autores de España. Me gusta Pérez de Ayala, de quien conozco *Luna de miel, luna de hiel y Tigre Juan*; me gusta Valle Inclán, de quien he leído las *Sonatas*; me gusta Fernández Flórez y Eduardo Zamacois. Voy al teatro cuando estrena Benavente, admiro la música del maestro Amadeo Vives y la de Jacinto Guerrero; juego a la Lotería y voy al frontón... ¿Qué más me falta para ser madrileña de opción, española de alma?

—¿Cuál es su tipo preferido de hombre?

—Moreno, alto, con el pelo ondulado. Pero un hombre que no se sienta pagado de sí mismo. Los comerciantes me molestan porque no tienen trato social. Cuando se encuentran con un compañero, hablan sin más ni más de



Comisionados por el Ayuntamiento de Galveston (E. U. A.), estos artistas y escritores acaban de elegir a Rosario Velázquez García, de veintitrés años, morena y sevillana, «Miss España» para este año.



Horas más tarde, a pesar de las fiestas que la ofrecen, Rosarito se ha ido a la playa para no perder la costumbre de su baño cotidiano.

ira... Hubiera querido vengarme; después, después no he sabido vengarme, no he querido... ¿Para qué?

Así habló Rosario Velázquez, al dejar de ser la niña de Castilblanco para pasar a representar la belleza española en Galveston.

La primera jornada de «Miss España» fué así: Se despertó a las nueve. Tocó el timbre alborozada mientras estrechaba las dos manos y se decía: «Buenos días, «Miss España», que tengas mucha suerte.» Llegó la camarera y pidió la Prensa. Se vió retratada ya en los papeles. Releyó cien veces las mismas líneas y se «admiró» en su propio retrato. A los pocos momentos el timbre del teléfono le advirtió que en el hall del hotel esperaban: un periodista de Madrid, otro de Valencia, otro de París, el fotógrafo primero, el fotógrafo segundo y un mandadero con una canasta de rosas rojas... Dos telefonemas, seis telegramas. Nuevas llamadas telefónicas, una de Madrid. —Señora... En el saloncito esperan diez, veinte personas...

—Voy, voy... ¡El baño! ¡La ropa!
—Felicitaciones, señorita—van repitiendo como en un estribillo la camarera, el criado, el botones, el conserje...
—¡Muchas gracias!, ¡muchas gracias!—contesta ella, palabras que irá empleando al correr de todo el día...
—La primera intervú... La segunda... La tercera...
—Señores, ya no tengo más que decir. Lo he dicho todo.

Y de un salto, pasó a la acera. Su «auto» estaba en la puerta esperándola. Pasó al volante y arrancó su carrera diaria. Primero, a la playa, el baño en la piscina de San Sebastián, como cada día que está en Barce-



El entusiasmo deportivo de Rosarito Velázquez la lleva a veces a volar, como lo hizo el pasado domingo.

En la piscina de San Sebastián con el agua a trece grados, Rosarito se entrega a las delicias del baño de mediodía.

negocios, abandonando a un lado a la señorita que acompañen; los intelectuales son insoportables por la «pose» trascendental. No me gusta Azorín por esto.

—¿Volverá usted en seguida a España o va usted a intentar quedarse en América?

—Voy a la aventura. Cuando quise quedarme en un rincón y ver pasar las gentes y los acontecimientos, la vida me puso un «auto» en la puerta para que vagabundeara por las carreteras españolas; cuando quise echar a correr, una pasión amorosa me obligó a encerrarme en casa; ahora que me había acostumbrado a la vida de cada día, surge a mi paso esta emoción nueva: ser «Miss España». Creo que tendré siempre suerte, no por bella, ni por guapa, ni graciosa, sino por buena. Es la única virtud que puedo atribuirme. Cuando alguien en la vida me ha hecho alguna mala trastada y... y me han hecho muchas, he tenido un movimiento de cólera, de

lona. Después del baño y de las carreras en la playa, en medio de los muchachos que se pasan la vida en el mar como tritones con cédula personal, al Parque, a pasear, a tomar el sol... Unas monedas empleadas en comida para los palomos, y después, a correr de nuevo. El aperitivo, el almuerzo ofrecido por la Dirección de El Día Gráfico, las visitas al fotógrafo, a la modista, al joyero... Más tarde, a la hora del té, el encanto del baile... Y siempre el breve diálogo para empezar.

—Felicitaciones, señorita, felicitaciones...

—¡Muchas gracias!, ¡muchas gracias!...

Y cuando «Miss España» ha caído en la cama de nuevo, tras la primera jornada de su vida oficial, Rosario Velázquez, como toda mujer bastante desconfiada, ha vuelto a coger el diario de la mañana para cerciorarse de que el vértigo urbano de las veinticuatro horas últimas no había sido un sueño.

FRANCISCO MADRID
(Fotos Badosa y Keystone.)



Vean ustedes ahora las futuras rivales de Rosarito, las reinas de la belleza de los diversos estados norteamericanos, que acudirán a Galveston.

UN SIGLO DE GUARDIAS MUNICIPALES



El primer guardia municipal que circuló por París—«sergent de villes» se le llamaba—iba vestido de esta guisa. Era el año 1829. Sólo hacía ocho años que había muerto Napoleón. Ya se nota, ¿no?

FRANCIA cultiva sus tradiciones con el mismo apasionado amor que un jardinero holandés sus tulipanes. Los invernaderos de las tradiciones son los museos. Cada mes se inaugura un nuevo museo en Francia, es decir, en París. Ahora el Presidente de la República va a inaugurar—a estas horas acaso lo haya sido—en la Prefectura de Policía parisién un Museo retrospectivo de los guardias municipales. ¿Pretexto? El centenario de la creación del Cuerpo, cumplido exactamente el 12 de marzo de este año.

Un país que no tuviera el buen sentido de Francia y sintiera al mismo tiempo esa voluptuosidad por las cosas pretéritas no podría vivir, porque no podría progresar atento a que sus movimientos no descabalaran las adoradas reliquias del pasado. El buen sentido de los franceses resuelve esta antonomia con perfecta naturalidad. No destruye nada de cuanto le impide seguir su camino de nación moderna, pero lo quita de la calle y lo encierra en los museos. Así es en todo momento leal consigo misma.

...

Hace unos años esta ocurrencia de crear un Museo del Cuerpo de guardias municipales nos hubiera hecho reír. Hace unos años los guardias municipales eran unos funcionarios adorables, que paseaban en parejas por las calles, las manos a la espalda, el aire sosegado, la faz rubicunda bajo el espeso matorral del bigote, los ojillos picarescos caídos a los bajos de las buenas mozas transeúntes. Hace unos años—antes ¡ay! del descubrimiento de la «porra»—los guardias eran el sustitutivo del «coco» terrorífico para madres y berreantes mamoncillos, faltos de imaginación; ese honrado coco que no le ha hecho nunca daño a nadie. Hace unos años eran esos encantadores guardias de *La verbera de la Paloma* y *La Gran Vía*, de *Agua*, *azucarillos* y *aguardiente* y de tres mil sainetes líricos más, bravos padres de familia, vigilantes de la compostura urbana en una España doméstica de botijo, brisca y tertulias en mangas de camisa a la puerta de la calle. Hace unos años iban vestidos—¡cómo iban



1848 en que se desencadena otra revolución de tipo popular que alcanza también a los uniformes de los guardias. La influencia revolucionaria que les da este aire melodramático de bandidos de ópera dura poco. Un año apenas.



El año 1830 hubo una revolución política en Francia y una revolución indumentaria en el Cuerpo de guardias recién creado. Sin embargo, el recuerdo napoleónico persiste hasta...

vestidos los pobres!—con unos uniformes absurdos, o muy grandes o muy chicos, llenos de lamparones y de siete mal cosides, a veces con unas capas de cuello de astracán y siempre con un gran sable al cinto, que al que no había sido sargento en la milicia o servido en Caballería se le enredaba en las piernas. Los de mi pueblo llevaban bastón también para imponer su autoridad. (Yo no he visto nunca un sable de guardia desenvainado, ni un revólver fuera de su funda.) Ahora, sólo ahora, veo que eran un espectáculo entrañable que los chicos de entonces no sabíamos apreciar. Al contrario. Yo reconozco que les he guardado terrible rencor mucho tiempo. Para nosotros un «guindilla» era el símbolo de la autoridad civil y su instrumento, y a uno le gustaba merodear en los extramuros de las leyes ciudadanas: convertir en frontón precisamente aquellas paredes donde había el letrero «Prohibido jugar a la pelota» (verdad es que siempre se lo ponían a las más propicias); correr en bicicleta, sin farel ni matrícula por las calles prohibidas; jugar a las «chapas» donde saltaba la ocasión; subirse a las acacias; manchar los picaportes de las casas o hacer repiquetear todos los de una calle; batirse a puñetazos en duelo leal con un enemigo ante el rueda de testigos impávidos; apedrear la escuela por puro deporte y, por puro deporte también, romper con los «tira-gomas» («horcas» les llamábamos nosotros) las tazas de porcelana de los postes del Telégrafo, o los cristales de una galería, o las bombillas del alumbrado público.

Al emprender cualquiera de estas hazañas había que contar con la iracundia y la falta de humor de las personas mayores, gente aburrida, triste y sin fantasía por regla general, pero, sobre todo, con el «bofia», con el «guindilla». Su presencia, automáticamente, echaba abajo todos los planes, y tras una carrera despiastadora había que volver a empezar. ¡Los guardias eran la Penélope de nuestros juegos! Naturalmente, en la lucha contra el guardia, no estábamos desarmados. Teníamos la contraseña defensiva. El que primero divisaba la silueta, nada marcial, del enemigo gritaba:

Estampa

—¡Hombre! Entonces...

No acababa la frase el interpelado, pero a todos nos pasaba por la cabeza la idea del presidio, y nos estre-
mecíamos de heroica ilusión. Nos imaginábamos al
guardia de rodillas ante nosotros, con lágrimas en los
ojos, pidiéndonos perdón y con el perdón la prenda
perdida. Pero el espectáculo en la realidad quedó inédi-
to, al menos para mí, y no tengo noticia de nadie que
lo haya gozado. Ahora sería uno de mis más crueles
emordimientos, porque todo el rencor que sentía, de
chico, contra ellos se ha convertido en cariño. ¡Eran
unos seres sin hiel aquellos benditos guardias munici-
pales! Por fin, en la pelea diaria, el guardia conseguía
atrapar a un guerrillero. Lo empuñaba del brazo:

—¡Ahora verás tú! ¡A la prevención!

El chiquillo protestaba indignado:

—¡A mí, suélteme! Yo no he sido.

—¿No has sido?

—No, señor.

Y el coro de compañeros del preso:

—No, señor; ése no ha sido. Si el pobre no se ha
metido en nada.

—Pues ¿quién ha sido?

—Uno que corrió.

—¿Cómo se llama?

—No lo conocemos.

—¿No lo conocéis? Pues éste a la prevención.

Ya interviene una mujer:

—En este pueblo siempre pagan justos por peca-
dores. Si le dicen que el muchacho no ha sido.

Y el coro:

—¡No, señor, no!

En el grupo hay más mujeres y algunos hombres.
El guardia recapacita ante la responsabilidad del es-
cándalo que por su culpa se va a armar. Desiste.

—Está bien. Yo me enteraré de la verdad. ¿Cómo
te llamas?

El detenido, sin vacilar:

—Francisco Jiménez.

—¿Dónde vives?

—Calle Mayor cuarenta y tres, segundo.

El guardia, a los circunstantes:

—Le conocéis? ¿Es verdad lo que dice?

El coro:

—Sí, señor, sí.

Uno:

—Yo vivo en la misma casa.

—Está bien. Vete. ¡Mucho ojo, ¿eh?, mucho ojo!

Se va lentamente. En cuanto vuelve la esquina, la
gran algaraz. Risa y comentarios para toda la noche.



Tercera República. Desde 1870 los guardias abandonan
su primitivo nombre de «sergents de ville», y se llaman
«guardias de paz». Evidentemente este guardia ha perdido
todo el aire bélico.



Al año siguiente, 1849, como ven, triunfa el levitán, el
bicorne, el mostacho y la perilla. Napoleón «el Chico» está
en el Poder. Este ejemplar de guardia dura lo que dura
el Segundo Imperio.

—¡Agua! ¡Agua!

Ya era sabido. El grito
respondía a un peligro
tan inminente que no
había sino recoger a to-
da prisa los utensilios de
trabajo y escapar. Te-
níamos también una
teoría ofensiva. Digo
teoría porque yo nun-
ca la puse ni la vi po-
ner en práctica. Yo no
sé de dónde había sali-
do, pero, entre nos-
otros, era artículo de fe
que nadie se atrevió
nunca a discutir. En
los conciliábulos pre-
paratorios siempre ha-
bía uno que la recor-
daba frunciendo las ce-
jas y apretando las
pequeñas mandíbulas:

—Bueno, ya sabéis.

Después sigue un guar-
dia que trata de

hacer bastón o el

bastón y en seguida al

Acuerdo con él.

Después sigue un guar-
dia que trata de

hacer bastón o el

bastón y en seguida al

Acuerdo con él.

Después sigue un guar-
dia que trata de

hacer bastón o el

bastón y en seguida al

Acuerdo con él.



Al cabo de un siglo. Después de la guerra. Sobriedad, estilización, efie-
cacia del ritmo urbano. Los guardias estudian Historia en su Museo.
su alma francesa le envía

Se ha descubierto la
fuerza del ritmo urbano.

Felicitaciones a granel.
¡Todo mentira! ¡Se ha
dejado engañar como
un chino!

...

Los guardias ya no
se dejan engañar como
chinos. (Ya ni los chi-
nos se dejan engañar
como tales.) Ahora es
un Cuerpo de funcio-
narios bien vestidos,
bien comidos, arrogan-
tes, marciales, decidi-
dos y enérgicos. Las
calles españolas han
perdido aquel aire de
patios de vecindad que
tenían. Los chicos se
desbravan jugando al
fútbol. Los automóvi-
les se han impuesto por
el terror. El guardia es
el único que los domi-
na. El muchacho que
observa la eficacia au-
toritaria de la porra y
el pito sobre su enemi-
go, el automóvil, la
acepta sobre sí mismo
cuando le llama la hora,
resignado.

Cazando la perdiz con reclamo



El cazador, un cazador flamante por su equipo—altas polainas, infinitas cartucheras y voluminosos morrales—, llega al tollo.

MI AMIGO

Yo tengo un amigo que todas las mañanas, al arrancar la hoja del calendario, siente un gozo inefable comprobando que le faltan veinticuatro horas menos para alcanzar el último día de la semana.

Y no es un empedernido aficionado a los toros ni un entusiasta del fútbol. No es un juerguista domin-guero, clásico punto de baile en la Cos-tanilla o en los Viveros, ni un dor-milón que se muere por que-darse dando vueltas en la cama hasta las tres de la tarde. ¡Nada de eso! Mi amigo tiene una afición mucho más seria que las ante-riormente expues-tas: una afición que se ha califi-cado de «noble deporte», y que es un derivado del instinto de nuestros antepa-sados prehistóri-cos, que perseguían al mamut o al reno para alimentarse con sus despojos. Mi amigo es cazador. Pero no un ca-zador como ustedes pueden figurarse; es decir, un ser llama-tivo por sus equipos flamantes, sus altas polainas, sus infinitas cartucheras y sus voluminosos morrales. Tampoco va seguido de una jauría de perros. Es un cazador sencillo, modesto, que no incita a la curiosidad ni a los comentarios humorísticos, y al que no podría aplicarse aquel popularizado trozo del *Puño de rosas*, que decía:

*Pero too se puede
sufrir con valor
por er gusto que da que te digan:
Ahí va un cazaor.
Ahí va un cazaor.*

Y como todo convencido, mi amigo tiene la manía de hacer prosélitos. Un sábado, antes de partir, me mira compasivamente y dice:

—Es usted un desgraciado, amigo mío. Se pasa usted la semana trabajando en un lugar cerrado y el do-mingo se mete en un infame café, donde puede cor-tarse el aire con cuchillo... ¿A qué espera para deci-dirse a hacer una vida higiénica y acompañarme en mis cacerías domingueras?

—Es que... Verá usted..., yo no he cazado nunca.



*Después de
dejar la escopeta
y la manta, el cazador
coloca la jaula en que va el re-
clamo a unos pocos metros del tollo y
en seguida se vuelve al puesto para esperar
al macho salvaje.*

—¡Nada, nada!, si no sabe, aprenderá. Justamente estamos en la época de la caza con reclamo, y, como se tira a pieza parada, le será muy fácil matar media docena de perdices... Supongo que sabrá usted apun-tar con una escopeta. ¿No?

—Desde luego. Como buen aficionado a las verbes-nas, he tirado en los puestos muchas veces...

—¡Hombre, por Dios!

Y como soy un hombre de carácter débil, heme aquí,

en un modesto vagón de tercera, camino de esas vegas del Jarama, lugar de todas las proezas cinegéticas de los cazadores madrileños.

ESTABA YO UN DÍA...

Anochece cuando llegamos al pueblecito ribereño, donde vamos a descansar unas horas. Allí nos aguar-dan el cura y el boticario, dos viejos ca-zadores a quienes soy presentado inmediatamente por mi amigo, que, con un aire satisfecho, explica:

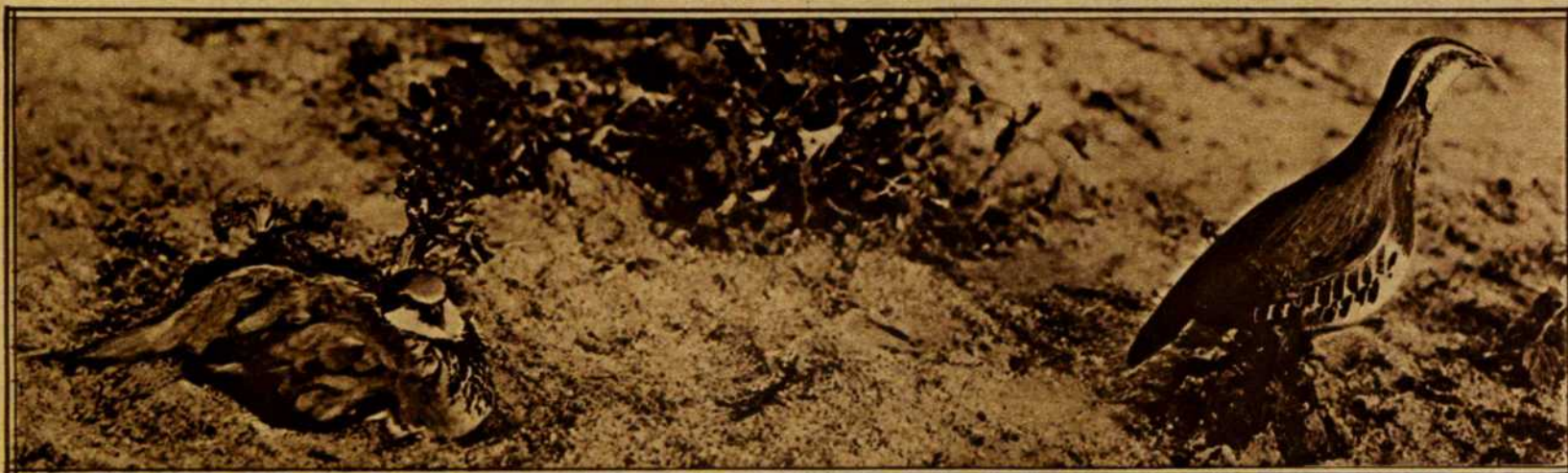
—Este señor, saben ustedes, este señor no ha cazado nunca. Es un novel, pero, ¡ya se hará!

—Ya lo haremos —rectifica el bo-ticario, que se jacta de haber formado media generación de ca-zadores.

—Ahora, ¡a cenar!, que debemos acos-tarnos pronto para estar en pie una hora antes de apuntar el día.

Con nosotros cena el tío Agapito, guarda de la finca donde vamos a cazar. Agapito es un hombre cincuentón, seco, alto, recio, y, sobre todo, silencioso. No habla apenas; pero cuan-do se decide a hacerlo, Agapito suelta unas verdades perogrullescas que hacen las delicias de todos los veci-nos de a una legua a la redonda.

—Hace años—me cuenta el señor cura—, cuando aparecieron en estas tierras las primeras escopetas sin gatillo visible, el que entonces era alcalde de este pue-blo, se apresuró en adquirir una. El primer día que salió con ella de caza, se volvió hacia Agapito, que le servía de morralero, y le dijo: «Fíjate en esta escopeta, ¡con un arma así, no se puede errar una pieza!» Y como



El canto del reclamo interrumpe los arrullos de una pareja de perdices, y el macho salvaje, celoso de que su hembra escuche una voz distinta de la suya, abandona a su compañera para pelearse con el inesperado rival.



Tras un largo desafío, durante el cual suenan confundidas y coléricas las voces de los dos rivales, el macho salvaje avanza arrogante hacia su contrario, para detenerse luego sorprendido al verle encerrado en una jaula.

el pobre hombre se quedara atónito de admiración ante ella, terminó por prestársela para que la ensayara.

Sale un conejo, y Agapito, sin molestarse en echar el arma a la cara, dispara al aire, y, como es lógico, el conejo sigue corriendo.

—¡Alma de Dios!, pero... ¿cómo quieres matar sin apuntar antes?

Y el pobre hombre contestó, balbuciente:

—«Pero, señorito..., ¿hay que apuntar con esta escopeta?... Pues entonces, ¡buena es la mía!»

Una hora llevamos en la mesa, comiendo bien y bebiendo mejor. El vinillo que nos sirven es de Arganda, y se deja beber. Según me afirman, tiene la virtud de hacer que el boticario exagere un poco cuando refiere sus proezas. Pero éste rectifica:

—¡De ninguna manera! Yo no he hinchado nunca los relatos de mis caerías. Lo que ocurre es que, como viejo, he conocido estas tierras en los buenos tiempos.

Un vasito más del licor de Arganda, y prosigue:

—Estaba yo un día cazando en estos lugares, hace ya muchos años, cuando apareció una verdadera nube de codornices. Me echo la escopeta a la cara y, ¡pun!, empiezo a disparar sin interrupción hasta que se agotaron las municiones. Los tres perros que llevaba, señores, no podían traerme las piezas que cobraba. Un par de horas pasamos recogiendo caza, al cabo de las cuales había un montón así—dice, entusiasmado, señalando con la mano la altura de un hombre.—¡Qué digo yo así! Más, mucho más ¡Así!—asegura jubiloso ante el recuerdo de semejante trofeo.

Pero el señor cura, que no debe gustar de oír ciertas cosas, tira violentamente de la chaqueta de mi buen maestro, que rectifica inmediatamente:

—Sí, señor, sí; así de alto era el montón..., pero de un palmo de estrecho nada más.

¡Qué hermosa es la caza!

AL AMANECER,
EN EL TOLLO

En mi vida he pasado más frío y he tenido más sueño que en esta madrugada invernal, que obliga al termómetro a encogerse hasta seis grados bajo cero.

Un vaso de café hirviendo para entrar en reacción, después de echarnos manta y escopeta al hombro. En-

fundamos cuidadosamente la jaula del macho que ha de reclamar, y nos ponemos en marcha.

Para iniciarme, el boticario me acompaña.



Y este es el momento que elige el cazador para cobrar, de un certero disparo, su primera pieza.

Como todavía no ha amanecido, caminamos a tientas por entre zarzales, tropezando constantemente con piedras y raíces.

Mi compañero, de pronto, desaparece como si la tierra lo hubiese tragado.

—Ya estamos en el tollo—dice una voz que parece surgir de la planta de mis pies.

El tollo es un agujero circular de un par de metros de diámetro, rematado por un pequeño parapeto de piedras y rastros, donde puede ocultarse el cazador. Una pequeña rendija entre dos piedras hace las veces de saetera.

Mi maestro me explica:

—Este modo de cazar la perdiz, aunque le parezca a usted extraño, se realiza con éxito gracias al carácter extremadamente celoso de los machos. Los celos, amigo mío, los malditos celos, son el anzuelo donde vienen a picar fatalmente estos pájaros.

—Entonces, ¿esta caza reviste caracteres de drama pasional?

—Absolutamente cierto. Y ahora mismo lo comprobará usted.

Colocamos la jaula del macho a unos seis metros del tollo, la desfundamos, y el pájaro, al ver el campo iluminado por la tenue claridad del amanecer, rompe a cantar.

—En este momento del alba—dice mi compañero—es cuando las perdices que andan apaciguadas responden mejor a la llamada del reclamo. Seguramente que en estos alrededores habrá alguna pareja arrullándose tiernamente, y, cuando el macho oiga a éste cantar, se sentirá tan celoso de que su hembra escuche distinta voz que la suya, que vendrá a pelearse con él.

—Y, ¿entonces?...

—¡Que se calle usted, aquí ya no se habla más!

—¿Y fumar?

—Tampoco.

Hace un frío de mil demonios. Abandono la escopeta para meter las manos en los bolsillos, cuando el boticario me hace una señal:

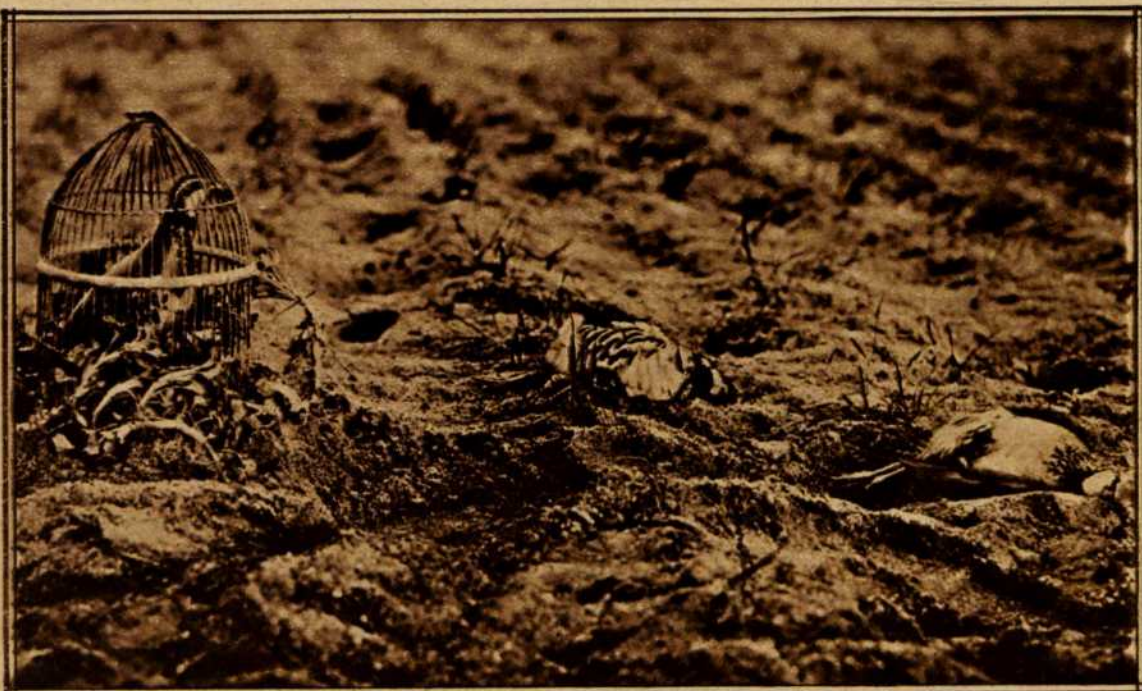
—Ahí, detrás del rastreo, ¡mire usted!

En efecto; un soberbio macho se acerca hacia la jaula. La cabeza erguida, el pico batallador, parece desafiar al importuno que ha interrumpido su idilio.

Al llegar a la jaula de su rival se detiene, perplejo, observando que éste se halla encerrado. Para cerciorarse de que se encuentra bien preso y, por lo tanto, no puede molestarle, da unas cuantas vueltas alrededor de la jaula.

—¡Tíre usted!—dice mi compañero—. ¡Tíre usted, que se va!

Apunto, cierro los ojos, tiro...



El macho salvaje, al ver muertos a sus enemigos, se hace la ilusión de que él los ha vencido y lanza de nuevo su canto, ahora desafiador y victorioso.



Satisfecho de la caza, cargado el zurrón con buen número de piezas, el cazador regresa a su hogar silbando una alegre canción.

—¡Bravo! Lo ha matado usted.
—¿De veras?—respondo, sorprendido y algo arrepentido de este asesinato cinagético.
—Ahora va usted a presenciar la parte más interesante de la tirada. La hembra, al ver que su compañero no vuelve a ella, vendrá a buscarlo aunque tratásemos de espantarla. Es un sentimiento más fuerte que el miedo que la impulsa a ello. Verá usted como no tarda en llegar.
Pasan unos minutos. Al fin, la pobre hembra, leca al ver que no vuelve su galán, sin recordar la detonación que en otros momentos la hiciera levantar el vuelo con espanto, se precipita con las alas abiertas, palpitantes...
—¡Ahora, tiro yo!
.....
—Bien se presenta el día—me asegura el compañero—. Estará usted satisfecho. ¿No?

—Sí, desde luego, muy satisfecho. La caza es un bello deporte.
Pero...

LA HOJA DE LOS OPTIMISMOS

Ya está el sol alto, y calienta nuestros cuerpos entumecidos por el frío. Hemos abandonado el tolo y, después de recoger las aves muertas alrededor de la jaula, marchamos hacia el pueblo. Allí nos esperan los demás cazadores, que indagan:

—¿Qué? ¿Cuántas piezas cobradas?

—Tres.

—¡Siete!

—Cinco.

—Hay que celebrar esto, señores—dice mi compañero—; yo pago una ronda de manzanilla.

Y como después de esa ronda ha habido otras muchas, cuando nos sentamos ante el succulento almuerzo, que es completamente obligado de toda cacería, nos sentimos invadidos por un optimismo envidiable.

De la cocina, una guapa moza sale con un plato que huele a gloria.

Se adivina que todos estamos dispuestos a referir los episodios de la jornada, vistos a través de los deliciosos vinillos de Arganda.

Pero esta vez es el señor cura el que ha tomado la palabra:

—Estaba yo un día cazando...

LUIS G. DE LINARES
(Fotos Díaz Palomo.)



Y a esto conduce, finalmente, el «noble deporte» de la caza: a que unas manos de mujer desplumen las perdices, para servirlos a la mesa, convenientemente aderezadas.

EXTRACTO
LOCION
POLVOS
JABON
CREMA
BRILLANTINA

NO ENVIDIE VD. A LAS
BELLAS: USE LOS POLVOS DE
ARROZ "ORGIA" Y LE ENVIDIARAN ELLAS

ORGIA
MYRUS GIA
BARCELONA



Jiu-jitsu femenino

UNA academia alemana de jiu-jitsu femenino. Hace unos años esta noticia hubiera hecho reír. Hoy, no. Si las mujeres juegan al tenis y al fútbol, toman parte en carreras atléticas, patinan, boxean, ¿por qué no han de practicar el jiu-jitsu, o sea el arte de defenderse con sus propios débiles medios de la acometida de la fuerza bruta?

Es cierto que la mujer viene cultivando, cada día con más afán, sus fuerzas físicas, pero con un propósito más estético e higiénico que combativo... Cuando la mujer no salía nunca sola de su casa, no le interesaba saber defenderse con sus manos. En el caso de ser asaltada por bandidos, poco podían hacer sus puños. Pero hoy no ocurre así. La mujer circula por el mundo con toda independencia y a todas horas. Trabaja, gana su vida y va y viene de su trabajo o de sus placeres sola y sin rodrión. Muchas veces vive en calles de barrios apartados, rincones suburbanos, donde se apiñan el vicio y el crimen y a cada paso ha de temer encontrarse en trances difíciles provocados por la agresión de un inconsciente o de un malvado, y para salir de los cuales sólo puede contar con sus propias energías.

La eficacia combativa de las fuerzas de una mujer, aun las muy cultivadas—salvo casos excepcionales—, tiene un radio muy corto de acción. Por mucho boxeo que una mujer sepa, a puñetazo limpio con un hombre normal, incluso con un sedentario hombre de café, es siempre vencida. El hombre ha heredado con la sangre una tradición guerrera y peleadora de siglos y una instintiva disposición física y moral para el combate que la mujer tiene prendida con alfileres, como lección aprendida de prisa y a medias.

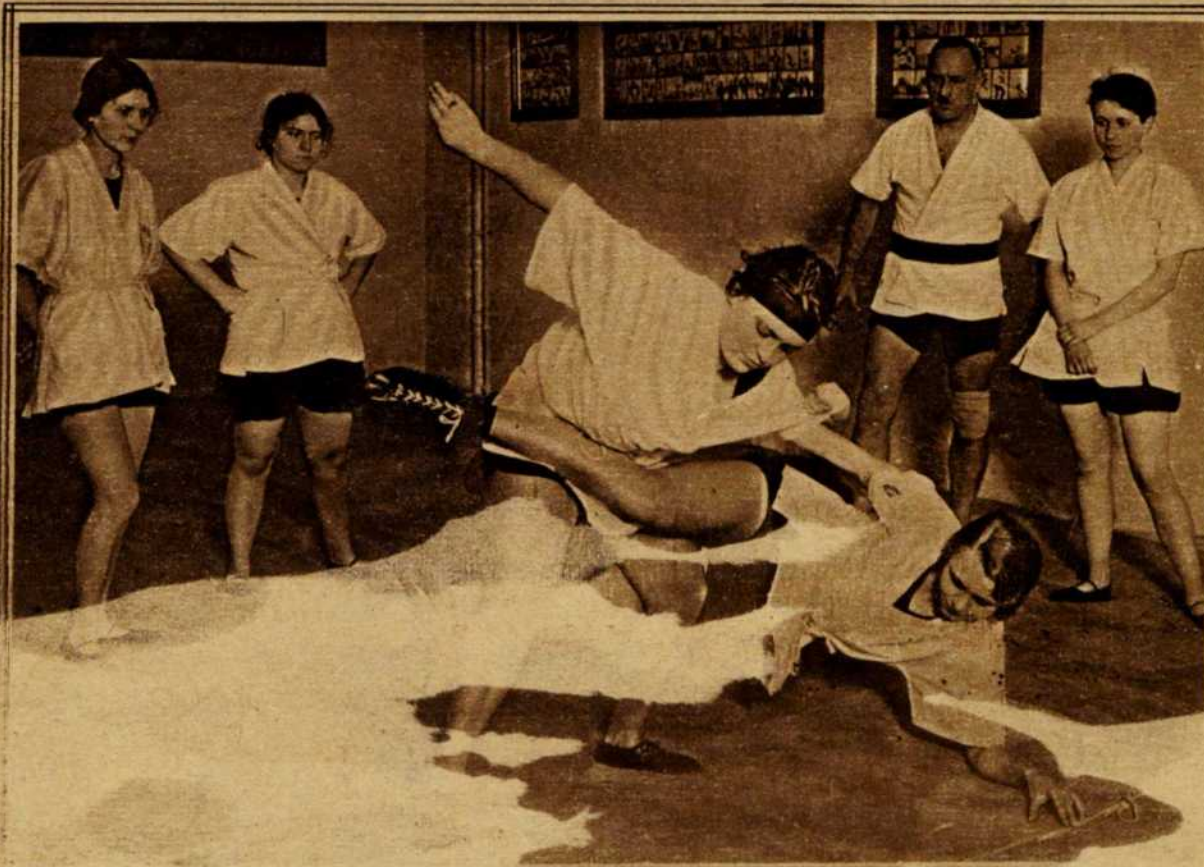
En cambio, la debilidad de la mujer puede encontrar amparo en el jiu-jitsu, arte de luchar que podría ponerse bajo el lema de un refrán castellano: «Más vale maña que fuerza». Y fuerza no tendrán, pero maña, ¡vaya si tienen maña las mujeres! El arte del jiu-jitsu exige únicamente habilidad y sangre fría. Consiste, como se sabe, en atacar ciertos puntos del cuer-

po humano expuestos a conmociones peligrosas, conocidos científicamente. Por ejemplo, una presión ejercida en el trayecto de las carótidas, arterias que llevan la sangre al cerebro, produce desvanecimientos y un estado total de inconsciencia. Hay, además, golpes secos con la palma de la mano o la barbilla a la nariz, con la punta de los dedos al hueco del estómago, con la mano puesta de canto a la cabeza, al cuello, al brazo, al antebrazo, a los muslos, a las piernas, etcétera, etc. Para completar esta nota, diremos que el jiu-jitsu moderno es de origen japonés, pero en el siglo XVII era conocido en Europa un sistema análogo de lucha.

El jiu-jitsu femenino tiene ya un brillante historial de hazañas realizadas. La más resonante es la llevada a cabo por una bellísima joven taquimecanógrafa empleada en las oficinas de uno de los almacenes más descomunales de Berlín. El director la rogó un día que se quedara en la oficina después de la hora reglamentaria porque tenía que despachar unos documentos urgentes. La joven obedeció la orden de su superior sin rechistar. Quedaron solos en la casa director y empleada, y se pusieron al trabajo; pero el trabajo no adelantaba gran cosa. Con cualquier pretexto, el director se acercaba a la joven y, con voz temblorosa y lejana, le de-



Esta jovencita es una formidable luchadora de «jiu-jitsu». Veán ustedes con qué facilidad sujeta al hombre que la acometía con un cuchillo.



Practicándose en la lucha. Después de la sesión, los alumnos se sientan.

cía cosas extrañas. La joven comenzó a recelar y a temblar. Poco después, no tenía lugar más que para defenderse de la acometida brutal. El director, desmascarado, mostraba al descubierto su pasión frenética por la muchacha, pasión alimentada durante muchos días. La joven decidió defenderse con toda su alma. Y vino la lucha feroz. Arañazos, mordiscos, locas carreras, tumbos en el suelo y el abrazo terrible. Pasado un momento, el director caía como herido de un rayo. La muchacha, libre ya, se arregló ropas y peinado. Después cogió el llavero que el hombre llevaba en el bolsillo del chaleco y abrió todos los cajones de la mesa del despacho, un secretaire y la caja de caudales. Dejó todo abierto de par en par, bien ostensiblemente. Después, se sentó en el sillón, clavó su mirada en el cuerpo inerte de su ofensor y esperó. Pasada media hora, el director comenzó a rebullir. Penosamente se incorporó, se puso de pie. Giró su cabeza por la estancia. Al ver que nada había pasado, se acercó a la caja de caudales. En su rostro se refle-

Estampa



GRAN QUINCENA DE CRETONAS

2000
dibujos
de
cretonas
estampadas
desde
60 cents.
metro



El más
extenso
surtido
de
España
en
sedería

ALMACENES

Simón

PLAZA DEL ANGEL, 8

Madrid



arte

Agotamiento, impotencia, vejez...

A despecho de las generosas pompas primaverales con que la Naturaleza celebra su constante renovación, las Exposiciones madrileñas de Arte nos recuerdan el frígido invierno.

¿Qué más invierno que esa Exposición del Botánico, ridícula y grotesca parodia de lo que fué avanzada pictórica allá por comienzos de siglo? Un «vanguardista», a la manera audaz y desenfadada de Salvador Dalí, y un rezagado, al modo arcaico y valetudinario de García Camio, no se distinguen sino por el disfraz. En el fondo, bajo la plebeya percalina, descolorida y andrajosa, todo es lo mismo: vejez, agotamiento, impotencia...

Ahí está, para ejemplo, nuestro desfallecido Círculo de Bellas Artes, de cuya actuación artística sólo puede elogiarse la española gentileza con que da preferente trato a las Exposiciones femeninas. Ahí está la Asociación de Pintores y Escultores—de ¡Pintores y Escultores!—, que, en último recurso, lleva a su presidencia a un crítico y académico ilustre, como pública confesión de la incapacidad de sus socios artistas. Ahí está el Museo Moderno, a ratos convertido en Sala de Té para fiestas mundanas de tan aristocrático relieve social como pobres de atavío artístico. Ahí está la Sociedad Amigos del Arte... Ahí está... Pero ciñámonos a las Exposiciones.

Lo sensible no es el espectáculo tristísimo de éstas, sino el esfuerzo estéril, negativo e irreparable de las entidades encargadas de velar por su prestigio. Nunca han trabajado con más fe; nunca han puesto de su parte mejor voluntad y más afán; nunca han tenido que recurrir a arbitrios tan extremos... Y, sin embargo, nunca tampoco, el resultado ha sido para ellas tan funesto.



«Oleo», por la señorita Vázquez de la Varga.

Con un eclecticismo que le honra, el Círculo abre sus puertas a todo el que quiere exponer. Si de algo peca es de exceso de liberalidad. ¿Cómo, pues, achacarle la culpa, si el Arte femenino se impone al masculino; si las señoritas pintoras sobrepasan más que los pintores; si la pintura española, en fin, también contagia de galantería, adopta por momentos empaque, formas y modales femeninos? Después de todo, entre los cuadros vehementes y apasionados de Maroussia Valero y las interpretaciones quinterianas, la elección no es dudosa.

La Asociación de Pintores y Escultores, de sobra castigada con el fracaso ruidoso de su Salón de Otoño, rectifica las normas que la hicieron impopular, requiriendo el concurso de personas que la comba-tieron duramente, pero justamente, y ofrece como muestra de sincero arrepentimiento una flamante Exposición de «primeras medallas». ¿Le alcanza responsabilidad si las «primeras medallas» se obstinan en demostrar la injusticia que ha presidido siempre en los certámenes oficiales el reparto de recompensas? ¿Qué culpa tiene de que la mayoría de esas «primeras medallas», en un trance doloroso de agotamiento, de flaqueza mental, de vejez prematura, no acierte a brindar sino pruebas de su decrepitud y su impotencia? Podría culpársele, eso sí, del desenfado con que, a la vista de sus intereses, pretende ocultar la verdad embozándose en prestigio literario de quienes con más saña censuraron la arbitraria concesión de mercedes. Podría culpársele del apresuramiento con que quiere conquistarse el favor público, acudiendo a reprobables captaciones del compañerismo y la amistad. Podría culpársele de otras muchas cosas, menos del mal éxito de los expositores.

¿Y el Museo Moderno? Abiertas de par en par permanecen sus salas esperando al Pintor. Si este pintor es un día un distinguido sportsman y otro un habilidoso profesional de la fotografía iluminada, ¿qué culpa le cabe al Museo Moderno?

Por allí han desfilado últimamente pintores y negaciones de pintores. Al vibrante y sutil paisajista Blanco-

Recio sucedió el enfático Sangroniz. Al Solana de nuestras esperanzas siguió el García Camio de nuevas decepciones. Solana y García, para mayor contraste, se presentaron casi a un tiempo, como casi a un tiempo se producen en la atmósfera los más bellos y los más espantables fenómenos meteorológicos.

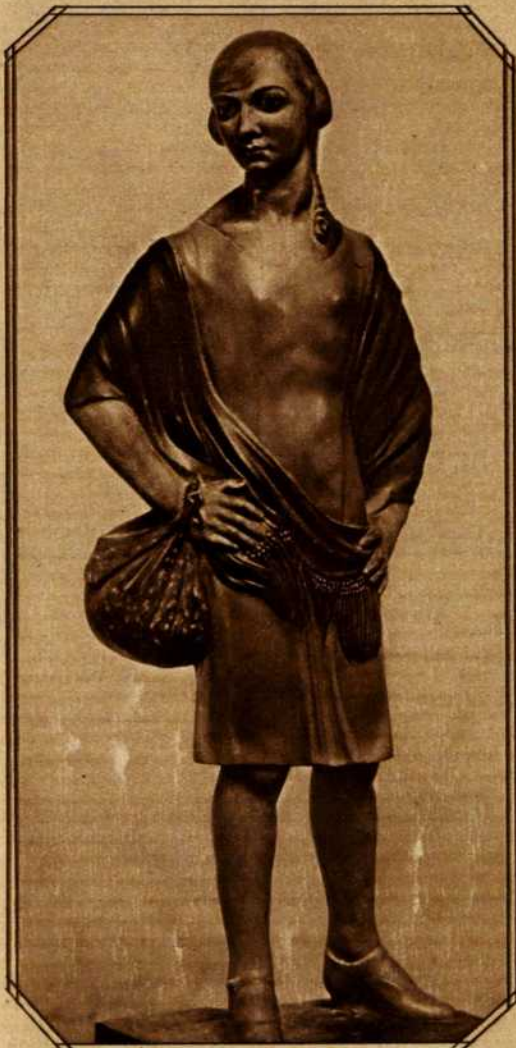
¿No es desconsolador que en el mismo lugar donde hemos visto la robustez de Solana, la efusión colorista de Pons Arnáu y los nerviosos, estremecidos y varoniles paisajes de Vila-Puig, se haya colgado la pintura aceitosa, blandengue y mercantil de García Camio?

Pero el Salón es para todos—y aun para todo—y no debe excluirse a quien tan reiterado empeño muestra en probar documentalmente, con tozudez irrefrenable, que los pinceles sirven para pintar y para embadurnar, y que en un medio artístico de la tolerancia del nuestro, puede llamarse pintor cualquier aprendiz de laboratorio fotográfico que, con instinto mecánico de cámara oscura, acierta a sorprender el parecido físico, externo y superficial, de los modelos amigos y deudos. Después, estos mismos amigos se encargarán agradecidamente de proclamar las excelencias del retrato y las virtudes pictóricas del retratista...

Mas, como decimos, lo sensible no es sólo el espectáculo de tales Exposiciones, sino lo que ellas significan, lo que ellas revelan en cuanto al nivel español de la cultura artística, tan bajo, tan bajo que puede medirse con los pies.

GIL FILLOL

(Fotos Zapata y Moreno.)



«La Morritos», talla policromada, de Ignacio Pinazo.

(De la Exposición de Interpretaciones quinterianas.)



«Aurelia», talla en madera, de Jacinto Higuera.

(De la Exposición de Interpretaciones quinterianas.)



Busque usted esta placa

La placa

Firestone

indica a usted el lugar donde puede adquirir los neumáticos que son lo mejor del mundo en seguridad, confort y kilometraje, y nuestro servicio completo de neumáticos es la mejor garantía del máximo resultado de
FIRESTONE

MÁS KILÓMETROS POR EL MISMO PRECIO

Concesionario exclusivo

IMPORTADORA DE NEUMÁTICOS (S. A.)

MADRID - General Pardiñas, 20 mod. 10
BILBAO - San Vicente, 10
Henao, 52

De venta en



**Las
moscas
traen la
enfermedad**

Cada mosca que entra en vuestro hogar trae consigo la enfermedad. Pulverizando con Flit despejará en pocos instantes su habitación de moscas y mosquitos peligrosos. El Flit penetra en los intersticios donde las polillas, chinches y hormigas se esconden y reproducen. Destruye sus huevos. Mata los insectos, pero es inofensivo a las personas. No mancha.

Exija siempre el Flit en bidón amarillo con franja negra.



Todo producto **que se venda
a granel no es Flit.**

Exija los envases precintados.



Cuentos de Estampa

Todos habían comprendido ya que no obtendrían de ella más que una amistad relativamente camaraderil. Dejaron de galantearla, y, en un principio, casi se alegraron de tener una compañera que no habría de originarles complicaciones. Pero, cuando repararon en lo que ocurría—al parecer entre el jefe y la mecanógrafa—, se sintieron llenos de despecho.

—¡Y nosotros que la creíamos tan formal! Lo que pasa es que las ocho mil pesetas del jefe la han conmovido más que los madrigales de estos pobres oficialillos de cuatro mil... ¡Puf! Es, como todas, una interesada...

Y el negociado entero, con un gesto de desdén para la señorita auxiliar, y una sonrisa ambigua para el jefe, se dispuso a seguir las fases de aquellos amores.

Frente a su nueva subordinada, Durán había experimentado una emoción singular. Sin embargo, no era la belleza blonda de la muchacha lo que le interesaba. En la atracción que desde el primer momento sintiera hacia ella, los sentidos estaban alejados. La onda cálida que le envolvía en su presencia no era producida por una llama de pasión. Estaba seguro y tranquilo. Habría sido en él una insensatez enamorarse, a sus cincuenta años, de una criatura de veinte, y trataba de definir aquel sentimiento—extraño por lo rápido—que Paloma le había inspirado.

Era inexplicable. Le parecía quererla con un cariño antiguo que hubiese estado largo tiempo adormecido en su corazón. En las horas de oficina que pasaba cerca de ella se sentía dulcemente dichoso viendo, sus manos moverse ágiles sobre el teclado de la máquina. En las horas restantes, Durán estaba inquieto. Habría deseado conocer instante por instante todos los de la vida de Paloma.

En cuanto a ella, parecía corresponder. No se acercaba a su jefe sin una sonrisa, y palpitaba en su voz un hálito de ternura siempre que le hablaba. Rápidamente, nacía entre ambos la intimidad.

A la hora de salida, marchaban juntos, y en los claros del trabajo, charlaban. Llena de naturalidad y confianza, Paloma hablaba de su vida: «Mi padre había heredado de los suyos una fortuna considerable—contaba—. Yo recuerdo vagamente la última época de la riqueza de mi casa... Cuando yo tenía cinco o seis años, vino la desgracia... Mi padre tenía su capital íntegro colocado en Méjico... Y él, que había sido siempre muy delicado, murió a poco... Mi madre sabía coser, y pudo salir adelante... Como ella no había sido rica de soltera supo amoldarse a la pobreza y al trabajo... Su ideal era que yo continuara con el taller. Ella está ya agotada... Pero yo preferí la máquina de escribir a la de coser... Ahora con mi sueldo y con los ahorritos de mamá vivimos muy bien...»

Durán, cada vez más interesado, acabó por manifestar:

—Yo tendría mucho gusto en saludar a su mamá. Y la muchacha, encantada:

—Pues está misma tarde, si usted quiere. Ella también tendrá mucho gusto. Yo le hablo constantemente de usted.

Su alta figura un poco encorvada, sus cabellos



El Caso de Durán por Sara Insúa

blancos, su rostro surcado de tenues arrugas no le recordaron nada. Fué su voz la que le descubrió de pronto un retazo de su vida. Y volvió «a ver» todo lo sucedido aquella noche tantas veces evocada en ansias impotentes. Al pasar cerca del banco de un paseo, los sollozos de una mujer le habían hecho acercarse... Sobre el banco, un farol le descubrió una belleza llorosa... Ella no dijo por qué lloraba... Aceptó sus consuelos... Se dejó conducir al cuartito de soltero que Durán—enemigo de las patronas—tenía en un entresuelito... Por la mañana, cuando él se despertó ella no estaba... No volvió a verla... La buscó inútilmente... No había podido saber nada de ella que pudiese orientarle, sólo, por la calidad de su ropa íntima, por sus modales y por su perfume, suponía que era una mujer distinguida... Sin explicarse el proceder de aquella mujer que no le había parecido «una loca», había vivido veinte años Jorge Durán con una esperanza vaga de encontrarla. Aquel amor, nacido y muerto en una noche, había llenado su vida...

Y la encontraba al fin. La encontraba envejecida y desfigurada, demasiado tarde para reanudar el idilio; pero Paloma estaba allí...

De pronto, y siguiendo el hilo de sus pensamientos, dijo algo inesperado.

—Paloma cumplirá veinte años en octubre, ¿verdad?

Y, antes de que hablase la madre, que desde su llegada le miraba de un modo extraño, repuso:

—Hace veintiuno que vivo yo en el 903 de Hermosilla, entresuelo...

Paloma miró a su jefe con los ojos muy abiertos mientras su madre palidecía...

Doña Matilde, entre lágrimas que arrancaba el dolor retrospectivo, confesó:

—Me casé con él por obedecer a mis padres... Yo era pobre, y él un partido magnífico... Pasaban los años y no teníamos hijos... El estaba cada vez más delicado... Se temía que muriese... Tenía hermanos que no me querían... No hablaba de testamento... Se me aconsejó que tratase de dar a mi marido un heredero... No sé cómo pude decidirme, luego me he espantado... El hecho es que me decidí «aquella noche» y... fué usted... Luego, nació Paloma...

Doña Matilde ocultó la cara entre las manos sollozando.

—Lo que más me ha atormentado después, no ha sido el remordimiento de mi falta, que además creo haber pagado, sino la idea de que usted pensaría mal de mí... He pasado veinte años deseando este momento...

Jorge Durán asió aquellas manos rugosas y un poco trémulas—cuyas caricias apenas gustadas había añorado veinte años, y que le traían ahora todo un amor plasmado en la personita de Paloma, de su hija—y las besó...

La noticia produjo indecible sorpresa en el negociado.

Se casaba el jefe, sólo que no con la mecanógrafa como se creía, sino con su madre, respetable señora de sesenta años, hasta mayor que don Jorge, que no representaba sus cincuenta y cinco. Nadie pudo comprender el caso de Durán.

Y era que nadie podía figurarse que la felicidad que Durán había ido a buscar en su matrimonio tardío y algo estrafalario era la de que Paloma le llamase padre.

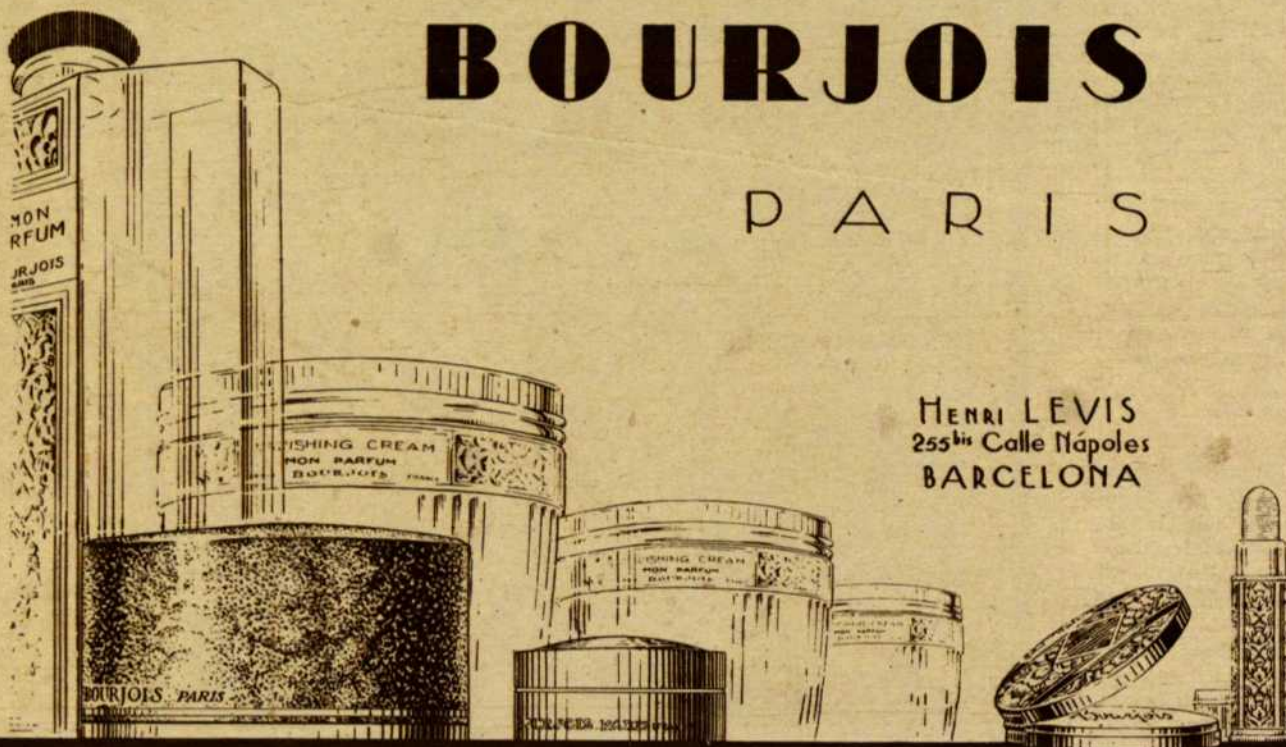


MON PARFUM

BOURJOIS

PARIS

HENRI LEVIS
255^{ta} Calle Nápoles
BARCELONA



Salud de la mujer

Cuando la niña se vuelve mujer

la madre debe cumplir la misión de instruirla y aconsejarla. Callar es peligroso; cuando la madre calla suele hablar el médico.

La higiene íntima, durante el periodo mensual, es uno de los puntos de mayor interés. Hay que resolverlo de una vez para siempre. Los antiguos paños higiénicos, por lo incómodos y peligrosos deben rechazarse. SAMU, el moderno absorbente es la solución ideal.

Nada más cómodo, más higiénico ni más limpio. La madre que desde el primer día pone SAMU en manos de su hija, le hace un bien del cual ni ella misma se da exacta cuenta.

SAMU además de ser bueno es español.

INDUSTRIAS SANITARIAS, S. A. - P.º de Gracia, 48 - Barcelona

MADRID Fuencarral, 55 SEVILLA Ríoja, 18 VALENCIA San Vicente, 157

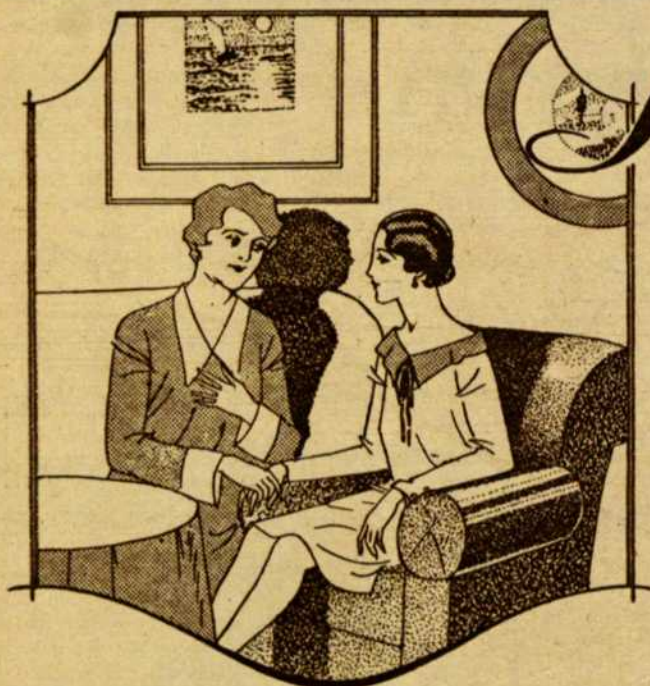
SAMU ROJO
Absorbente, Impermeable, Ajustable
La caja de 12, Ptas. 5.00
(timbre incluido)

SAMU AZUL
Higiénico, Práctico, Económico
La caja de 12, Ptas. 3.25
(timbre incluido)

SAMU LILIPUT
Comprimidos para viaje
La caja de 5, Ptas. 2.50



De venta en todas las tiendas de
Artículos para señoras y farmacias



Imágenes Veneradas El "Dios Grande"

CUANDO apenas se han apagado los alegres ecos de las campanas tocando a Gloria; cuando todavía no están marchitas las flores, ofrenda para las Virgenes, que hicieron jardines de los altares en el día de descubrirlos; desde el domingo de Pascuilla o de Cuasimodo hasta que llega uno de esos jueves del año que «relumbran más que el sol», *Corpus Christi*, todos los domingos, en las primeras horas de la mañana, Dios, que es de todos y para todos, deja la quietud de los templos y anda las calles de la Corte en busca de los viejos, de los impedidos, de los enfermos...

Las cantarinas campanillas de los monagos lo fueron anunciando la víspera: ¡Mañana pasará el Dios grande!

Y, en cuanto apunta el nuevo día, desde balcones y ventanas lo proclaman, asimismo, las colgaduras que sujetan, aún medio dormidas y despeinadas, las madrugadoras «amas de casa», las creyentes comadres y las pobres chicas de servir.

En las dulces mañanitas de abril y en las no menos seductoras del mes de mayo; en sus domingos madrileños perfumados por las blancas flores de las acacias, el «Dios grande» lo corre todo: esas calles amplias, cuidadas, asfaltadas y dormilonas, «muy barrio Salamanca», de suntuosos palacios y porteros enlevitados, y las angostas y tortuosas de nuestros barrios populares, todas algarabía y pregones desde el momento que amanece...

—Alcachofitas, ¡tiernas!...
—Chicas: ¡un pollo al rey de copas!...
—Que va a pasar Dios, ¡¡aleluyas!!

Y es aquí, precisamente entre el pueblo, donde el cortejo del «Dios grande» ofrece más color y contrastes. Y es, entre estas gentes ingenuas, corazón y rudeza, donde mejor se acoge a Dios.

Pocas colgaduras de percalina. Pero penden de las

viejas fachadas la colcha de los días sonados, el edredón de floripones o el lujo del pañuelo de flecos, orgullo de una moza juncal...

En la vía mal empedrada—donde sólo Dios hace el milagro de tan desusados desfiles—se agolpan chicos y mujeres.

—Ahora viene en ca de la Justa—dice una vecina que, al parecer, está enterada.

Por la empinada calle, ¡juela llega, lenta, ¡comitiva. Estandartes de cofradías, áureos faroles, cirios... Y luego, el coche de Palacio. Ese coche cuyos servidores empelucados son tomados a «chunga» por unas chavalas pintureras, y cuyo tiro de lucidos caballos, con las crines trenzadas, arranca más de un juicio crítico, de los «inteligentes»:

¡Pasa el «Dios grande»! Los sones de la banda de música apagan el gritar cercano de las vendedoras del mercado... Caen, sobre la sedena «bandeja», que es el palio, las flores de la primavera: lilas, cere-lindas, rosas... Mientras las gentes se arrodillan y se mueven mudos los labios, Dios penetra en la casa humilde, sube por la obscura escalera y lleva a la ancianita que aguarda, toda anhelosa y conmovida, resignación para sufrir y fe para esperar.

ANTONIO GARCÍA ROMERO

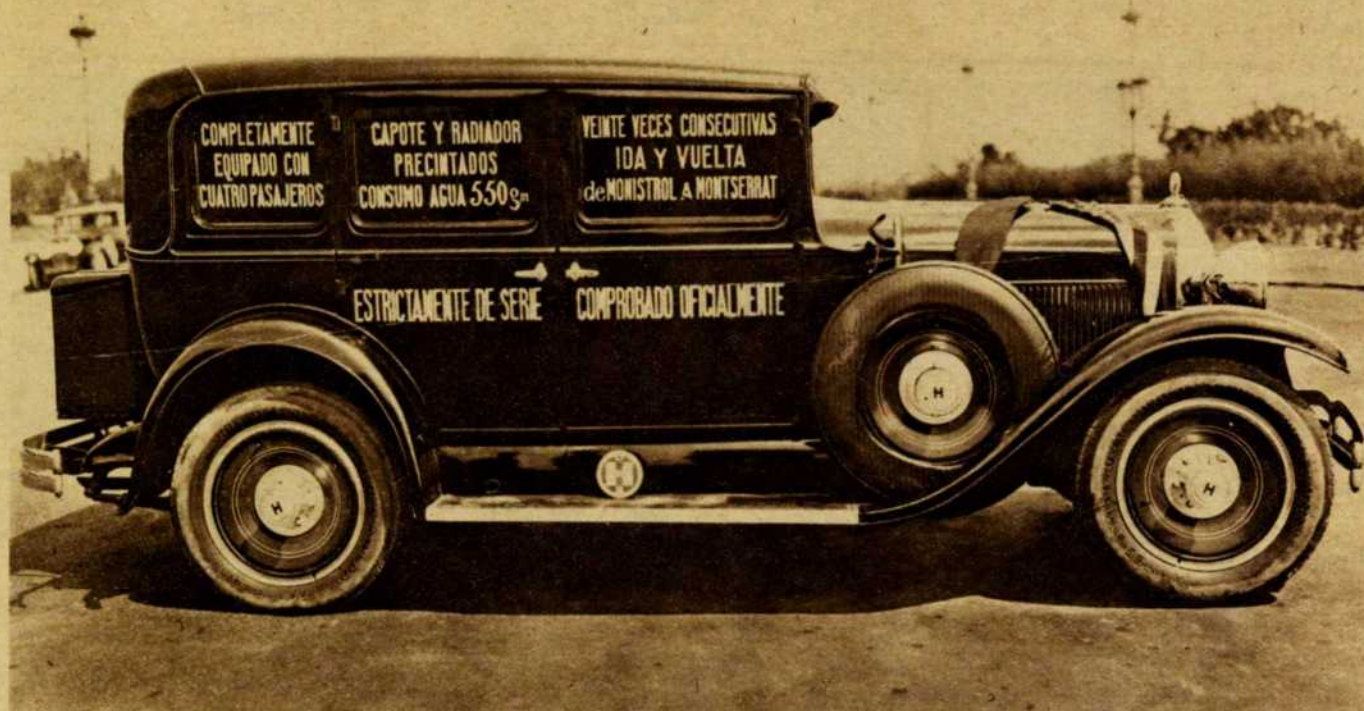


El «Dios grande» entrando en la casa de un enfermo.



El «Dios grande», a su paso por las calles.

(Fotos Contreras y Vilasaca.)



PRUEBA DE RESISTENCIA

consistente en subir y bajar veinte veces consecutivas de

Monistrol a Montserrat

Controlada por delegados oficiales nombrados por el

REAL AUTOMOVIL CLUB DE ESPAÑA

VERIFICADA CON UN AUTOMOVIL



Estrictamente de serie

Motor: **6 cilindros de 3,46 litros**

Completamente equipado y con cuatro pasajeros

Recorrido ascensional: **11.260 metros**

Virajes efectuados: **3.680**

Recorrido total: **337,6 kilómetros**

Velocidad media efectiva: **44 kms. por hora**

Pérdida de agua: **550 gramos**

Consumo de aceite: **1,35 litros**

Estado de los frenos: **Perfecto**

Temperatura del motor durante toda la prueba: **Normal**

BARCELONA:

Aragón, 239-245

Plaza Letamendi, 17

S. A. C. D. A. Pasco de Gracia, 54

Agencia General Española

F. ABADAL

MADRID:

Alcalá, 62

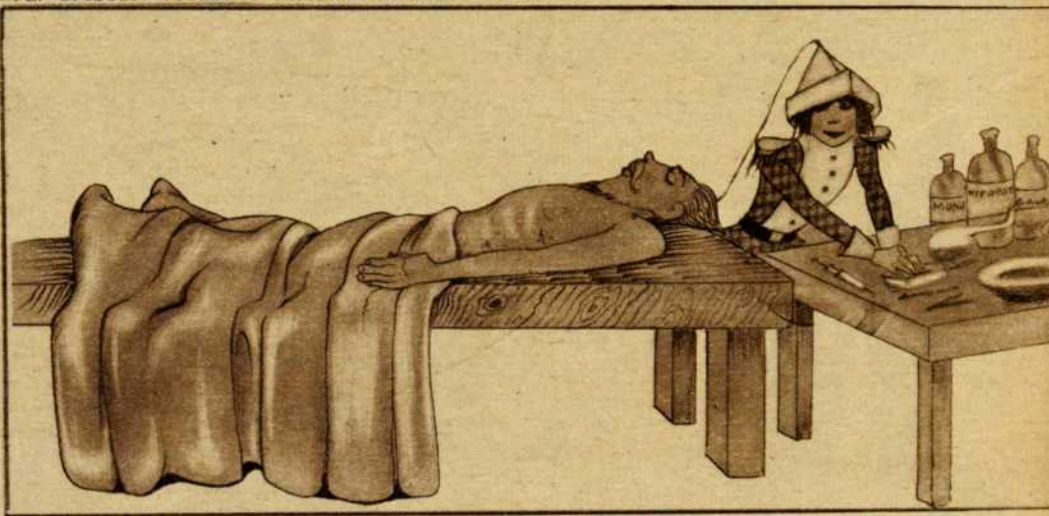
O'Donnell, 14

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

TERCERA PARTE.—EPISODIO VIGESIMOPRIMERO.—EL SUERO MARAVILLOSO



I.—“Se trataba—explica Pipa—de convertir un dechado de hermosura en un monstruo de fealdad. Me dediqué a leer libros de ciencia con tal afán, que en pocas horas devoré un centenar de tomos de esos que son pesadiscos, tan pesados que si le caen a uno encima de un pie se lo hacen papilla.”



II.—“De mis lecturas y de mis meditaciones, deduje el invento de un procedimiento extraordinario, consistente en la aplicación de un suero de animales, elegidos, naturalmente, entre los menos agradecidos: sapo, loro, galápago, hipopótamo, cerdo, rinoceronte, etc., etc. Fabricado el suero, dije al romántico Pintapolín: “¿Está usted resuelto a todo? Tendrá que someterse a una pequeña operación...” “Todo por la fealdad y por Cune-gunda”—me contestó—. Entonces le dormí y le inyecté mi suero maravilloso. Pero no había tiempo que per-der; era preciso activar los efectos del suero.”



III.—“Para ello regué copiosamente al paciente con sopa de puré, que es lo que se les da a los niños para que crezcan pronto. A los pocos instantes, la boca de Pintapolín empezó a deformarse y su nariz se alargó en forma de trompa. Yo respiré, seguro ya de los resultados de la operación.”



IV.—“Y, en efecto, cuando Pintapolín despertó, no le habría reconocido ni la propia ama que le crió. Vosotros mismos os habéis podido dar cuenta de su asombrosa transformación. Pintapolín estaba loco de alegría. Gracias a mí triunfaba de sus rivales. Pero aun he tenido otro éxito: habéis de saber que una dama me ha comprado...”



V.—...la fórmula de mi invento y se propone fundar un instituto de fealdad. Como espera hacerse millonaria afecando a sus paisanos, me ha pagado un precio fabuloso. De suerte que soy rico; es decir, lo somos, pues cuanto tengo lo reparto con mis queridos compañeros de aventuras.”



VI.—Apenas termina Pipa su relato, se recibe una invitación de los reyes para que asistan nuestros héroes al banquete de boda. Y aquí tenemos a Pipa sentado a la derecha de la soberana; frente a ellos, el simpático pinche Calandrajo explica a la princesita Comino la receta de unas succulentas perdices que están saboreando.



VII.—Pero no todo el mundo está satisfecho este gran día. A la puerta del palacio, Pipa gruñe, se aburre, bosteza. En los banquetes reales no se admiten perros, y el maestro de ceremonias no ha consentido que se haga una excepción en favor de nuestra amiga. ¡Oh crueldades de la etiqueta palaciega!



VIII.—Terminadas las fiestas, nuestros héroes se disponen a seguir su camino. La despedida ha sido conmovedora. Desde el balcón de palacio, Cune-gunda y Pintapolín dicen adiós a los cuatro viajeros, que, poco a poco, se van alejando. La reina vierte una lágrima. El rey suspira.

Texto y dibujos de BARTOLOZZI

(Continuará en el próximo número)

Estampa

Costumbres españolas

Las fiestas de San Juan y de Santa Quiteria, en Huete



Un «patbis» de adornada montera, descubierta sabe Dios en qué viejo guardarropa.

ALGUNOS ANTECEDENTES

ALLÁ por el siglo XII convivieron en este pueblo, bajo un régimen de fingida tolerancia, judíos y cristianos; aquéllos ocupando el barrio de Atienza, y éstos el que más tarde, por celebrar los caballeros templarios sus asambleas en la iglesia de San Gil, había de conocerse con el nombre de barrio de San Gil.

Cuando en 1179 Alfonso IX envió a Pedro Fuente Escalada para que desde Cuenca fuese a vengar los agravios que en Huete navarros y aragoneses inferían a su real persona, ambos barrios hallaron ocasión de dar rienda suelta a sus odios respectivos. Apoyó el de San Gil al Rey, el de Atienza a D. Fernando Ruiz de Castro, y, con gran contento, comenzó la lucha, en la que, más que decidirse la soberanía de Alfonso IX o los fueros e inmunidades de su contrario, D. Fernando Ruiz de Castro, decidíase, a mano airada, libre e impunemente, el predominio efectivo de judíos y cristianos. Fué entonces cuando los de Atienza se pusieron bajo la advocación de San Juan Evangelista, y los de San Gil eligieron como Patrona a Santa Quiteria.

Concluida la guerra, pero no apaciguados los ánimos, unos y otros significaron sus rencores en la defensa de los Santos tutelares. Las comunidades religiosas, residentes a la sazón y después en el pueblo, dividiéronse: dominicos, jesuitas y mercenarios se unieron a los «juanistas», y franciscanos, justianes y franciscanas, a los «quiterios».



San Juan es aprisionado por el Diablo.

Fray Julián Antonio de Alique, «juanista» acérrimo, regaló al barrio de Atienza, en 1797, la imagen que aún se conserva; mas como fuera nombrado prior de San Gil algún tiempo después, quiso conciliarse con este barrio e hizo donación de la imagen de Santa Quiteria, que se venera en la actualidad.

Hasta no hace mucho, el que primero fué odio de razas y luego rivalidad religiosa, manifestábase vigo-



«El pintoresco «diablo» juanista, recuerdo que de las tierras vírgenes trajo el indiano.

rosamente en la prohibición severísima de contraer matrimonio los de barrios distintos, separados no sólo espiritualmente, sino hasta materialmente, por un arroyo, ya desaparecido, que cruzaba el pueblo, y por el color de las medias—blancas en unos y azules en otros—, distintivo de los de San Juan y Santa Quiteria, respectivamente.

LOAS Y DANZAS

Días 6 y 7 de mayo, días 22 y 23 de mayo: fiestas de San Juan y Santa Quiteria, en Huete. O, para más verdad, fiestas de San Juan y San Juanillo, y de Santa Quiteria y Santa Quiterilla.

Las loas con que se obsequia a los Santos tutelares

siguen siendo las mismas de hace dos siglos. Danza y loas de Diablos, Patbises, Escribanos, Tunos, Peregrinos, Monagos, Pescadores y Virtudes en San Juan; danzas y loas de Moros, Volantes, Valencianos, Pastores, Lusitanos, Saludadores, Gitaniillas y Nueve hermanas en Santa Quiteria.

Estas loas—debidas muchas de ellas a la pluma de los jesuitas, mercenarios y dominicos que años atrás compartieron el entusiasmo de los hoptenses, y de sus fiestas—, verdaderos autos sacramentales unas y entremeses las otras; tienen, al ser representadas por los mozos del pueblo, una gracia especial a la que contribuye, por partes iguales, el sonsonete cantarín dado a la recitación y los vestidos de los comediantes, capricho-



Mientras duran las fiestas, n-ozos y mozas bailan hasta quedar rendidos.



El Angel domina con su espada al Maligno y salva al Evangelista.

sos, absurdos, hipotéticos. ¡Oh, la candorosa indumentaria de los «patbises», cuyos sombreros, adornados con cintas, flores de papel y relicarios antiguos, cubrieron, seguramente, la cabeza de algún antepasado de los danzantes, y la constituida por los pañuelos de flecos, que con la montera y los pantalones pintarrajeados con figuras de dragones y otros monstruos fabulosos, forman el disfraz de los «diablos»...

Nada tan ingenuo y arbitrario como estos trajes de los danzantes hoptenses, danzantes y recitadores en una sola pieza, en los que alguien encontraría cierta semejanza con las primitivas compañías teatrales.

El público ríe los donaires picarescos de *Agonía*, *Esparabán*, *Miseria* y *Car-panta*, hambrientos estudiantes de Medicina, Cirugía, Leyes y Teología de la loa



Los «lusitanos» de Santa Quiteria, serios, impassibles, indiferentes a las indicaciones del fotógrafo, que pretendía arrancarles una sonrisa

«Más discurre el pobre hambriento que veinticinco letrados»:

MISERIA. *¿Adónde tan de mañana,
con el guitarró y pandero,
va Esparabán, con sombrero
y su haraposota sotana?*

ESPARABÁN. *A buscar forma y materia
que ensanche mi enjuta panza...*

O se emociona con las iras de *Luzbel* y *Asmodeo*, re-frenadas por *El Angel*, que les hace ver la superioridad santa del Evangelista en la llamada «Loa de Luz» bel vencido y frustrados sus proyectos:

LUZBEL. *¡Antes que estéis poseídos
de Morfeo, mi furor
tocará a ruina y combate
soltando el clarín su voz!...*

Y aplaude las últimas estrofas, en las que se hace siempre el panegírico del Santo tutelar.

Y tras de la recitación de sus respectivos papeles, los comediantes danzan el llamado *paloteo*, baile de remembranzas sagradas, posible trasunto de los recuerdos que trajeron, entre el oro ganado en lejanas tierras de emigración y aventura, los indios que tornaron...

...

El pueblo se ha iluminado con luz de fiesta. Las arcas han devuelto las preciadas galas que ocultaron



El Diablo, el San Juan, el Angel y el «Patbis», posan un momento con el orgullo de haber cumplido su misión de recitadores.

durante el resto del año. Mozas y mozos bailan hasta rendirse. Y entre el estampido de los cohetes, los acordes de la banda y el lamento de la dulzaina, los vivas se suceden:

—¡Viva Santa Quiteria! ¡Viva la heroína! ¡Viva la hija de Catelio!...
—¡Viva el Evangelista! ¡Viva el discípulo amado! ¡Viva San Juan! ¡Viva el que escribió el Apocalipsis! ¡Viva el hijo del Zebedeo!...

José SANTUGINI

Huete.

¿Qué figura histórica simpática a Ud.?



A Abati, el Gran Capitán.

Tenía ya redactada, e iba a enviar, mi contestación a esta encuesta, cuando, hablando con mi ilustre amigo y colaborador Carlos Arniches, me enteré con sorpresa de que habíamos coincidido en la elección del formidable personaje calderoniano, cumbre de nuestro teatro, Pedro Crespo, y, ¡cosa increíble!, hasta en el modo de razonar nuestra preferencia.

Me contrariaba tanto tener que renunciar a esa gigantesca figura, que traté de conseguir que Arniches la sustituyera en su respuesta, con otra similar, dejándome a mí el libre uso y disfrute del famoso alcalde. ¿Por qué no utiliza usted, por ejemplo—le decía yo—, a García del Castañar, que tampoco es una tontería de figura, con la ventaja sobre Crespo de ser el labrador más honrado? De ningún modo—contestaba Arniches—. De haberme decidido por un labrador, habría escogido a San Isidro. Y no se canse usted—añadía—. No cedo a Crespo por nada ni por nadie. Ejerczo el derecho de «primer ocupante».

Aun luché un poco. Viéndole tan encrespado, en cuanto a creaciones dramáticas se refiere, intenté llevarle al campo de la Historia. ¡Vano empeño! Ni Colón, ni Hernán Cortés, ni el Cardenal Cisneros, ni el mismísimo Mahoma, quebrantaron su determinación. ¡Crespo, y siempre Crespo! Llegué a ofrecerle a Alejandro el Grande, a Pedro el Grande, a Boabdil el Chico... ¡Nada! Un hombre que no se satisface con dos grandes y un chico, es cosa perdida. Renuncié. Y tuve que buscar por otro lado. Y redacté esta nueva respuesta para ESTAMPA. El personaje histórico que goza el máximo de mis simpatías es Gonzalo Fernández de Córdoba, El Gran Capitán, y las goza por su valor temerario, por sus victorias innumerables y por lo bien que ajustaba las cuentas.



A Jiménez Caballero, el rey de bastos, es decir, Hércules.

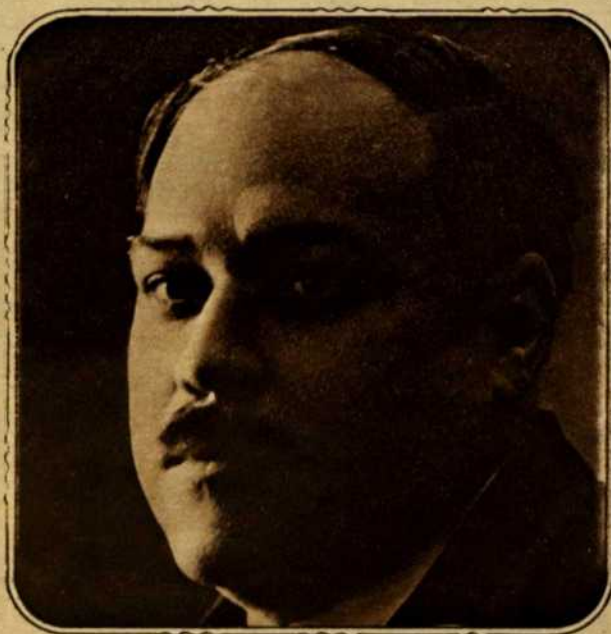
Las razones las explico en mi reciente libro «Hércules, jugando a los dados». Hércules no es un personaje, sino un mito que encarna en la Historia plures personajes. En rigor: todo tipo cesáreo. Se llama Alejandro, Gengiskan, César, Atila, Alejandro VI, papa; Bolívar, Napoleón, Sócrates, Charlot, Ford, Mussolini, Goya, Lenin, Belmonte... Y el rey de bastos de la baraja: su representación mítica más popular. El rey de bastos es mi privado ícono. Justamente lo venero como la imagen—espiritualizada—de mi personaje histórico más simpático.



A la doctora Soriano, Concepción Arenal.

Las contestaciones absolutas, en esto como en casi todas las materias, no reflejan nunca una verdad exacta. ¿El personaje más simpático? muchos, nunca uno solo, y eso sin salir de la Historia, pero si además nos metemos en la novela y el Teatro, son tantos y tantos, que difícilmente podremos elegir uno solo, pero uno solo precisa en este caso, y yo me pronuncio por la figura ilustre de Concepción Arenal.

Ha sido Concepción Arenal una mujer modelo como hija, esposa y madre; esto por sí sólo sería una razón, pero ha sido sobre todo el prototipo de la mujer consciente, buena, caritativa, justa, dedicada en sus ratos de ocio, no a la frivolidad insulsa e inconsciente de muchas de las mujeres actuales y pasadas, sino a laborar en pro del desvalido, del indigente, del desgraciado, del pobre, del preso, aconsejando a todos en materia de sociología. La característica fundamental de esta mujer es amor a todos los desgraciados, por eso fué una formidable defensora de la mujer y de sus derechos, por eso también todas le debemos nuestra gratitud, nuestra admiración y nuestro amor a lo que fué y a lo que hizo, y esto únicamente podemos demostrarlo laborando en su obra y siguiendo las huellas que ella nos trazó.



A Insúa, Jesús.

Por todo.



Al Sr. Araújo Costa, Carlomagno.

Porque resume en unidad suprema los más altos valores humanos: religión, política, sociedad, arte, ciencia. Europa y el Occidente en su significado espiritual y en sus elementos civilizadores son obra suya. La cultura antigua de Grecia y Roma se extiende por el mundo, después de la irrupción de los bárbaros, gracias a su acción política, a sus dotes maravillosas como rey y caudillo, a su entendimiento superior, a lo más escogido del saber universal que atesoraba su mente. Todo un ciclo de poesía caballerescas se cifra en su nombre. Carlomagno es a un tiempo mismo historia y leyenda, realidad y ensueño, héroe cristiano con sangre y hecho de carne como todos los nacidos de Adán y símbolo del ideal más alto, del más noble sentir, de las aspiraciones del alma, que dicen orden, razón, jerarquía, unidad, abrazo de Dios con las criaturas en todos los aspectos de la inteligencia, los sentimientos y las voliciones. En lo que se llama historia general, sin rótulo específico, el hijo de Pipino el Breve y de Berta, la del gran pie, no reconoce superior. Tan sólo se mide con él a unos cuantos siglos de distancia el otro Magno, Alejandro de Macedonia.



A Ricardo Baeza.

Por la profunda, la inteligencia siempre en el ápice del dominio, sin quez administrativa el el hastio de la omnipotencia. Por la mixtura ha dado en otro hola inluntad, de la acción mienso equilibrio del muelo logo terrible y radanta muestra más grande nidad y complejidad el azar, que hacen suya m todas las ficciones, y so yectoria de su existodarias.

A la Yankel

o literaria le es más

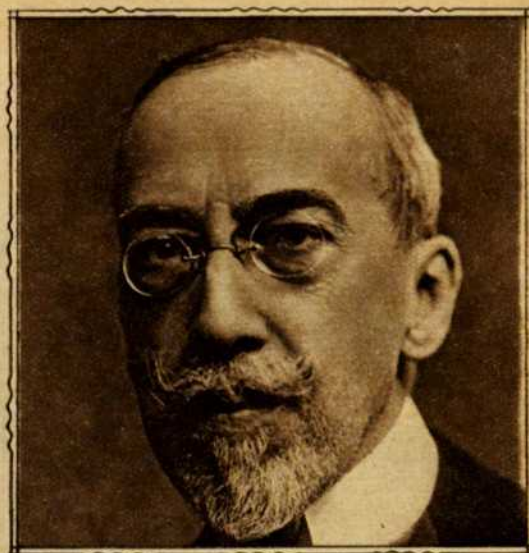
Encuesta por Da. Beatriz León



A Eduardo Marquina, ninguno.



A la vizcondesa de Llanteno, Isabel la Católica.



Al marqués de Villaurrutia, Lucrecia Borja.

Durante mi larga residencia en Roma cobré gran afición a la historia del Renacimiento italiano, en que se destacaron por su superior cultura, al par que por su belleza y por su gracia, las *claras mujeres*, virtuosas o pecadoras, mas todas atrayentes para el historiador como lo fueron para sus contemporáneos. Entre ellas, cautivé preferentemente Lucrecia Borja, acaso por lo que tenía de española, y fruto de mi devoción y de mis ocios fué un estudio histórico que publiqué hace más de seis años, y en el que el porqué del libro explica el porqué de mi simpatía.

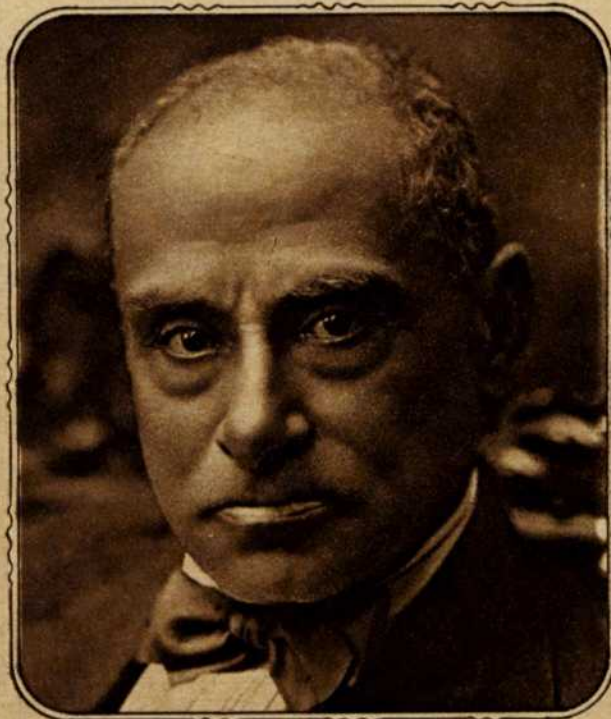
Predominó en Lucrecia la mujer enamorada, y más que a su belleza, cuidada con esmero y realizada por el exquisito y dispendioso gusto con que se vestía y adornaba, rendíanse a su encanto cuantos se le acercaban y disfrutaban de su trato. Y la inefable magia de la grande enamorada dejóse sentir después poderosamente en los historiadores que la vieron o soñaron según su fantasía. Fué su vida intensa y breve. Sumisa en Roma para sus enlaces matrimoniales a los antojos de su familia, vióse obligada en Ferrara, para satisfacer los propios, a contenerlos dentro de los límites de

la honestidad y la prudencia, impues-
tos por un marido celoso y una corte hipócritamente pudibunda. Falleció en edad temprana, antes de que el tiempo le hiciera sentir demasiado sus ultrajes; pero sus últimos años, muertos ya sus padres, sus tres hermanos, sus hijos Rodrigo y Alejandro, fueron de preparación para la muerte, que por obra de la divina misericordia presintió ya próxima. Apartóse de los placeres mundanos, que tanto le gustaron; entregóse a lecturas ascéticas poco amenas; atenazó con cilicios la carne hermosa y pecadora; fundó conventos y enriqueció los existentes, y cuando llegó la Descarnada, hallóla tan bien dispuesta al duro trance, que no quedó en el ánimo de los ferrareses duda alguna de que aquella alma bendita había ido directamente al cielo.

la armonía perfecta y que supo conservar en una novela, me ocurre frecuentemente que se me va el corazón con el modo de ser y el espíritu de tal o cual de sus héroes. Pensando luego en lo mismo, pocas veces siento el deseo de revivir la existencia de ninguno de ellos. Cerrado el círculo de sus destinos, siempre hay algo que en ellos me falta, y que me dolería tener que renunciar a añadirles. En mi pobre vida, seguramente, son más las faltas que encuentro; lo serán siempre; pero como de mi propia vida ignoro el final, cada día puedo levantarme con la esperanza de mejorar algo y corregirla un poco. Esta esperanza que me sostiene en las mayores dificultades es la razón que me impide cambiarme por tantos y tantos héroes, dueños de tantas virtudes, pero cuyo destino ya no sería para mí un misterio, y me dejaría, por tanto, sin la esperanza de la superación.

Una española, hija de Madre granadina, y decidida feminista, no podía tener otra simpatía que la de esta mujer y Reina, grande como ninguna en la Historia. Desde mi infancia, vivida en Granada, recorriendo Santafé, la Alhambra, el Generalife, oyendo contar hazañas, leyendo lápidas que ensalzaban sus pasos, su nombre me era tan familiar, que fué para mí un culto. Con mi imaginación meridional, la veía recibiendo a Colón que le traía un nuevo florón a su corona, en aquel salón de Embajadores, único en el mundo. Cuando empecé a estudiar historia patria, no hubo para mí páginas más atrayentes que el reinado de los Monarcas Católicos.

Fué nuestra precursora en el feminismo, tal y como debe ser éste, ya que sin obscurer ni menospreciar a su Señor y dueño, supo crearse un nombre que ha pasado a la Historia como modelo de Reinas. Lo que demuestra a las que creen que el hombre es un obstáculo para el triunfo de nuestro sexo, que bien compenetrados, varones y hembras, podemos colaborar con éxito y distinguirnos en nuestras iniciativas.



A Moncayo, Sancho Panza.

Porque siendo yo niño, me hizo reír. Siendo ya hombre, me hizo pensar. Y hoy, siendo ya viejo, me hace sentir.



A Francisco Camba, Don Quijote.

Lo han dicho ya muchos, pero esto sólo demuestra que el personaje tiene verdaderamente el don de la simpatía. Para mí también, de todos los de la Historia y de la fábula, el más simpático es Don Quijote. Ninguno tan humano, y a los personajes divinos nunca los comprenderemos del todo. Otro cualquiera, en el caso de Don Quijote, loco como está, comenzaría por sentirse un dios. El, con todo cuanto ama a la Humanidad y las locuras que se dispone a hacer por ella, no pasa de creerse un hombre.

edro, «el Cruel».

Lo que fué y lo que es el coche de punto



Uno de los coches de punto que han sobrevivido al naufragio determinado por la invasión de los «taxis».

UN coche de punto? ¿Uno de aquellos simones que nos conducían saltando sobre el empedrado a través de las calles madrileñas y que llegaron a ser esenciales en el alma de la ciudad? ¿Pero dónde queda uno, para poder hacer unas fotografías de él y unas preguntas al cochero?

—En los entierros, vayan ustedes a buscar un entierro—nos habían dicho—; allí suele haber simones.

En efecto; parece que estos buenos simones han quedado definitivamente ligados a la muerte, moral y materialmente. Sin embargo, fué preciso esperar mucho tiempo en la tristemente célebre plaza de la Alegría, recorrer una y mil veces las calles adyacentes, presenciar el paso de medio centenar de funébreos acompañamientos, hasta que—ya en la tristísima situación de ánimo que es de suponer—divisamos un entierro que llevaba media docena de coches de punto detrás.

LA DECADENCIA DEL COCHE DE PUNTO

El auriga que hemos seguido pacientemente—procurando no andar muy de prisa para no perderle de vista—hasta que ha dejado a sus ocupantes, nos jura por su honor que en Madrid quedan algunos coches más que la media docena que hemos visto, asegurándonos que quedan... más de las dos docenas.

Este cochero es un buen hombre, sonriente y afable. ¿Os acordáis de aquellos terribles cocheros de antaño que fruncían el ceño con gesto agrio y os regalaban algunas palabras injuriosas cuando le mandabais hacer una carrera, que siempre consideraban abusiva? Este de ahora, en cambio, lo acepta todo con una sonrisa, como quien se presta a

llevarnos hasta el mismo fin del mundo. Está dispuesto a que le tomemos, a que le llevemos extrarradio adelante, a responder a todo lo que le preguntemos, a que él, su caballo y su coche posen ante el objetivo de Zapata...

—¡Lo que ustedes quieran, señoritos; lo que ustedes quieran...

¡Terrible decadencia de los tiempos!...

LAS DULZURAS DE UNA CARRERA EN COCHE DE PUNTO

Apenas instalados en el interior de este cajoncito rodante, sentimos invadida el alma por la más tierna melancolía. A través de la ventanilla vemos cruzar

raudos los «autos» y los tranvías, la gente que se sumerge presurosa por las bocas del «Metro»... Mientras tanto, el cochecillo leve rueda lento, tranquilo, sin más rumor que el tintín del cascabel del jaco.

Uno se siente irremediabilmente lanzado a la filosofía: ¡Quizá hemos dejado escapar con el simón la clave de la vida! ¡Quizá nada se consiga en volar sobre los «autos», cazando transeuntes y entrando en colisión con las farolas y con las esquinas! ¡Quizá la verdadera felicidad está en redar así por las calles, sin ruido, sin prisas, dando saltitos voluptuosos sobre el empedrado.

Lo que sucede es que toda la organización de las calles modernas se ha conjurado contra el pobre simón. Por ejemplo, en la calle de Alcalá, entre la Cibeles y la Puerta del Sol, existen tres puntos de pa-

rada para dejar cruzar la calle al peatón. El tiempo que media entre una parada y otra está calculado con notoria injusticia, únicamente para la rapidez de los vehículos modernos. Y un «auto» o un tranvía pueden subir toda la calle sin parar más que una sola vez, o ninguna si se dan mucha prisa. Pero el pobre coche, desde que sale de uno de estos puntos de parada hasta que llega al inmediato ha transcurrido el tiempo suficiente para que en éste le vuelvan a detener también, y así sucesivamente. Con el reloj en la mano hemos medido la media hora que un simón tarda en subir este trozo de calle.

LA VIDA DEL SIMÓN EN LA ACTUALIDAD

—¿Y el negocio, cómo va?

—Regular. Con los entierros nos defendemos y hasta algún día nos sacamos los dos durillos.



Los buenos tiempos de los coches de punto, cuando conducían a las verbenas a los castizos, que se divertían bien y pagaban mejor.

—¿Ya no los toma nadie para otra cosa?
—En absoluto. Como que no nos molestamos ni en tener punto. Averiguamos cada día dónde hay entierros y allí nos vamos a esperar que nos tomen.
—¿Y para darse un paseo tampoco?
—¡Ca! A la gente ya no la gusta pasear tan despacio. Antes un buen paseo eran la Bombilla, la Moncloa... ¡Ahora todo lo que sea menos de llegar a Torrelodones no les parece pasear!
—¿Y las parejas de enamorados?
—También prefieren el «taxi».
¡Qué horror! ¿Es posible que hasta la eternidad del amor necesite de la carrera alocada de la vida moderna?
—Y los antiguos cocheros de los coches que hoy ya no existen, ¿qué han hecho?
—Pues aprender a choferes y guiar un «taxi». ¡Y claro, acostumbrados a manejar un caballo solo, se hacen un lío manejando tantos de una vez.

LOS BUENOS TIEMPOS

—¿Usted es cochero de punto desde hace mucho tiempo?
—Sí, señor; treinta años va a hacer.
—Aquellos eran otros tiempos, ¿eh?
—¡Uf! Había gente de rumbo entonces, ¿sabe?

—¿Te acuerdas, querido? ¿Te acuerdas de aquellos felices tiempos en que te ponían jipijapa para resguardarte de la inclemencia del sol, en que disfrutabas largos descansos a la puerta de las tabernas y en que un caballero de sortijas en los dedos, alfiler de corbata y puro de buen olor te suplicaba, abrazándote, con lágrimas en los ojos, que te comieras la torrija que te ofrecía?
No quiero engañar a ustedes. El caballo no me respondió nada y no me creo en el caso de levantarle falsos testimonios. Pero me miró con una mirada amplia, tierna, que era todo un poema de expresión evocadora.



Cochero y caballo cuentan al repórter los felices tiempos de la vida pasada; cuando el simón no había quedado aún reducido a la triste condición de acompañante de los entierros.



Por la primera vez, desde hace ya años, alguien se acerca al coche y se dispone a utilizarlo para una carrera.

Cuando, después de hacer las fotos, nos instalamos de nuevo en el interior del coche, el cochero, que parecía haberse rejuvenecido con la conversación y con el hecho de haber encontrado unos parroquianos para dar un paseo, preguntó con tono jovial, mientras levantaba briosamente la fusta en alto:

—¿Adónde vamos?

Tuvimos unos momentos de vacilación, y al fin:

—A la próxima estación del «Metro».

El cochero se quedó con su tralla en alto, y la orgullosa expresión que había adoptado se transformó nuevamente en la expresión resignada y dolorosa de momentos antes. Y acariciando suavemente con la punta del látigo el lomo del jaco, emprendió la marcha, acompañada por el tin tin melancólico del cascabel.

(Fotos Zapata y Benítez Casaux.)

—¿Muchas propinas?
—Raro era el día que no caía alguna buena. Lo peor era el que cogía el coche en las Ventas para ir a la estación del Norte. No había modo de convencerle de que no debía ir tan lejos, y que en todo caso podía tomar el tranvía. A lo mejor llamaban a un guardia... Y luego se descolgaban con quince de «propi». Pero siempre llegaban los parroquianos que compensaban de todo. Montaban cuatro—eran dos suplementos—con su puro de buen olor, sus sortijas en los dedos, su alfiler de corbata... ¡y hala!...
—¿Y adónde iban ustedes?
—Ni siquiera tenían que decirlo. A veces no me decían más que: «¡Tira. Tú verás!» Y yo les llevaba a los sitios donde se bebía mejor vino; primero, a las tabernas del centro; luego, a las del extrarradio; después, a los merenderos... Y siempre había unas copas para el cochero y una torrija para el caballo! ¡Ah, si éste pudiera hablar! (Y señalaba al jaco con la fusta.)

El repórter no debe desperdiciar ocasión ni mostrar incredulidad ante nada. Por eso, ante esta declaración del cochero, nos hemos enfrentado con el caballo mismo, dispuestos al interrogatorio.



El jaco de uno de estos coches se ha muerto. ¿De cansancio? ¿De tristeza? ¿Quién puede conocer los abismos espirituales de estos pencos que arrastran los coches de punto? El caso es que se murió en la calle. Y su coche tiene que ser remolcado como un vulgar automóvil al que se le mueren de una vez los cuarenta caballos en medio del camino.



LOS EFLUVIOS DE LAS
FLORES MAS DELICADAS

se contienen en toda su integridad y con
inigualada persistencia en un frasco de

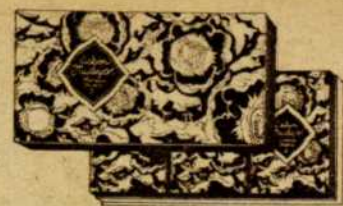
COLONIA

F L O R E S
DEL
C A M P O

Litro, 12 pesetas. * Medio, 7 pesetas.
Cuarto, 4 pesetas. * Octavo, 2,50.
Tipo infantil, 0,50.

FLORALIA

Madrid



JABON MUDEJAR

De perfecta fabricación
y de exquisito perfume.

Pastilla: 1 peseta.



ARREBOL

a l

JUGO DE ROSAS

Para animar las mejillas.

Envase corriente, 2,50.

* de lujo, 5 pesetas.



SUDORAL

Loción higiénica,

deja el sudor sin olor

Precio: 2,50 pesetas.



CREMA-PASTEL

a l

JUGO DE ROSAS

Para los labios.

Precio: 2'50 pesetas.

Páginas de la Mujer por Magda Donato



Vestido «una pieza» de popelina de seda, de mezcilla gris, llevado por Mlle. Arlette Marchal. (Creación «Jenny».)



«Tres piezas» «beige» y marrón compuesto de falda y «jumper» de kasha, liso y de fantasía, y abrigo «tres cuartos». (Creación «Pauline Ste. Anne».)

Un, dos, tres... y cuatro, piezas

EL «dos piezas» nació hace pocos años, pero nació con una salud tan robusta que se instaló en nuestro vestuario como para no salir ya nunca de él, para no morir nunca; y viene pasando sobre las modas, resistiendo a sus cambios, con la misma facilidad con que una ligera canoa se mantiene sobre las olas más furiosas.

Claro que por «dos piezas» se entiende exclusivamente la acepción modisteril que tiene este nuevo término, y no su sentido propio. Un traje compuesto por una falda y una chaqueta no es un dos piezas, aun cuando lo constituyan dos prendas. Un conjunto, compuesto de un vestido de noche y de su correspondiente capa o abrigo «tres cuartos», de muselina o de tafetán, tampoco es un dos piezas, aunque también se componga de dos prendas.

El dos piezas ha de ser constituido por una falda y un sweater o una blusa que haga juego con ella.

En cambio, llamamos un «una pieza» a un traje corriente, con cinturón, y que en realidad se compone de dos piezas unidas por una costura; propiamente hablando, el término «una pieza» debía reservarse para los vestidos... de una pieza.

El ya clásico dos piezas, no satisfecho con triunfar de una manera excepcionalmente duradera, se permite el lujo de tener descendencia; dos son sus hijos; uno, bastante joven, es el «tres piezas»; el otro, es el casi recién nacido «cuatro piezas».

En el tres piezas (falda, jumper y chaqueta) la blusa sigue colocándose a modo de jumper, o sea por encima

quince años valen por siglos), que se apela a veces a un truco pintoresco para compaginar la novedad con la costumbre. Este truco es el de pegar la falda a una franja de igual tejido que la blusa; de este modo, aunque la blusa vaya por dentro de la falda, parece que sigue colocándose por fuera. Un truco parecido se utiliza para llevar chaquetas cortas con apariencia de largas, pues terminan donde empieza una franja ancha, lisa, que es la parte superior de la falda y simula que forma parte de la chaqueta.

La chaqueta del tres piezas, sobre todo para la tarde, no lleva ni cintura ni botones; cierra con unos colgantes, colocados en el cuello, o a la altura del-talle, y que

se anudan a un lado. Otras veces, la chaqueta queda abierta y suelta.

Estas chaquetas de fantasía pueden terminar con un volante en forma que hace juego con otro volante que termina la falda.

El cuatro piezas, de reciente invención, es un tres piezas completado por un abrigo «siete octavos», que es el largo que vienen a tener ahora la mayoría de los abrigos, hasta para la noche.

Estos abrigos se hacen mucho sin cuello, rectos y abiertos a los lados, a modo de túnica de mandarín chino.

La combinación de tejidos y colores era sencillísima cuando se trataba sólo del dos piezas; bastaba entonces con que la falda fuese de un tejido y el jumper de otro, adornado con tejido igual al de la falda.

El tres piezas no complicaba mucho las cosas tampoco; todo se reducía a que la chaqueta fuese del mismo tejido que la falda y forrada con tejido igual al del blusón.

Pero el problema del cuatro piezas se resuelve ahora de una manera bastante imprevista. Por ejemplo, se hace el jumper y la chaqueta (que puede ser sin mangas, a modo de chaleco) de jersey, y la falda y el abrigo de tweed.

O, para mayor originalidad, se combinan entre las cuatro piezas del conjunto tres tejidos de lana, de dibujos y colores diferentes, de la siguiente manera: El jumper es de un tejido; la falda es de otro, y el abrigo y la chaqueta del tercero.

Esta mescolanza de dibujitos y de colores choca de



La moda en Nueva York: Un «dos piezas» compuesto de una blusa de kasha blanco y una falda plisada de kasha «beige» abierta sobre un pantaloncito igual.

PLISADOS

Bordados, Vainicas
VIVAS.—SAN MARCOS, 37, tienda

de la falda, y se hace a veces plegada horizontalmente en su parte inferior.

Pero aprovecharé la ocasión para mencionar la novedad de las blusas de trajes de sastre, que se colocan debajo de la falda, lo cual es una consecuencia lógica de la colocación del talle que, paulatinamente, está volviendo a su sitio natural.

Pero de tal modo nos habíamos acostumbrado a llevar la blusa por fuera, y tanto esfuerzo nos cuesta volver a habituarnos a las blusas cortas, antiquísimas (en cuestión de modas, los períodos de diez a

EMINAL

El tónico de la mujer. Evita el dolor, normaliza los trastornos. Farmacias.

tal modo con el arraigado prejuicio de que las telas de dibujos sólo pueden combinarse con telas lisas, que habrá que encontrar, sin duda, un truco más para hacernos aceptar semejante innovación.

¿Paraguas o campanas?

Alguien ha dicho que todos los cambios de la moda femenina se reducen a que parezcamos alternativamente paraguas cerrados, o campanas.

SALES MARINAS ESPECIAL PARA BAÑOS
MARCA «ETA»
DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
Depósito: Vizcaya, 7. MADRID. Teléfono 70900



**LOS VESTIDOS MÁS BONITOS,
LOS VESTIDOS MAS ORIGINALES,
LOS VESTIDOS MÁS LUJOSOS,
LOS VESTIDOS MÁS ATRAYENTES,
LOS VESTIDOS DE ÚLTIMA NOVEDAD,**

son los confeccionados con sedas y crespones
de **SEDERIAS DE LYON**

Cuando vea un vestido bonito, original, lu-
joso, atractivo, de última novedad, pregunte
a su dueña: seguramente compró su tela, a
un precio inverosímil por lo barato, en



Sederias de Lyon
S.A.

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36, ENTRESUELO

LA SEDA Y LOS CRESPONES MAS NUEVOS,
LAS FAMOSAS MEDIAS SELY, PUEDEN
COMPRARSE DESDE EL ÚLTIMO RINCÓN
DEL MUNDO A LOS MISMOS PRECIOS QUE
EN MADRID. UNA CARTA DIRIGIDA A "SEDE-
RIAS DE LYON" ES SUFICIENTE PARA ELLO



La actriz Betty Daussmo. Luce aquí un vestido de noche con la falda de tul, de mucho vuelo, y el cuerpo de raso bordado de «strass». (Creación «Berthe Hermance».)



Vestido de tarde, de «Georgette» azul marino, estampado en varios matices de azul, con mucho vuelo en la falda. (Creación «Boué», hermanas.)



Gorrito de flores de raso y terciopelo, con velito de tul. (Creación «Berthe».)

Y en verdad que por más que se torturen la imaginación los creadores de la moda femenina, la base, el fondo de todas sus creaciones se puede estilizar siempre en una silueta recta o una silueta acampanada.

Sin embargo, la época actual ha encontrado el medio de libertarse de esta regla, que parecía infalible; hoy no triunfa ni la silueta de paraguas, ni la de campana; el triunfo es... de ambas por igual.

Quizá sea esta la primera vez que ocurre tal fenómeno desde que el mundo es mundo y hay en él mujeres que se visten.

El empleo del vuelo, de los canelones y del corte en forma (que se lleva, hasta para el estilo deportivo, tanto o más ya que los plisados) no ha logrado destronar por completo, a pe-

mal gusto pudimos, durante algunos años, creernos libres para siempre jamás.

El velito de tul

¿Vuelve el velito de tul? Sí como todas las primaveras: durante algunas semanas, y a título de mero adorno del sombrero.

Pero el velo completo que cubría toda la cara y se anudaba por debajo de la barbilla, ése no vuelve ya; y es natural que así sea; aquel velo tenía entonces su utilidad: sujetaba el empenachado sombrero encaramado en la cima del moño, sobre el amontonamiento de bucles postizos; y los fieltrecillos que nos encasquetamos hoy no necesitan sujeción.

El velo de principios de este siglo tenía también una utilidad literaria, sobre todo, en las novelas francesas, a lo Paul Bourget.

Pero los velitos cortos actuales tienen sobre aquéllos una innegable superioridad, desde el punto de vista psicológico y estético; sólo cubren, sólo «velan», los ojos; de este modo avaloran la boca, en la cual reside la verdadera expresión del rostro.

En efecto, aquello de que «los ojos son el espejo del alma» lo debió de inventar el mismo señor que encontraba oportunas las pedradas en los ojos de los boticarios.

(Fotos Ortiz, Henri Manuel y Manuel Freres.)

Los famosos productos

NACARINE

Significan belleza de la boca
y juventud en el rostro

sar de su formidable acometida, la línea recta. Mas, ¡pobre línea recta! Con el pretexto de remozarla, de darle actualidad y, sobre todo, de «feminizarla», se la carga con tal abundancia de adornos, se la complica con tales artificios de corte, se le añaden tantos pinjajos, que por este camino estamos a dos dedos de volver a los excesos de ciertas épocas pasadas, de cuyo

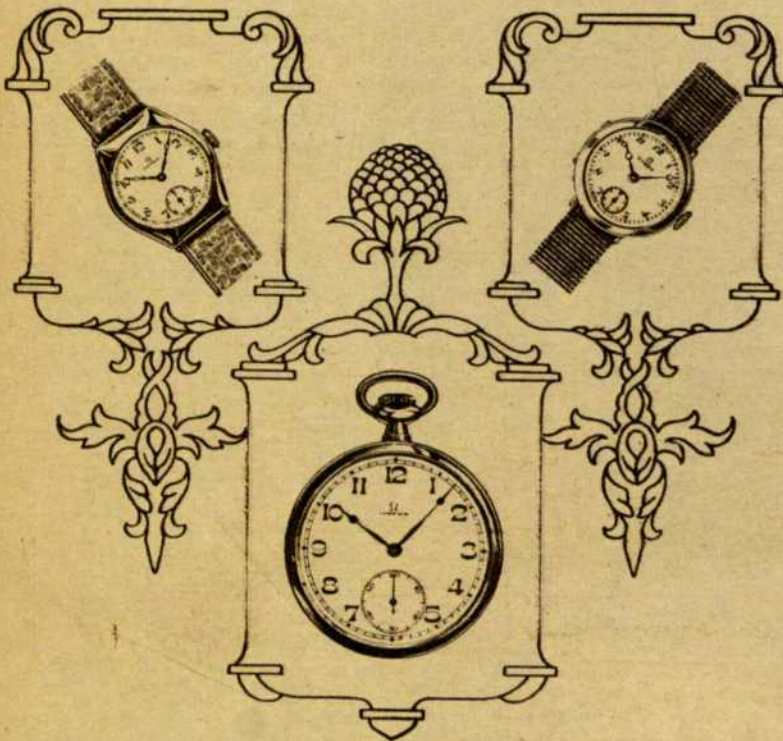


Buen reloj y fiel amigo son términos sinónimos

Que gran cosa es tener un amigo verdad!... Frecuentemente es una salvaguardia y siempre un consejero.

Cuando se sabe hacer la elección, también el reloj es un amigo de todos los días, de toda la vida, una salvaguardia, un consejero y un guía. Si desea usted poseer un reloj perfecto, elija el Omega. Será para usted el más leal compañero. No le engañará jamás. La solidez del reloj Omega es ya legendaria; su exactitud ha sido consagrada por numerosos premios de los Observatorios. Dispuesto siempre a servirle, el reloj Omega será un eficaz colaborador en sus negocios, en los cuales el éxito depende de la puntualidad.

Por otra parte, su elegancia es digna de sus condiciones de exactitud y de solidez. El reloj Omega satisface por su estilo original y por la variedad de sus modelos a todas las exigencias estéticas modernas.



OMEGA
"Para toda la vida"



Padecer por ignorar



un remedio eficaz contra dolores de muelas, de cabeza y las corrientes molestias propias de la mujer significa ofuscarse contra todos los beneficios que la Ciencia Médica nos ha proporcionado.

Siempre será lo más conveniente consultar a tiempo al médico — pero por lo pronto haga desaparecer sus dolores mediante el Veramon-Schering. El Veramon se distingue:

1. por la rapidez de su efecto calmante
2. por no atacar el corazón
3. por no causar sueño ni sudores.

En todas las farmacias está de venta el

VERAMON *Schering*

La casa de Galdós en Santander



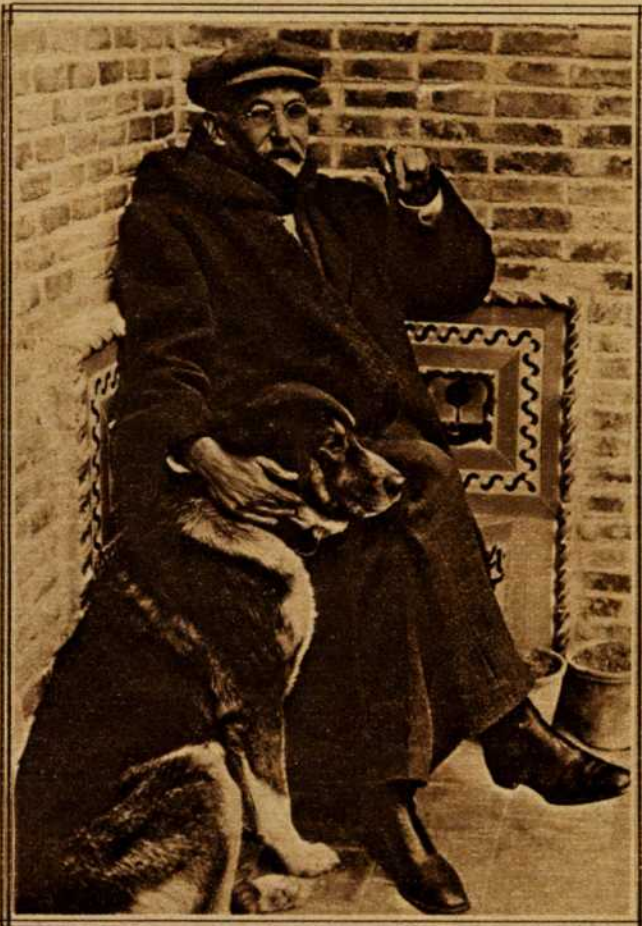
«San Quintín», la casa de Galdós en Santander, que acaso se convierta algún día, oficialmente, en Museo galdosiano.

POR ahora hace un año circuló la noticia de que iban por buen cauce las gestiones burocráticas encaminadas a que «San Quintín», la Casa de Galdós en Santander, se convirtiera oficialmente en Museo galdosiano, para conservar todos los recuerdos que allí se encierran del gran escritor español...

No hemos vuelto a saber nada acerca de la situación en que se encuentre el notable intento, que de no realizarse supondría olvido para quien tantos días de gloria dió a su país.

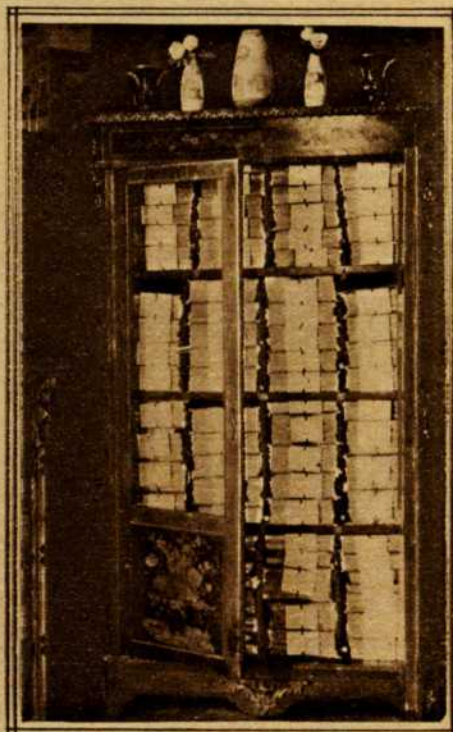
Una visita a «San Quintín» es como evocar la vida y la obra del gran novelista. ¡Qué de recuerdos! Allí retratos de reyes y de personajes, de literatos eminentes, con interesantes autógrafos. Recordamos algunos: «A Pérez Galdós, afectuosamente, Isabel de Borbón, París, diciembre.» «A su querido amigo D. Benito Pérez Galdós, M. Menéndez y Pelayo.» «A Pérez Galdós, fraternelle sympathie, Emile Zola.» Y los hay de Pereda, de Curtin, de Jeremiah, de Maura, de Cánovas del Castillo, de Sagasta, de D. José Echegaray, de Blasco Ibáñez, etc.

Recuerdos del Galdós, siempre liberal, cuando era



Uno de los últimos retratos del glorioso maestro.

diputado monárquico; invitación palatina firmada por el Marqués de Santa Cruz en 26 de abril de 1886, para la presentación del Rey o la Infanta que daría a luz S. M. la Reina Regente. Invitación al bautizo del Rey en 1 de mayo de 1886.



Este armario guarda todos los manuscritos de los «Episodios Nacionales» y de muchos dramas y novelas de D. Benito.

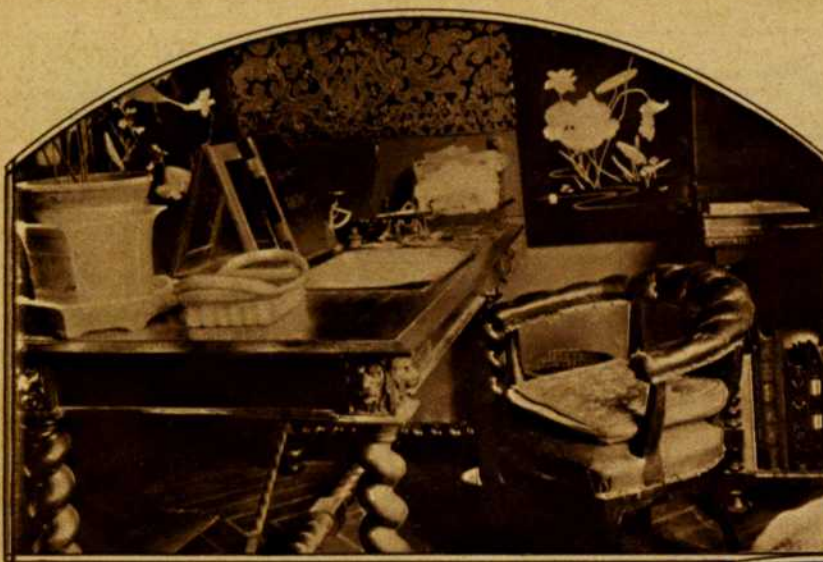
En el despacho amplio con bellos ventanales—desde uno de ellos se contempla un hermoso paisaje con la península de la Magdalena, el mar y, al fondo, pintorescas aldeas y tras ellas extensa cadena de montañas—resalta la elegancia de muebles estilo español y una artística chimenea inglesa. En los estantes, repletos de libros, predominan los clásicos castellanos, ingleses y franceses.

Y tras unas cortinas rojas, que ostentan en lo alto el mismo escudo, que también reza en la torre de «San Quintín», con el *Ars-Veritas-Natura*, se encuentra una reducida habitación en la que un pequeño armario guarda todos los manuscritos galdosianos de los *Episodios Nacionales* y los originales de *El audaz*, *Realidad*, *La desheredada*, *La de Bringas*, *Fortunata y Jacinta*, *La Fontana de oro*, *Casandra*, *Torquemada* y *San Pedro*, *El caballero encantado*, *Doña Perfecta* y *El abuelo*, etc.

En el despacho, el retrato del maestro, por Sorolla. A la vista de todos estos recuerdos se siente la misma impresión que exalta a un creyente en la nave de una



panorama con la península de la Magdalena.



La noble mesa de Galdós, en la que el maestro escribió algunas de sus inmortales obras.



En el despacho de D. Benito se conservan los retratos que le dedicaron en vida reyes y políticos y literatos eminentes.

capilla con reliquias. Allí, el armonium y el piano de D. Benito; la amplia mesa, con las plumas y un viejo diccionario de la Academia, que usaba el escritor. Y en los estantes del cuarto pequeño, entre legajos de papel—cuartillas de letra menuda—, el espíritu gigantesco del Abuelo y de la historia de España en lo más dramático del siglo pasado.

Allá, en el primer piso, se conservan retratos enviados con veneración por actores y actrices y las coronas que se dedicaron a Galdós el día de su muerte.

Y, con una ventana al mar, la habitación del maestro, humilde como la de un monje: una cama muy sencilla, de hierro; un armario, un lavabo modesto



La habitación del maestro, humilde como la de un monje.

to y una pequeña librería junto al lecho. Al fondo, una reproducción, en grabado, del Cristo de Velázquez.

En esta su casa de Santander escribió Galdós muchas de sus obras, y en ella se guardan los más fuertes recuerdos del gran escritor; recuerdos que España debe conservar como una reliquia en justo tributo a la memoria de quien interpretó tan bien y con tanto cariño el espíritu de su patria.

Por eso es de justicia la creación oficial del Museo galdosiano en la capital de la Montaña.

SANTIAGO ARENAL

Santander. Marzo de 1925.

(Fotos Samot y Alfonso.)

TRES MARAVILLAS DE PRECISION

16 MESES DE CRÉDITO

EL LARGO PLAZO DE PAGO QUE ACORDAMOS ES UNA PRUEBA SINCERA DEL VALOR DE NUESTROS ARTICULOS

MAGNÍFICO CRONÓGRAFO-TAQUÍMETRO FLEURUS GENÈVE

18 rubies. Espiral Breguet anti-magnético escape áncora y volante Einstein proporcionado.

Este cronógrafo no solo indicará á Vd. la HORA EXACTA durante toda su vida, sino que en cualquier momento, le medirá



Transmisión sin pérdida absoluta de fuerza. Insensibilidad á las variaciones atmosféricas.

automáticamente: tiempos con una precisión que llega á 1/5 de segundo y velocidades hasta 300 kilómetros por hora.

CAJA DOBLE TAPA BLINDAGE DE ORO INALTERABLE

CADA CRONÓGRAFO VA ACOMPAÑADO DE UN CERTIFICADO DE GARANTIA POR 20 AÑOS

PRECIO: **12** PESETAS MENSUALES DURANTE 16 MESES

O SEA 192 PESETAS — AL CONTADO 10% DE DESCUENTO

NUESTRAS CAJAS DE RELOJES, protegidas por blindage de ORO 18 K, INALTERABLE, el único obtenido científicamente después de 30 años de estudios, en el Laboratorio Suizo Contrastador de Metales Preciosos, CONSERVAN PERPETUAMENTE la mayor semejanza al ORO de LEY y una solidez a toda prueba.

TODOS los materiales que empleamos son de la MAS ALTA CALIDAD y el ÉXITO de NUESTRA FABRICACION se basa en los MAS MODERNOS PROCEDIMIENTOS

RELOJ

PULSERA

FLEURUS GENÈVE

15 rubies. Movimiento extra superior



Caja blindage oro inalterable. Garantía 10 Años.

PRECIO: **8** PESETAS MENSUALES DURANTE 16 MESES O SEA 128 PESETAS — AL CONTADO 10% DE DESCUENTO

ELEGANTÍSIMO CRONÓMETRO PULSERA FLEURUS GENÈVE

Movimiento cronométrico de la más exacta precisión. Espiral Breguet anti-magnético 15 rubies.



Caja blindage de oro inalterable. Cada cronómetro va acompañado de un CERTIFICADO de GARANTIA por 15 AÑOS

PRECIO:

9

PESETAS MENSUALES DURANTE 16 MESES

O SEA 144 PESETAS

AL CONTADO 10% DE DESCUENTO

TAMAÑO NATURAL

PARA RECIBIR EL MODELO ELEGIDO FRANCO DOMICILIO MANDEN ESTE

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el suscrito, declaro comprar á Establecimientos A. SESE un _____ conforme á su descripción y por el precio de _____ Ptas. que me comprometo á pagar por vencimientos mensuales de _____ Ptas. el primero á la recepción y los restantes hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe total de la prenda esta se considerará en calidad de depósito en poder del comprador.

Nombre y dos apellidos _____ Edad _____
Domicilio Calle _____ Población _____ Provincia _____
Profesión _____ FIRMA _____
Dirección del empleo _____
Que Admon. de Correos mas próxima admite valores declarados _____

A ESTABLECIMIENTOS A. SESE - Dep. E Oquendo 24 - SAN SEBASTIAN



¿Quiere embellecer sus piernas?

Use siempre las medias

D U B A R R Y

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS TIENDAS DE GENERO DE PUNTO



**El mejor brazaete
EL MAS ELEGANTE**

Unico en plaqué de 18 quilates. Garantía 10 años. Exigido en las buenas joyerías y relojerías.

Repr.: J. DUARRY SERRA
Apartado 355, BARCELONA



¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento última palabra de la ciencia. Dirigidse: Pns. ALBERT

Pi y Margall, 38. Valencia (España).



**A PLAZOS
FACILES**

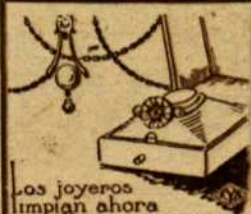
Es muy fácil comprar una

**Remington
Portátil**

Permita Vd. que se lo expliquemos.

Agencias en todas las principales ciudades de España.

Casa Remington.



Los joyeros
impian ahora
las alhajas con crema

LA ESPAÑOLA

y por eso brillan tanto.

No es posible obtener con ninguna crema para el calzado un brillo semejante al que se alcanza con esta crema.



Pruébela y no usará
usted otra.

Cera PATRIA

quiere decir:

Brillo instantáneo.

Brillo permanente.

Brillo conservador

de pisos y muebles.



Fabricante: D. DIEZ
Mayor, 72.-MADRID

DENTISTA

Extracciones sin dolor, 3 ptas.;
empastes, 10; coronas oro 22
quilates, 30; dentaduras com-
pletas, 125.

BARRADAS; Montera, 41

Compre **LA PANTALLA**

QUIERE REJUVENECERSE, crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fétidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid **PERFECCION HUMANA. VILADOMAT**, 101, PRAL. 1.ª BARCELONA

Hipnotismo

Influencia personal, Sugestión, Ocultismo e Ilusionismo. Enseñanza práctica y por correo. Escribid «Centro Psíquico», Viladomat, 101, pral. Barcelona.

Vuestra Asma

reclama un remedio instantáneo. Un remedio que, sin estorbar vuestras ocupaciones, calme en el acto los horribles sufrimientos del ataque asmático. Un remedio que, además, obre como un excelente preventivo cuando los primeros síntomas anuncian la proximidad del acceso.

Fuera de casa, fumad un **Cigarrillo Balsámico**; en casa, haced arder un **Papel Azoado del Dr. Andreu**. Desaparecerá al instante la angustia y la opresión de pecho. La respiración se normalizará, permitiendo al enfermo una noche de reposo.

**Papeles Cigarrillos
Azoados y Balsámicos**
del Dr. ANDREU

¡Ganga!

¡¡Por 50 pesetas!! Vajilla fina, blanca, para seis cubiertos, Servicio café, seis tazas, Cristalería grabada con inicial o flores, precioso jarro tapa níquelada. Vinagrera pie níquelada y precioso cenicero. ¡¡71 piezas!! ¡¡Cuidado!! ¡¡Todo por 50 pesetas!! No equivocarse. **CARLOS VELILLA**, Concepción Jerónima, núm. 13. Provincias, pedid catálogo. Regalos prácticos a nuestros compradores todos los días de la semana.

PLISADOS Y VAINICAS

La Casa **FUENTES** presenta los plisados más modernos de la actual temporada. Montera, 9.



Aprenda vd. **ALEMAN
FRANCES e INGLES**
por medio del **FONOGRAFO**

**CURSOS POR CORRESPONDENCIA
EN ESPAÑOL, FRANCES E INGLES**
(Método I. C. S.)

Tenga usted la bondad de señalar con una cruz, en el cupón inserto al pie, el folleto que le interesa, y se lo enviaremos gratuitamente el.

Centro Internacional de Enseñanza

Avenida del Conde de Peñalver, 17. Apart. 656. MADRID

Agentes en: BARCELONA, D. Luis Cruells, Balmes, 30, tercero, 2.ª; BILBAO, D. Luis de León, Irala-Barri, Villa Bestegica, 3.ª; VALENCIA, D. Enrique Blasco, Saluers, núm. 1.

CUPON

Folleto de **CURSOS DE IDIOMAS**: Alemán, Francés, Inglés, etc. (demostraciones gratuitas en nuestras oficinas centrales).

Folleto de **CURSOS TECNICOS**: Mecánica, Electricidad, Hidráulica, Vapor, Automovilismo, Motores, Ferrocarriles, Topografía, Matemáticas, Dibujo, etc.

Folleto de **CURSOS DE COMERCIO**: Comercio, propaganda, Contabilidad, Mecanografía, Taquigrafía, etc.

Nombre

Señas

32-29



La pastilla n.º 2, Ptas. 4.50. Las pastillas 1 y 2, Ptas. 8.

SEVE - VASCONCEL

La palabra francesa SEVE quiere decir SAVIA.

La SEVE-VASCONCEL es un preparado único de alta distinción a base de savia resinosa, calcinada de una virtuosa planta de las Indias.

Es muy fija, no pica los ojos, no hace caer las pestañas ni irrita los párpados como los preparados a base de jabón. Es el preparado ideal para señoritas distinguidas, pudiendo fácilmente graduar su apariencia desde una nota imperceptible y natural hasta un efecto acentuado, pero siempre en la nota del buen gusto. Además favorece de verdad el crecimiento de las pestañas y las fortalece. EXIGID «SEVE - VASCONCEL», NO CONFUNDIR.

Gratis el folleto de BELLEZA DE Mme. VASCONCEL.

Exigir la marca «VASCONCEL» para sus preparados de belleza, es asegurarse un cutis perfecto.

Venta en las principales Perfumerías de España y América.

CASAS VASCONCEL MADRID: Peligros, 14 y 16. BARCELONA: P.ª Cataluña, 17.

De gran novedad son los modelos de camas plateadas, arañas de cristal y bronce, vajillas, cristalerías, porcelanas finas, bronce artísticos e infinidad de artículos para regalos, que presenta **V. ZUMEL**, fabricante de camas y aparatos para alumbrado eléctrico.

Avenida Conde Peñalver, 16.

A TODA ESPAÑA

Interesa saber que el despacho del Sr. Trallero sigue con las operaciones de COMPRA, HIPOTECA DE FINCAS
Despacho: FUENCARRAL, 40.

LA HORRA SOMBROS DE SEÑORAS LA HORRA SOMBROS DE NIÑAS LA HORRA FUENCARRAL, NÚM. 26 MONTERA, NÚMS. 15 Y 17

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto alea a la mujer.

DE VENTA EN PERFUMERIAS J. R. OLIVE, Cta. Sto. Domingo, 2 MADRID



DAMASCOS
PANAS
MALLAS
MADRAS
TELAS SACO
COLCHONES
DRILES
CRUDILLOS
RASOS
SATENES
CORTINAS
EDREDONES
PASAMANERÍA

Eleuterio
GRANDES ALMACENES
Luna, 11 - Fuencarral, 18

LIQUIDO

Lote de 1.000 máquinas nuevas, de teclado universal, con estuche.

A 220 ptas. contado.
A 245 ptas. a 25 al mes.
A 264 ptas. a 15 al mes.



DE 1.000 MÁQUINAS
en marca y precio.
ÚNICA OPORTUNIDAD

Pida catálogo



Pida catálogo a la
CASA GONZALEZ
Azulejos Sevillanos

MADRID (Gran Vía 14)
SEVILLA - BARCELONA - CORDOBA - HUELVA



Sólo hay **quinientas** disponibles procedentes de la compra hecha por nuestra central de Berlín, en la quiebra de una importantísima joyería al por mayor.

Las ofrecemos en lujosos estuches, al precio excepcional de **50 pesetas**

franco de porte en toda España. Envío al recibo de su importe o contra reembolso. Los pedidos se sirven por estricto orden de recepción y salvo ventas.

MONTERA 256 APARTADO 356 **H.F.A. MADRID**



SULFOCLOROL
¡NO MAS CA

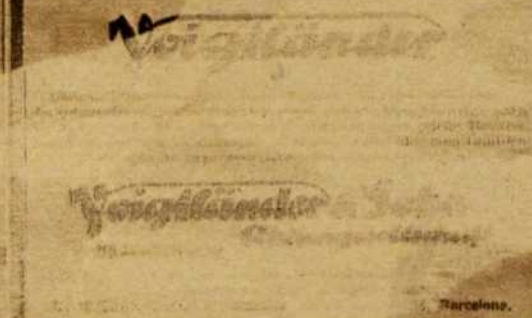


Nuevo aspecto de la fachada principal del edificio de **LOS PREVISORES DEL PORVENIR**
Avenida Conde Peñalver, 22. Madrid.



ES UN ERROR

creer que las fotografías deportivas, rápidas, amigables, pueden obtenerse con un aparato caro, complicado, de difícil manejo. Tal creencia no tiene fundamento.



CASA SANTIVERI

alimentos vegetarianos y
Plaza Mayor, 24. Barcelona
all, 22.

CANAS



MARCA REGISTRADA
Unico articulo que sin **TENIR** hace desaparecer las **CANAS**, 5 ptas. Irasco Premiado en la Exposición de Higiene. Venta al por mayor: José Barreira, Muñoz Torro, 6. Madrid



BICICLETAS G. A. C.



ESCOPETAS Y RIFLES



CARRITOS TRICICLOS

ACCESORIOS DE CAZA Y CICLISTA - PRISMATICOS

TODO GARANTIZADO

CATALOGO GRATIS

G. A. C. Apartado 2.
EIBAR (España)

HERNIA

Se cura sin operar con los **EMPLASTOS MOTION**. Venta principal en farmacias. Informa Instituto Ortopedia Puerta Angel, 40 - Barcelona

Rivera.

a tu edición agotándose. Proximamente:

"La ruta del matrimonio"
Editorial Puez, Riba, 10.-M.

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA

HISTÓRICA

Folleto de "Estampa"

Núm. 69

(CONTINUACION)

CAPÍTULO XIII

Martín llega tarde.

—¿Quién llama?—preguntaba al día siguiente Martín a las ocho de la mañana y al oír algunos golpes dados a la puerta de su aposento.

—Buen sueño tenéis—, le respondieron desde afuera.

—¿Qué hora es?—repuso el mancebo con soñolienta voz y restregándose los ojos.

—Las ocho han dado ya.

—¡Ah!...

—¿Tenéis pereza?

—Sí; pero voy a vestirme en seguida.

—¿Se prepara el almuerzo?

—Claro es.

—¿Qué queréis?

—Lo que mejor os parezca, con tal que sea bueno.

—Pues antes de media hora, lo tendréis aquí.

—Muchas gracias.

Martín estiró los brazos, se bajó de la cama y se vistió apresuradamente.

Maese Guillermo cumplió su palabra y presentó al joven el almuerzo, que no era menos apetitoso que la cena de la noche anterior.

Empero, el rostro del hostelero no estaba alegre como era de costumbre; hubiérase dicho que le preocupaba alguna idea desagradable y de mucha importancia.

—Os traigo noticias—, dijo mientras el mancebo empezaba a comer.

—¿Buenas?

—A veces, lo bueno es malo.

—Estáis misterioso, y los misterios son para mí desagradables.

—Se asegura—, repuso maese Guillermo, bajando la voz—, que la hija de Lancaste, o lo que es lo mismo, la sobrina de la señora Brígida, ha sido presa la noche pasada.

—¡Ah!—exclamó Martín, cuya frente se contrajo.

—Eso se dice, pero...

—¡Presa!

—Lo cual no tiene nada de extraño, porque los agentes del consejo de su excelencia no se andan con contemplaciones, y cuando se les antoja cortan por lo sano.

—¿Y la señora Brígida?

—Quedó en su casa, lo cual es muy extraño, porque si había razones para encerrar a la sobrina, debió también haberlas para hacer lo mismo con la tía.

—Ciertamente.

—Sin embargo, no ha sucedido así.

—¿Y tenéis seguridad de que no os han engañado?

—Seguridad no puede haberla en esta clase de asuntos.

Martín reflexionó, y con el fin de seguir engañando a su huésped, dijo después de algunos instantes:

—Posible es que esa desgracia sea para nosotros un beneficio, porque si yo empleo mis relaciones en hacer que se vuelva la libertad a la hija de Lancaste, y además para que se le ponga en posesión de sus bienes, les habré prestado un doble servicio sin que pueda decirse cuál de los dos es de más importancia.

—Por eso he dicho antes que hay desgracias con fortuna.

—Impaciente estoy por saber la verdad.

—Martín, poniéndose de pie.

—¿Qué?—preguntó sorprendido el

teler.

—Voy a

—Pero al



Martín volvió a llamar

volvió a sentarse y continuó almorzando, si bien apresurándose cuanto le fué posible.

La conversación siguió, mostrándose maese Guillermo mucho más franco y expedito que la noche anterior, hasta el punto de que fácilmente se comprendía que era partidario acérrimo de los rebeldes, y enemigo del monarca.

Media hora después, había concluido Martín.

—Voy a salir de dudas—, dijo.

Y tomando su capa y su sombrero, despidióse de maese y salió de la hostería.

Apresuradamente se encaminó hacia la vivienda de la señora Brígida, y cuando hubo llegado, llamó sin detenerse un solo instante.



debo hacer en este caso?

Empero, nadie le respondió, puesto que nadie había que pudiera responder.

Martín volvió a llamar, y esto lo hizo tres o cuatro veces sin resultado alguno.

—Esta buena señora—dijo—debe ser muy maldragadora, y habrá salido antes que yo piense siquiera en despertar. Tendré que armarme otra vez de paciencia y volver más tarde. Está visto que lo que principia mal, sigue peor; el tropiezo que anoche tuve fué un mal augurio, y ya no debo esperar que me suceda nada bueno, siquiera hasta que pasen algunos días.

No creyó prudente el mancebo preguntar a ningún vecino, porque, sobre no ser probable que le diesen razón de la señora Brígida, era posible que su pregunta infundiera sospechas.

Resuelto a volver cuantas veces fuera necesario, y aun a situarse allí día y noche, se alejó, creyendo que la hermana de Lancaste habría salido para ir a dar algunos pasos en favor de su sobrina.

Como nada tenía que hacer, el hijo de Nicasia, en vez de volver a la hostería, empezó a recorrer las calles de la población.

Aunque ésta le era completamente desconocida, lo mismo que las costumbres de sus habitantes, no se le ocultó el tristísimo estado en que se encontraba.

Por todas partes veía talleres y tiendas cerrados y silenciosos; el rostro de los transeúntes revelaba una tristeza profunda, y por doquiera vagaban infelices que imploraban la caridad, diciendo que eran artesanos que no encontraban dónde trabajar.

Entregado a tan tristes meditaciones, llegó Martín a una plaza en cuyo centro había una gran porción de hombres que trabajaban, los unos labrando piedra y los otros abriendo anchas zanjas, cuyo objeto parecía ser el de formar los cimientos para un edificio.

Algunos curiosos miraban a los trabajadores, pero en los semblantes de todos parecía pintarse la indignación.

Martín, olvidando, como siempre le sucedía, que en aquella tierra, aunque era bastante conocido el castellano, no se hablaba generalmente más que flamenco y francés, acercóse a uno de los que miraban y le preguntó:

—¿Qué hacen aquí?

El interpelado fijó una mirada de desconfianza en Martín, y volviendo la cabeza a los que a su lado tenía, sonrió de un modo extraño.

La sonrisa desagradó a Martín lo bastante para que se marcaran en su entrecejo algunas arrugas y para que sus negros ojos relumbraran con el fuego de la ira.

Lo mismo que la noche anterior, empezaba a dejarse llevar de uno de los impulsos de su ardiente carácter, y le faltó muy poco para echar mano a la tizona y pedir satisfacción de lo que creía un insulto.

Pero, afortunadamente, se contuvo, pensando que en aquel lugar, y en medio del día, era una imprudencia provocar un lance, que de seguro le hubiera costado muy caro.

Sin embargo, así hubiera sucedido, porque los otros seguían cruzando miradas y mirando a Martín con aire un si es no es impertinente; pero quiso la fortuna que otro, al parecer hidalgo, se acercase a nuestro joven y le dijese:

—Voy a satisfacer vuestra curiosidad, y no extrañéis lo que estáis viendo, primero, porque esta gente no os ha entendido, y segundo, porque en esta tierra miran con desconfianza a los españoles.

—¿Y vos?...

—Va lo veis, nací en Castilla, y tengo una satisfacción al encontrarlos.

—¿Trabaja?—preguntó Martín.

—Los trabajadores que veis aquí son para levantar un edificio que eternice la memoria de nuestro insigne gobernador, del gran duque de Alba.

—¿Y el duque?—exclamó

—¿Y el duque?—exclamó

—¿Y el duque?—exclamó

—¿Y el duque?—exclamó

pueblo sensato, no le repite cada día que es el salvador de nuestras instituciones y de nuestra santa religión? Aunque él ha mandado hacer esta obra, bien puede decirse que no hace más que satisfacer los deseos del pueblo.

Puede comprenderse el efecto que producirían estas palabras en Martín.

Nada exageramos, nada hemos inventado; referimos simple y sencillamente un hecho.

Hasta los partidarios de la política de Felipe II reconocen y confiesan que el duque de Alba fué hasta el último refinamiento de la crueldad en el tiempo que gobernó los Países Bajos, y que su orgullo, su vanidad llegó a tal extremo, que la historia no presenta ejemplo alguno que pueda compararse.

Cuando iba a salir de España para Flandes, escribió el duque desde Cartagena, donde se embarcó, quejándose a Felipe II de las restricciones y limitaciones de los poderes que se le habían dado para gobernar y hacer entrar en razón a los flamencos; y bien fuese que el monarca, atendiendo la queja, concediese más facultades al nuevo gobernador, o que éste se las tomase, es lo cierto que en Flandes obró, no como un representante de Felipe II, sino como si fuese el mismo monarca y se hubiera propuesto rivalizar en despotismo y crueldad con los más despotas y crueles.

Horribles ejemplos de arbitrariedad nos presenta la conducta de Felipe II; pero mucho más horribles son los que encontramos en la desdichada época en que el duque de Alba gobernó los Países Bajos.

Lo que sucedía entre el monarca y el gobernador es uno de tantos misterios de aquella época.

El duque de Alba aseguraba que apenas tenía facultades para disponer sobre cosa alguna de importancia; y, sin embargo, hacía lo que el mismo rey no hubiera hecho, y cuando iban las quejas al monarca, éste guardaba silencio, y si bien públicamente no aprobaba la conducta de su gobernador, tampoco se le vio desaprobársela.

¿Qué significaba esto?

¿Estaban de acuerdo y engañaban al mundo?

Posible es.

Empero hubo una cosa sobre la que Felipe II mostró su desagrado clara y terminantemente, lo cual era muy raro en él: la erección de la estatua de que hemos hablado.

Semejante manifestación de orgullo hirió al monarca, que a pesar de toda su grandeza, de todo su poder, había constantemente puesto gran cuidado en aparecer humilde.

Y aunque semejante humildad fuese un acto de hipocresía, era al fin modestia digna de alabanza en ciertos momentos.

¡Raro contraste!

No hacía mucho tiempo que un célebre escultor había pedido a Felipe II licencia para hacer su efigie, y, con las armas de España, colocarla sobre las puertas de Milán.

El tirano de dos mundos, el gigante de los gigantes, había respondido sencillamente:

—Halagüenia es la proposición;

pero ved si hay alguien que, a costa de todos mis tesoros, pueda levantar una estatua en el Paraíso.

Probablemente, Felipe II creía que su nombre y sus hechos valían mucho más que todas las estatuas; pero aun cuando fuera así, puede comprenderse que a quien tal respuesta dió debía desagrada en gran manera el arranque de orgullo desmedido, de risible vanidad, del duque de Alba.

Como de este asunto no hemos de volver a ocuparnos en el transcurso de esta historia diremos que la estatua se levantó, que era una obra admirable, y que el duque pudo contemplar su efigie y saborear la dulce esperanza de que aquel duro bronce hablaría de su grandeza incomparable a las generaciones venideras hasta el fin del mundo.

¡Pobre vanidad humana!

La esperanza se desvaneció.

Cuando el duque dejó de ser gobernador de los Países Bajos, lo primero que hizo Felipe II fué mandar que se derribase aquella estatua, y así lo hizo el nuevo gobernador, aprovechando el cobre que contenía para hacer cacerolas y otros enseres de cocina para su casa.

Como no podía ocultársele a

Martín que hablaba con un partidario del duque, disimuló y explicó su sorpresa diciendo:

—Nada me extraña, porque merecedor de eso y mucho más es el hombre que ha sabido librar a esta tierra de la herejía y mantener la obediencia al rey nuestro señor; pero como no tenía ninguna noticia de ello, porque hace pocas horas que llegué a Bruselas, quedé así como sorprendido y admirado, lo cual sucede siempre que se le habla a uno de lo que no tiene conocimiento ni sospecha.

El español desconocido empezó a deshacerse en alabanzas al gobernador; pero Martín, temeroso de cometer una imprudencia por no poder contenerse, puso término a la conversación y se alejó de aquel sitio.

Una hora después, volvió a la morada de la señora Brígida; llamó una y otra vez, y su frente se contrajo al ver que tampoco recibía contestación.

—¡Vive el cielo!—exclamó—; ¿qué significa esto?... ¿habrá mudado de vivienda?

Para preguntar a los vecinos le ocurrieron los mismos temores que antes, y al fin se alejó triste y cabizbajo, volviendo a la hostería.

Maese Guillermo se le presentó, frotándose las manos.

—¿Ya la habéis visto?—preguntó.

—No solamente no la he visto, sino que voy perdiendo la esperanza de verla.

—¿Por qué?

—Dos veces he estado, y si en fuerza de golpes no he roto la puerta, ha faltado muy poco.

—Y bien...

—Nadie me ha respondido.

—Es extraño.

—Tal vez la prisión de la sobrina ocupe a la tía...

—No lo creo.

—Habrá ido a ver al duque o a los jueces...

—La señora Brígida sabe muy bien que en semejantes casos es inútil implorar clemencia del duque, puesto que inútil es pedir siquiera justicia.

—Entonces, ¿qué opináis que significa el que no se encuentre en su casa a ninguna hora?

—No lo acierto.

—¿Y qué debo hacer en este caso?

—Volver una y otra vez hasta encontrarla, y entre tanto, yo procuraré con disimulo adquirir noticias, porque preguntar a cualquiera no es lo más prudente.

—Eso mismo he pensado.

—Y si de aquí a la noche no la encontráis, casi podemos estar seguros de que la pobre señora, por temor de que la encierren también, ha huído.

—Huir precisamente cuando la fortuna iba a buscarla!

—Esas son las cosas del mundo.

—Y en semejante caso...

—Sería inútil buscarla.

Martín y maese Guillermo hablaron largo rato, haciendo toda clase de suposiciones.

Cinco o seis veces, en el transcurso del día, fué el hijo de Nicasia a la vivienda de la hermana de Lancaster, llamando inútilmente.

—Si esta noche—dijo—no me responden tamboco, probado quedará que la desgraciada señora se ha visto obligada a ocultarse. ¿Y de qué medio he de valerme entonces para encontrar a Raúl? No lo sé... Tendré que salir de Bruselas, volverme hacia el Artois o cualquiera otra de las comarcas donde dominan los rebeldes, unirme a ellos y esperar que la casualidad me favorezca.

CAPITULO XIV

Martín encontró lo que no buscaba

Er an las nueve de la noche, y ya las calles de la población estaban casi desiertas.

Martín acababa de cenar y se disponía a volver por última vez a la vivienda de la señora Brígida, no habiéndolo hecho más temprano para dar lugar a que ésta se hubiese recogido, y no llamar en balde como le había sucedido varias veces durante el día.

—Si ahora—dijo mallese Guiermo al joven—no la encontráis, tened por seguro que ha abandonado su casa por temor de que hagan con ella lo mismo que con su sobrina.

—Y, en semejante caso, será enteramente inútil buscarla, porque ni aun sus más íntimos amigos podrían dar razón de ella.

—¿Qué habían de dar? Ya comprenderéis que habrá procurado ocultarse de modo que nadie pueda encontrarla, o lo que es más probable, que haya salido de Bruselas con intento de pasar al Artois, y desde allí, protegida por los rebeldes, ganar la frontera de Francia.

—Si ha sucedido así, negocio perdido por ahora, a menos que nos fuera más fácil averiguar el paradero de su sobrina.

—¡Imposible! Si ha vuelto a Flandes, estará con los mendigos, y para encontrarlo tendríais que unirlos a éstos, lo cual no me parece que entrará en vuestro plan.

—¡Libreme Dios de hacer semejante cosa!—replicó el mancebo como si le horrorizase la sola idea de rebelarse contra el monarca—. Ya os he dicho que, por más que me inspire interés la desgracia del pueblo flamenco, no cometeré la locura de meterme a defender a los unos ni a los otros, porque, sobre no poder ganar en ello nada, me expongo a perder mucho.

—Obráis con la prudencia del hombre más juicioso.

—Si no encuentro a la hermana de Lancaster, la dejaré y me ocuparé de otra cualquiera de las familias que se encuentran en el mismo caso, porque para mí es enteramente igual.

—Y que de esas familias hay, por desgracia, muchas.

—Razón más para no abandonar el negocio, porque abandonarlo sería olvidarse de lo cierto para ocuparse de lo dudoso.

—No os detengáis, pues, y que Dios os guíe.

—Sí, me voy, y si veis que tardo en volver, tenedlo a buena señal, porque será prueba de que he encontrado a la señora Brígida y me detengo hablando con ella.

—Ciertamente.

Martín tomó su capa y su sombrero, y ciñéndose la espada, que tan mal le había servido la noche anterior, salió de la hostería.

Pocos minutos después se encontraba junto a la puerta de la morada de la señora Brígida, sin reparar que en el hueco de la de enfrente había ocultos dos hombres, si bien es verdad que no estando prevenidos por algunas sospecha, no era fácil distinguirlos en medio de la obscuridad.

No habiendo visto a éstos, excusado es decir que tampoco pudo apercibirse de otro que había oculto también en el hueco de la puerta de la inmediata casa.

El hijo de Nicasia llamó, dando tres o cuatro recios golpes.

Como era consiguiente, nadie le respondió.

No dejó transcurrir más que algunos segundos, y volvió a llamar.

Entonces los tres hombres de que hemos hablado salieron de su escondite y se acercaron resueltamente a Martín, mientras uno de ellos sacaba y abría una linterna, cuya luz fué a dar de lleno en el rostro del acometido.



...Mientras uno de ellos sacaba y abría una linterna, cuya luz fué a dar de lleno en el rostro del acometido.

(Continuará en el próximo número.)

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ.



TUNGSRAM

Nuevas válvulas filamento de Bario, serie, 4 voltios. No descuide la oportunidad para adquirirlo mejor.

RADIO TUNGSRAM

MADRID.-Montera, 10.

BARCELONA.-Diputación, 280.

MODISTA FANTASIA Y SASTRE

LINEUM

6 pts. m.² Persianas, limpiabarros, hules y plumeros.
SERRA.-T. 14532. Fuentes, 5. San Bernardo, 2

Estampa



ES MUY FACIL HACERLO

POR mucho que sea el cuidado con que Vd. gire su auto, ó moto, es sorprendente con qué facilidad se roza el coche y se dañan los guardabarros. Afortunadamente Vd. puede restaurar los desperfectos con la misma facilidad, si recurre al Robbialac.

Bien dando retoques perfectos ó bien renovando por completo la pintura de su coche, tarea muy facil para el aficionado por la composición especial del Robbialac. La suavidad con que fluye el esmalte, rellena la "estela" que dejan las cerdas de la brocha. Se consigue siempre un fondo hermoso y brillante, el cual permanecerá sin resquebrajarse, ahucarse, ó descascarillarse.

GRATIS SUS INICIALES EN ORO.

Mándenos hoy mismo tarjeta postal y recibirá á vuelta de correo, una hoja que suscita el entusiasmo sobre el modo de pintar con Robbialac sea una bicicleta, motocicleta, ó automóvil. Se da gratis con el folleto dos hermosas calcomanías en oro de sus propias iniciales.



URIARTE,
ZAMARRON
Y CIA,
Sagasta 7,
MADRID.

ROBBIALAC

El esmalte perfecto para autos, motos, ciclos.



TODA MUJER ha de poseer el diploma de corte y confección de vestidos. Aprenda este arte únicamente en una Academia de Corte sistema Marti, las hallará en todos los países, o sin salir del propio hogar, matriculándose en los cursos por correspondencia directamente en la

Central de CORTE MARTI
Paseo de Gracia, 42.-BARCELONA

Pidanse condiciones.



VOGUE

Montera, 44

SOMBREROS PARA SEÑORA

ELEGANTES MODELOS
PRECIOS SIN IGUAL



PELUQUERÍAS DE SEÑORAS

RAMOS

Casa especializada en bisños para caballeros. Artísticos postizos para señoras. Ondulación Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería

Casa central: Huertas, 7 duplicado. Teléfono 10667. Madrid
Sucursales. Plaza del Rey, 5. Tel. 10839. Madrid.
Duque de la Victoria, 4. Tel. 512. Valladolid.

¡¡PARA ARRIBA!!

SIEMPRE EN PROGRESIÓN ASCENDENTE—
HA IDO ESTA MARCA, LA MÁS ACREDITADA—
HOY EN ESPAÑA, QUE CUENTA CON 28.800
CLIENTES **¿POR QUÉ?**



¡¡HASTA VEINTE MESES
DE CRÉDITO!!
¡¡DESDE 12 PESETAS
AL MES!!

REPRESENTANTE
Y AGENTE
Todavía quedan algunas
plazas vacantes para
trabajar este artículo

POR SU SOLIDEZ BELLA PRESENCIA GRAN DURACIÓN

son las características de la
gran marca

"ARELI"

que con sus modelos 1929

ofrece lo más nuevo y perfecto
de cuanto se fabrica.

Facultad de devolución en caso
de no convenir.

Envío de catálogo gratis.

OTROS ARTICULOS QUE VENDEMOS:

Aparatos fotográficos.— Bicicletas. — Batería de
cocina.—Bureaux americanos.—Cines.—Cubier-
tos de mesa.—Escopetas de caza.—Prismáticos.
Joyería.—Máquinas escribir.—Máquinas par-
lantes.—Radiotelefonía.—Relojes.—Relojes de
pared.—Discos.

BOLETIN A RECORDAR

(Frangüese con 2 cts.)

CREDITO S. LOINAZ

Paseo de Francia (antes Prim, 39).

SAN SEBASTIAN

Reglamento catálogo y condiciones de

Nombre
Profesion
Calle de
Población
Promo. ESTAMPA -7-5-29

MUEBLES LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

APRENDA VD. MAS Y PROSPERARA RAPIDAMENTE

Con los acreditados métodos por correspondencia de la **ACADEMIA COTS**, fundada en 1879, puede Vd. aprender fácilmente, desde su casa, Teneduría de Libros, Cálculo, Ortografía, Reforma de Letra, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia Particular y Mercantil, Organización Comercial e Industrial, Publicidad científico-práctica, Jefe de Correspondencia y de Contabilidad. Pida folleto explicativo gratuito al Departamento 3 - Apartado 782 - BARCELONA



PREVENGANSE PARA MANANA...

Para cuantos sufren de males a los pies

Es muy fácil predecirles que mañana y los días siguientes sufrirán ciertamente de estos males si tienen los pies sensibles que se lastiman y calientan con facilidad; o bien sus callos, por la presión del calzado, les hacen un daño horrible, así mismo los tobillos se hinchan a la menor fatiga. Desembarácese de estos males empleando los Saltratos Rodell; estas sales producen un baño de pies medicamentoso e hiperoxigenado, poseyendo altas propiedades antisépticas, tónicas y desengestionantes. Los Saltratos Rodell dan gran resistencia a los pies sensibles y ponen en perfecto estado los pies afechos de enfermedades. Los Saltratos Rodell reblandecen los callos y durezas al punto que pueden quitarse fácilmente sin temor de hacerse daño. De venta en las farmacias, centros de específicos y droguerías.



¿Queréis comprar joyas de absoluta confianza?

SOLAMENTE EN
PÉREZ MOLINA
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 29

(Esquina a la Plaza de Canalejas.)

¡REUMÁTICOS! CURAREIS RADICALMENTE VUESTRO REUMA CON 'REUMOVITAL'.

A PLAZOS. ALMACENES MADRILEÑOS
Muebles, Tejidos, Sastrería, y Zapatería.
Barquillo, núm. 21 y Piamonte, núm. 6



Haga Vd su casa en la Ciudad Lineal.
Presupuestos desde 5.000 Pts.
Al contado y a plazos
Folleto con planos envía gratis la **CMU.**
Apartado 411. Madrid

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.

Exíjase esta marca en el precinto del frasco.

HERNIAS EL INIMITABLE ARTE DEL PROF. PEDRO RAMON

HA RESUELTO EL TRASCENDENTAL PROBLEMA DE SU EFICAZ TRATAMIENTO NO OPERATORIO. Pida el opúsculo para curarse Vd. en su domicilio: Despacho, Carmen, 38, 1.º, BARCELONA



PIDA EL NUEVO CATALOGO 1929
GLOBOS, NOVEDADES de CAUCHO
ENANO AZUL
DOMENECH & CIA. S.L.
BARCELONA

¡NERVIOSOS! ¡AGOTADOS!

La debilidad sexual, vejez prematura, agotamiento, impotencia, esterilidad y falta de vigor se curan y combaten rápida y eficazmente con la POMADA FORTIFICANTE (uso externo); y el ELIXIR GENITAL «Rodríguez de los Ríos», tónico de fama mundial, 35 años de éxito; nunca perjudican. Diez y quince pesetas respectivamente, en todas las farmacias y droguerías de España: Gayoso y Borrell. En Barcelona: Alsina, P. del Crédito, 4 y Segalá, R. de las Flores, 14. Depósito: E. Durán, Madrid.

TARJETAS POSTALES

ediciones MARGARA, extenso surtido en brillo con textos, bordadas, telegramas, caricaturas y fantasías. Precios sin competencia, modelos propios patentados. Unico fabricante y editor: G. H. ALSINA.—Jesús y María, 6.—MADRID

FABRICA DE CAMAS DORADAS "YGARTUA"
Nuevos modelos, precios baratísimos
ALICIA, 65.—MADRID

MANTEQUERIAS LEONESAS

COLONIALES-FINOS AL POR MAYOR Y MENOR

M. R. y C.

ES LA MEJOR MANTECA DEL MUNDO

CASA CENTRAL
ALCALÁ, 21
TELEFONO 14.495

SUCURSALES
A/ª REINA VICTORIA 4
TELF. 33665
SERRANO, 32
TELF. 52029
Y ALBERTO ACUILERA, 70
TELF. 30611

DONDE SE VISTEN LOS

Jóvenes más elegantes de Madrid
CASA DUTIL: Corredora Baja, 21, segundo.
CORTINAS ORIENTALES
Fabricamos calidades desde 6 pesetas metro cuadrado. Prestamos mitad precio. ROBERTO M. L. Calle Serrano, 32. Teléfono 1911.

Niños, leed MACACO

ANUNCIOS POR PALABRAS: CADA PALABRA 60 CÉNTIMOS

TIBOLISTAS! Pidan catálogo gratis al Siglo Sevilla, 35, Sev.lla. belli- etas. cas- Luz 296. AMPLIACIONES. Tra- boratorio, fotografía e gráfica. Kinfoto, Car- 16, Barcelona.	LOTERIA. al 1000. Método científico. Grandes re- sultados. Solicitar referencias. Apartado 227, Barcelona. [GRATIS!] Editorial Cultura le regalará, junto con un catálogo de sus excelentes obras, un ejemplar de "La Clave del Éxito". Pídale a Editorial Cu- tura, Rosellón, 146, Barcelona. NOGROGRAFA pr- arde, Tor- ILLA, Con- na. 13.	ON el libro "¿Quiere usted ender a bailar?", aprenderá en quince días todos los bailes modernos. Dos pesetas. Provin- cias, 2,30. Librería Pérez, Bol- sa, 10. SEÑORAS: Peluquero amen- cano corta el 100% domici- niales.	DEPILACION eléctrica, única eficaz. Doctor Subirachs. Mon- tera, 51. PESOS oro 600.000 entreganse a caballero formal desposando bondadosa e inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 respuesta) Club of New York Oporto. NEGRESCO. Nuevo Cl. an éxito. Rollos En- REINO de la En- mejor obra de En- 4 pesetas. Pedir. todas las librerías.	SEÑORITAS, ¿quer- ventajosamente? Caballeros carter- ESTOS anuncios, Agencia Sim- Montera, 8. Teléfono 12320. PARLOS PAZ Escar. Consulta reservada, embarazadas. Glorieta, 11, 1. López. No- ulas, consulta reser- 19. CENTA Santaclara. Especia- da. Hospedaje embarazadas. n Joaquín, 2.
--	---	---	--	--



SANGRE Y ARENA



Las corridas de la semana:

En Madrid

La extraordinaria del 2 de mayo.—Manos asesinas cortaron la cabeza de la desgraciada víctima que apareció en la estación de Atocha, facturada en un cajón, y manos inteligentes y taurinas "quitaron" la cabeza a un diestro que, sin méritos y sin arranques, llegó a ocupar un primer puesto en el escalafón taurino. Nos referimos al tristemente célebre "Niño de los Pleitos". Su "tranquilidad" ante los públicos y su "intranquilidad" ante las reses, su "valor" para cobrar y exigir a las empresas y su "miedo" ante las cornudas fieras, han dado lugar a que en esta memorable corrida, el público madrileño, tan sencillo, tan vehemente y tan bueno, harto de que le tomen el pelo una y otra tarde, manifestase su protesta en la forma más fina, correcta, silenciosa y dolorosa para el artista. Para el "Niño de los Pleitos" se pidió insistentemente la oreja del quinto novillo desde que, tirando el estoque, dió el primer "meneo" en el cuello del enemigo. Otro pinchazo aleroso, propinado por el "Niño" en los bajos, mientras el noble público seguía agitando los pañuelos. Un bajonazo cerca de un brazuelo acabó con el salamanquinero..., y el público, correcto, silencioso, seguía pidiendo insistentemente la oreja. Podía el matador haber armado una revolución en el toro que rompió plaza. Bravo, noble, suave, sin nervio; era "tonto" de puro bueno. No le quiso ver y le mandó al arrastre de un bajonazo, a "un tiempo", previa una vulgarísima faena. En los otros toros que estoqueó por el percance de "Gitanillo" hizo lo mismo: bailar y dar "sablazos" con la mayor desaprensión del mundo. Salíó con ánimos de triunfar, pero el pánico que lleva dentro se lo impidió. El "Niño de los Pleitos" quiere y no puede. Ha perdido la cabeza en la primer plaza del mundo.

"Lo bueno dura poco", dice el adagio. Un quite monumental de "Gitanillo" en el primer toro hizo sonar la primera ovación. En el segundo toreó magníficamente con el capote, apretándose en seis lances de la más pura solera belmontiana, rematados con meria verónica sublime. Otra ovación grande escuchó el gitano. Por no fijarse en que el toro se "vencía" y se quedaba, al turnar en su quite fué cogido de lleno, campaneado y derribado con gran

TOS - TUBERCULOSIS - TOS FERINA
JARABES DEL DR. VILLEGAS
Recordadlos como infalibles

violencia. Conmocionado pasó a la enfermería, y allí acabó lo poco y "puro" que se hizo. "Armillita Chico" se las entendió de primeras con un toraco manso y quedado, que lució la caperuza negra. Empezó bien su faena con la escarlata, sujetando y mandando al buey. Un achuchón descompuso al mejicano, sobreviniendo el macheteo por la cara, de pitón a pitón, para dar un sablazo bajo que mató.

Valentón con la muleta en el sexto, no se ocupó de sujetar y parar al buyecillo, y sí de torear para la galería, aprovechando los viajes del cornúpeto, sus querencias y sus arrancadas. Valiente estuvo, pero no eficaz. Hizo una faena sin ligar, "fragmentaria" y a su capricho, y acabó con el bicho y la corrida propinando un sablazo delantero, bajo y atra-

PALACIO DE LA MODA.
MONTERA, 36 PRAL.

últimos modelos en
sombrosos para
señora y niños

Usad BRAGUERO "MAGIC"
El más recomendado por la clase médica.
Casa única: E. HERNANDEZ
PLAZA PROVINCIAS, 3 (portales Santa Cruz)



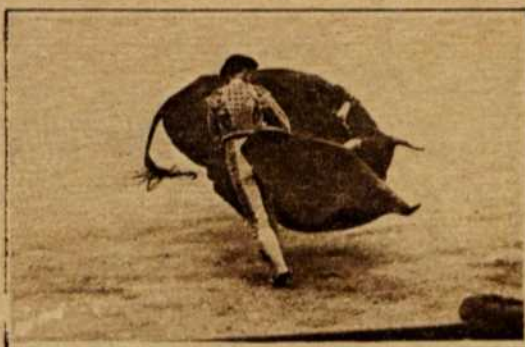
Niño de la Palma, en su primero de la corrida del 2 de mayo.



Manolo Martínez rematando un quite en la corrida del domingo.



Rayito en un ayudado.



TETUAN.—Media verónica de Pablo Lalanda.

(Fotos Cervera.)

**¿Somos responsables de las pasiones
que inspiramos o nos inspiran?...**

Léalo usted en

EL ANGEL DE LA TRAICION

Ultima y cautivadora novela de

"EL CABALLERO AUDAZ"

PEDIDOS:

Renacimiento: Librería Fernando Fe
y en todas las librerías.

vesado, entrando con su peculiar y habilidoso estilo.

Antonio Tabernero envió una corrida desigual. Cuatro fueron becerros, cojos, sin fuerza, sin tipo, peso ni edad, y además mansurrones y blandos. Los dos primeros, más gordos, resultaron bravos, peleando bien con los caballos y llegando superiores al último tercio. El cuarto, un becerrote glosopédico y sin poder, fué ruidosamente protestado. El quinto, otro becerrote descaradillo de pitones. Ambos derrengados. ¡Así se puede presumir de ganadero y cobrar becerradas por corridas de toros! ¡Venga ese Reglamento taurino!

5 de mayo.—Cuarta de abono.—Cuando las mulillas arrastraban al último mulo respiramos a nuestro gusto y acabó la intranquilidad y la angustia que nos dominaba. El Sr. Bernaldo de Quirós estará satisfecho de haber lidiado en Madrid su bien presentada bucyada, a la que adornaban unos magníficos y adelantados pitones. Cinco bueyes, gordos, cebados, con poder y nervio, salieron por los chiqueros. El único que cumplió fué el primero, al que un puyazo en el pico de la paletilla acabó y descompuso. Pelearon sin estilo, demostrando fuerza y mansedumbre, llegando gazapones, avisados y desparramando la vista a la hora de la muerte.

Bastante hicieron los matadores con despachar la corrida y salir de la plaza sin visitar el "hule".

Manolo Martínez, modesto diestro, cosió a cornadas, toreaba la primer corrida esta temporada, y demostró un vez más sus excelentes condiciones de gran estoqueador. Previo un pinchazo hondo en lo alto y una contraria hasta la mano, pasaportó a su primero. Y de tres pinchazos magníficos y media estocada en las agujas vió arrastrar al cuarto carabao. Su estilo de arrancar a matar y la limpia ejecución del volapié, sin temor a aquella cabeza, que desarmaba con sus terroríficos pitones, hicieron que el público le ovacionase cuatro veces. Demostró su desentreno toreando de capa, y estuvo valentón y cerca con la muleta.

El sevillano "Rayito", rabioso toda la tarde, buscando a sus huídos bueyes en todos terrenos, fijándulos y poniéndoles en suerte. No le arredró el "paquete" que de primeras le tocó: su peligroso enemigo daba arrancadas fuertes e imprevistas. Le llegó con la muleta, dándole varios ayudados, exponiendo la piel; y en cuanto le juntó las manos, li-

ALTO JUCAR (vino blanco).
COÑAC GOSALVEZ

gero y valiente, metió una entera desprendida que le hizo doblar.

A fuerza de valor pudo dominar al quinto, y nos sorprendió que en tan poco fácil enemigo "metiese el pie" y "recibiendo" diese un pinchazo. No fué casualidad, puesto que, igualado nuevamente el bicho, "citó a recibir", logrando otro pinchazo y sacando rota la manga de la chaquetilla. Dos pinchazos hondos, a volapié, bastaron para que el de los descomunales pitones se entregase a las mulillas.

Como hay valor, creemos que en cuanto a "Rayito" le salga un toro "pronto y suave", practicará de nuevo la arriesgada y olvidada suerte de "recibir".

"Armillita Chico" estuvo regularcillo. Su toro apático, frío, sin alegría ni fibra, unido a las condiciones de las reses, trajeron como consecuencia el

BAILES

ACADEMIA ARISTOCRÁTICA

PROFESOR: GEORGE HAY
16, PRÍNCIPE, 16

HOTEL PRÍNCIPE ASTURIAS

MADRID

Económico, bien situado, muy confortable.

TOXICOMANÍAS

SANATORIO Dr. VERA
CARDENAL BELLUGA, 12

aburrimiento, el tedio..., el bostezo. Cuatro muletazos, en los que "mandó" el toro, encerrando al matador en las tablas, teniendo que refugiarse en un burladero. Un legítimo "golletazo" a continuación...

En el sexto, derengado y manso también, se apoderó del mejicano un enorme pánico, dando lugar a que su banderillero Cepeda interviniese en los quites que a él correspondían. Burriciego el toro y con gran poder, derribaba caballos y jinetes, estando el

SOMBREROS BRAVE MONTERA, 6

ruedo convertido en una capea de Vicálvaro. Una faena en tablas de alio y buscando manera de "cazarlo". Tres "entradas" desde largo y cuarteando y siete intentos de descabello... ¡Mala tarde! ¡Respiramos!

Bombita, Rosalito y Cuco de Cádiz agarraron magníficos pares, que fueron ovacionados, y bregaron mucho y bien.



TETUAN.—Pepe Parada matando al tercero de la tarde.
(Foto Cervera.)

En Tetuán

5 de mayo.—También con seis bueyes, de Ignacio Sánchez (antes de Villagodio), tuvieron que luchar Emilio Méndez, Pablo Lalanda y José Paradas,

por lo que, el primero de los citados, cumplió su cometido, demostrando mucha voluntad y estando breve en la hora suprema.

Pablo Lalanda dió pares y nones: Bien toreando y banderilleando al segundo. Faena valiente con la bayeta y media estocada en las alturas que es ovacionada. En el quinto estuvo mal, sin atenuantes. Pinchó mucho y fué avisado por la presidencia.

Pepe Paradas, que fué aplaudido toreando, fué

"LA AURORA" CHOCOLATES -- CAFÉS EMBAJADORES, 83

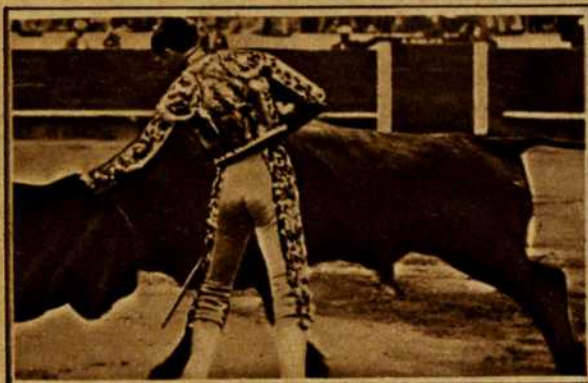
cogido en el segundo muletazo. Se desconfió, y por ello no tuvo suerte matando, oyendo también un aviso. En el último, previa faena buscando la igualdad, lo despachó de dos medias estocadas.

El ganado, manso y bronco. El que abrió plaza fué arrastrado con el lacito negro colocado en el pitón.

JEREZANO

PEPE IGLESIAS

Matador de toros, recién doctorado en Barcelona, ha llegado a la alternativa por propios méritos, tras una brillante campaña novilleril, en la que demostró su fino estilo de ar-



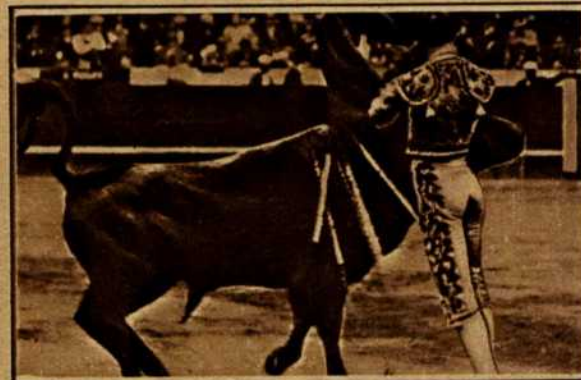
Un momento de la faena de Iglesias en la corrida de su alternativa.



Iglesias recibiendo la alternativa, que le dió Valencia II.

tista; sus formidables facultades banderilleando; sus eficaces y concienzudas faenas con la muleta, y su excelente y fácil manera de matar. Un torero «cuajado».

En breve su nombre se cotizará a elevado precio y le veremos incluído en los carteles de las principales ferias.



Pepe Iglesias pasando de muleta al toro de su alternativa.

"El estómago es el manantial de alegría de la vida."

Cúidelo usted, con una buena alimentación y algunas cucharadas de

DIGESTÓNICO

del Dr. Vicente



Los disturbios del Primero de Mayo, en Berlín



El Primero de Mayo ha originado en Berlín sangrientos choques entre la Policía y los comunistas. Nuestra información gráfica reproduce dos episodios de esta algarada: el de la casa de Liebknecht, cuartel general del comunismo berlinés, en cuya fachada se lee el letrero siguiente: «Primero de Mayo. Calle libre para la demostración de la dictadura del proletariado», y uno de los momentos en que la Policía intervino para dispersar a los revoltosos. (Fotos Marín.)

La lucha contra el cáncer en Madrid y en Barcelona



MADRID.—S. M. la Reina con los doctores Goyanes y Salcedo Bermejillo, durante la inauguración de los nuevos pabellones del Instituto Nacional Príncipe de Asturias. (Foto Benítez Casaux.)



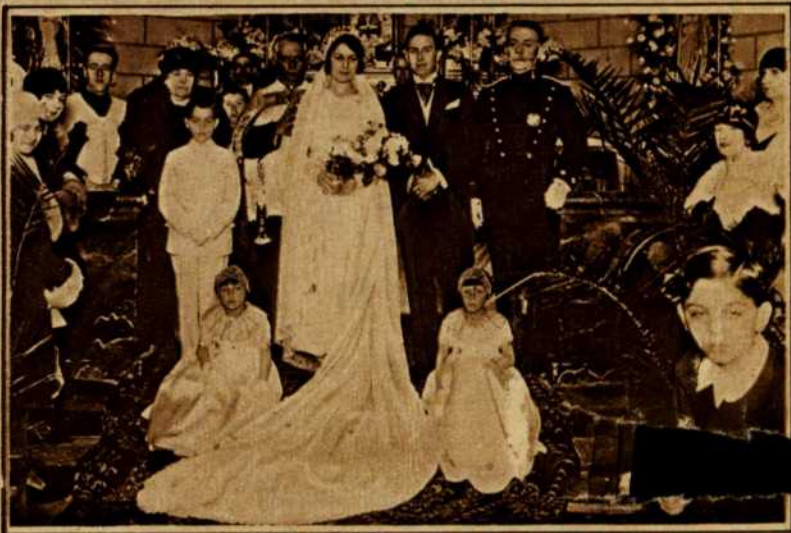
BARCELONA.—Los niños de las escuelas con las huchas en que depositaron sus economías de un mes, con destino al pabellón de cancerosos del Hospital de Santa Cruz. (Foto Badosa.)

La fiesta del Dos de Mayo



MADRID.—Los milicianos nacionales desfilando ante el monumento a las víctimas del Dos de Mayo, después de la misa de campaña, en la que pronunció el responso el señor Obispo de Madrid-Alcalá. (Fotos Benítez Casaux.)

Una boda



MADRID.—La encantadora señorita Maria Luisa Maillo Martínez y D. Aurelio Leiroux Romo de Oca, en la ceremonia de su enlace, efectuado en la iglesia de Covadonga el 29 del pasado mes. Bendijo la unión el presbítero D. José Vicente Lozano.

EL ARTE DE ESTUDIAR

Ahorra tiempo y trabajo. Facilita el éxito en los exámenes. Enseña a transformar los textos en Apuntes-Extractos. Librerías: 4 pesetas. Si no lo encuentra, escriba a su autor F. Rey. Concepción, 16. CORDOBA

TINTA SAMA para su estilográfica

MINUÉ

FUENCARRAL, 40.
ABRIGOS
VESTIDOS
SOMBREROS

La casa mejor surtida de España

REUMA, GOTA, ARTRITISMO CREMA BICARBONATADA

Efecto CURATIVO con la primera aplicación.
TORRES MUÑOZ-MADRID

PRECIO: 3,15. Muestras gratis con este anuncio.

Comprad GUTIERREZ todos los sábados.

ESTÓMAGO

Una buena digestión asegura la salud y equivale, en la mayoría de los casos, a robustez y bienestar físico e intelectual

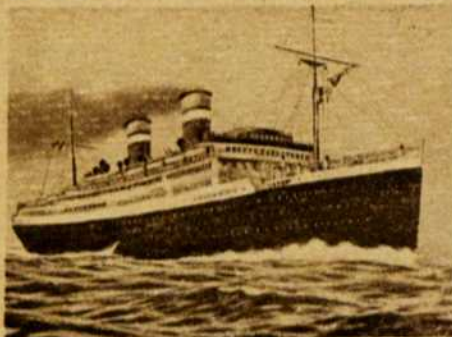
CON EL
ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

se abrevian las digestiones lo mismo en el estómago que en el intestino por ser un poderoso tónico digestivo.

INTESTINOS

LLOYD SABAUDO



Servicios express de gran lujo

España-Nueva York

Travesía,
seis días y medio.
Vía
Algeciras-Gibraltar.

CONTE GRANDE

CONTE

DIANAMARO

3 junio.

España-Brasil-Plata

Travesía,
doce días y medio.
Vía Barcelona.

CONTE ROSSO

31 mayo

CONTE VERDE

21 junio

LINEA SUD-AMERICA

PARA LA TERCERA CLASE LLEVA MÉDICO Y COCINA ESPAÑOLA

AGENTES GENERALES EN ESPAÑA:

HIJOS DE M. CONDEMINAS

MAID: Carmen, 5.

BARCELONA. — ALMERIA. — PALMA. — SEVILLA. — SAN SEBASTIAN. — VALENCIA.

Estampo

ALBUM por ALBERTO INSUA



Madrid era una ciudad rica en peces, en peces muertos, en pescados... Las pescaderías de Madrid son numerosas. Y algunas ostentosas. Los ictiófagos — los que devoran a los peces — no podían quejarse. Los pescaderos de Madrid les ofrecían todo género de pescados, moluscos y crustáceos a precios onerosos — eso sí, pero expuestos en sus mostradores de mármol, entre el hielo y la sal, con bastante gracia. Algunos escaparates de las pescaderías madrileñas recordaban cuadros del pintor piscícola Snyders.

Los ictiólogos — los que estudian la vida de los peces — sí que podían quejarse. No había en Madrid más peces vivos que los de las peceras — que una ridícula superstición persigue —, y las truchas infantiles del Manzanares. No me olvido de los otros peces: de los metafóricos. Pero esos besugos bípodos no le interesan a los ictiólogos. Quieren éstos peces de verdad. Y para satisfacer sus curiosidades científicas, tenían que tomar el tren, camino de algún puerto pesquero o de algún acuario bien provisto, como los de Amsterdam y Hamburgo.

Ahora, Madrid va a tener, en el Retiro, su acuario. ¿Un gran acuario, marítimo y fluvial? ¿O un pequeño acuario? Me inclino a la segunda hipótesis. El acuario de Madrid correrá parejas con su jardín zoológico, que es, para la importancia de la capital española, minúsculo. Una metrópoli que se respeta ha de poseer un Zoo en que estén representados todos los animales terrícolas y aéreos, desde el elefante hasta la pulga, y desde el cóndor hasta el pájaro mosca, y un acuario donde admiremos a todos los habitantes del mundo de «Anfritrías», desde la ballena hasta la larva del boquerón.

Madrid seguirá siendo más rica en peces metafóricos que en los otros...

EL CABO SUELTO

Los folletines, cuanto más largos mejor... Recordad los de Fernández y González, los de Ortega y Frías, los de Montepin, los de Ponson du Terrail. Un folletín ha de mantener el misterio, el enigma, hasta las penúltimas páginas. Y después, en la postrera, la apostosis del justo y la condenación del culpable. El folletín de «El hombre decapitado» o de «Un cadáver sin cabeza en una caja», comenzó perfectamente, impenetrablemente... Nadie se hubiera permitido suponer que en poco más de horas veinticuatro iba a saberse quién era el muerto acéfalo. Al trazar estas líneas aseguran los periódicos que ya se sabe. Una pequeña cicatriz ha sido el hilo de Ariadna de este laberinto. Muy bien. Un éxito de los encargados, en nombre de la Sociedad, de descubrir los crímenes. Un éxito plausible, desde el punto de vista policiaco. Un éxito que adelanta la hora en que los jueces impondrán justicia.

Pero el folletín se abrevia, el tenebroso asunto se aclara, el misterio se desvanece. Desde el punto de vista folletinesco, es lamentable... Ahora sólo falta descubrir al asesino y castigarlo. Quizá, cuando esta nota de mi Album se publique, estemos en el epílogo del folletín. Los aficionados — como lectores — a los crímenes misteriosos quedarán descontentos. Había

EL ACUARIO

crimen para varios meses; los periódicos iban, con su folletín truculento y macabro, a disminuir la boga de las novelas por entregas, y he aquí que, en cuatro o cinco, queda despachado el tenebroso asunto.

Por lo demás, el «asunto» no era nuevo. Tuvo, no hace muchos años, un precedente en París: el de aquella señora Bessarabo que asesinó a su marido, introdujo sus restos en un baúl y tactoró el baúl.

Su trivialidad no obsta para que sea un crimen interesante, impresionante. Revela en el asesino una «presencia de espíritu» nada corriente. Lo más difícil no es matar a una persona, sino ocultar sus despojos. Entre los criminales más célebres, unos recurren al emparedamiento, como el capitán Sánchez; otros, a la incineración de sus víctimas, como Landrú; otros, a enterrar los pedazos en un bosque o arrojarlos a un río... Y el crimen se descubre siempre. O casi siempre. Tarda más o menos en descubrirse, pero se descubre.

¿Por qué?

Los folletínistas — y los criminalistas — nos lo explican. El asesino, aun cuando, siguiendo la teoría de Quincey, cultive el asesinato «como una de las Bellas Artes», suele olvidar un pormenor, dejar un cabo suelto por donde logra la policía destejer la trama en que se oculta. En el crimen de ahora, el cabo suelto ha sido la cicatriz. Pensó el asesino que decapitando el cadáver, lo desfiguraba, lo despersonalizaba ineluctablemente. Pero la pequeña cicatriz era el indicio, el terrible indicio que «un artista en crímenes» hubiera hecho desaparecer: uno de esos «artistas» que, más que en la vida, encontramos en la alta literatura de un Poe, o en la baja de un Leblanc o un Leroux. Los criminales más certeros son los teóricos. En la práctica, resultan incompletos, torpes... Felicitémonos de su torpeza, sin la cual sería demasiado ardua, y a veces imposible, la labor reparadora de la justicia.

COCINERO HONORARIO...

Asistimos a un resurgimiento de la cocina española, de la gran cocina española. Dejemos a un lado — al lado de Post Thebussem, de Doménech y de Teodoro Bardaji — la erudición de los textos antiguos. Para hablar de las obras actuales que contribuyen a la exaltación de nuestra arte culinaria. Son, precisamente, la de los autores citados: los libros del catalán Doménech, los recetarios y opúsculos de Bardaji — el Vatel español —, los artículos que Post Thebussem publica en *La Voz*, y el breviario del buen gastrónomo español, que ya ha dado a la imprenta. El libro de Julio Camba no se contrae sólo a la cocina indígena. Es el de un goloso, el de un gourmet internacional.

La cocina española estaba olvidada, desprestigiada. Gracias a dos cocineros-escritores y a un escritor cocinero — como Alejandro Dumas — aparece hoy con todo su carácter y su magnífica opulencia.

Admirados y reconocidos, los cocineros de Madrid y Barcelona acaban de rendir homenaje — en sendos diplomas — a Bardaji y a Post Thebussem. Y a mí, por glosar algunos artículos de este último, me han concedido un título de cocinero honorario. Muchas gracias. No me lo merecía. Yo no he sabido nunca manejar la sartén. El tenedor, sí. Era una *bonne fourchette*... Y ya, ni esto. Porque los médicos acaban de ponerme a plan. Mi título de cocinero honorario, en el testero más visible de mi comedor, servirá para recordarme mi vida de Heliofóbulo, que — de continuarla — hubiera apresurado mi muerte. Pero, ¡que me quiten lo comido!...

Traducida a los principales idiomas, popularizada por el cinematógrafo y el teatro, acaba de aparecer la versión italiana de

EL NEGRO QUE TENÍA EL ALMA BLANCA

De esta novela de ALBERTO INSUA, de fama universal, ofrece RIVADENEYRA una nueva edición.

CINCO pesetas volumen.

En todas las librerías.

La semana teatral



TEATRO DEL CENTRO.—«El caballero del guante rojo», de González del Castillo y Pérez López, música del maestro Luna.

GALAS KARSENTY

Semana francesa en el Alkázar. Repertorio nuevo. Una compañía disciplinada, bajo la dirección de Mr. Karsenty, hombre de probada experiencia. Conjunto excelente. La escena, servida con el decoro elemental que demanda una campaña de arte por diversos países.

Topaze, de Marcel Pagnol, acredita la gracia constructiva en que son maestros los autores franceses. La intención satírica flota en el ambiente de la obra, emana de las peripecias de la fábula y fluye a través del diálogo, suave y alegremente, hasta arribar al desenlace, en que, por modo tácito, queda patente una conclusión desconsoladora: el poderío del dinero y la flaqueza humana, impotente para substraer sus reservas éticas a las tentaciones de la riqueza. Denys Amiel, en *Le voyageur*, nos muestra las posibilidades inéditas que palpitan en cualquier situación dramática, aun en aquellas más frecuentadas por el tópico, con tal de que el autor acierte a superar la anécdota y sepa extraer del conflicto movimientos e impulsos psicológicos expresados tácitamente tras de la máscara trivial del diálogo. *Eusébe*, de Henri Duvernois, es una pieza de escasa novedad temática. Los recursos técnicos del autor, habilísimo en los claroscuros sentimentales, prestan, no obstante, singular atractivo a la comedia, donde la gradación del matiz es una obra perfecta de maquillaje literario. El enérgico domador de públicos que lleva dentro Henry Bernstein no se resigna a quedar desplazado del área asignada al arte contemporáneo. Bernstein persigue ahincadamente la renovación de su estética. Sin renunciar a los resortes melodramáticos que años ha le dieron el triunfo, ahora pretende calar en los caracteres con la misma fuerza brava que en otros días aplicara al análisis psicológico de las situaciones dramáticas. *Félix* es un ejemplo de su nueva manera. El ímpetu, la crudeza y el tino en-

tablan en esta comedia una alianza tan estrecha como paradójica.

Jacques Baumer es un actor notable. Sobrio, justo y certero, los perfiles cómicos alcanzan en su temperamento igual eficacia que los tonos emotivos. Mademoiselle Betty Daussmond, en la incorporación de sus heroínas, muestra fina y flexible sensibilidad. Varny, Forgat, Mad. Pradyll y Pauline Carton son figuras que asimismo destacan, merítisimamente en las Galas Karsenty.

OPERETA ITALIANA

Las gentes ven con agrado la opereta como un alfo en el desarticulado estrépito de la revista. La compañía italiana de la Zarzuela eligió para su representación *El trillo del diávolo*, de Lombardo y Lenocita, música de Cuscina. El libro es donoso, desenfadado y picante. La música se ofrece pródiga en ritmos modernos de revista. El decorado y los figurines, brillantes y fastuosos. Una tiple de espléndida figura: Inés Lidelba. Un actor cómico fértil en recursos: R. Trucch. Nella de Campi y Adolfo Ferrino son también dos elementos notables. El público acogió con aplauso a los artistas italianos.

PARA REIR

Paso y Estremera han llevado a la Comedia un juguete de positiva eficacia hilarante. El absurdo comparece alguna vez en la obra, y el humorismo de los autores no se ve libre de tal cual exceso bufonesco. Mas, dentro de las viejas normas del género, *Sixto Sesto* es merecedor de la aprobación que el público hubo de otorgar a la obra. Consuelo Hidalgo, María Mayor, Zorrilla, Ortas, Pedrote, Riquelme y Azaña derrocharon, como de costumbre, gracia y alegría.

FANTASIO

He aquí un nuevo brote del teatro íntimo, floración de inquietudes modernas en el ámbito selecto de un salón privado, propicio a los afanes de arte de una minoría culta. El Sr. Martínez de Romarate y su bella esposa, Doña Pilar de Valderrama—autora de dos notables libros de poesías—, experimentan por igual el placer de las actividades literarias. Días pasados hubieron de ofrecer a sus amigos una interesante velada teatral. Un monólogo de D. Javier Cabezas y una comedia esquemática de Huberto Pérez de la Ossa integraban el programa, al cual puso bellísimo colofón un cuadro poético, estructurado simbólicamente, de Pilar de Valderrama. Alicia y María Luz M. de Romarate, la señora de Baroja, Angeles y Ernestina de Valderrama y los señores Alarcón, Cabezas y F. de Huidobro animaron con vivacidad y acierto singulares el juego escénico. En suma: una fiesta de arte y una reunión selecta y gratísima.

RETAZOS

Con algunos números de música que no lograron fortuna años atrás y otros adicionados ahora para servir las situaciones líricas de *El guante rojo*, el maestro Luna ha compuesto una partitura brillante, aunque algo premiosa, acaso, en determinados pasajes. El libro, de González del Castillo y Pérez López, ofrece las características de las viejas zarzuelas. La asamblea premió con largas ovaciones la labor de los autores, y hubo de aplaudir también afectuosamente a Blanca y Cándida Sáez, Julia García y Sres Ramos, Pardo y Gómez, gurascipales en el reparto.

ALBERTO MARIN ALCALDE

(Foto Benítez-Casáux.)

OROCREMA

FAMOSO JABON DE ALMENDRAS

EL MEJOR TRATADO DE BELLEZA DE LA PIEL
ES UNA PRODUCCION DE

Los perfumes de Casaba
Badalona

Hechos y rostros



La bella señorita de Vidal y Moya, que ha obtenido un éxito definitivo interpretando en Fontalba «Las Hijas de la Llanura».



Don Salvador González Anaya, autor de la interesantísima novela «La oración de la tarde», que acaba de publicarse.



TETUAN.—El coronel Varela rodeado de un grupo de aristócratas que le obsequiaron con un almuerzo con motivo de su ascenso. (Foto Zapata.)



TOLOSA.—Miembros de la Sociedad Tolosako-arrantziak soltando diez mil alevines de trucha arco iris en la regata de Lizara.



La señorita Amelia Huguet de Casas, elegida reina de la Fiesta de los Juegos Florales, de Barcelona.

LOTERÍA NACIONAL

Jugar al sorteo extraordinario de 11 de mayo equivale a contribuir a la suscripción nacional abierta para edificar la

CIUDAD UNIVERSITARIA

Por ciudadanía y por patriotismo, debéis todos aportar vuestro óbolo a tan magna obra.

PREMIO MAYOR: 7.500.000 pesetas.

OTROS PREMIOS

1 de	Ptas.	5.000.000
1 de	"	2.500.000
1 de	"	1.500.000
1 de	"	500.000
1 de	"	250.000
1 de	"	150.000
1 de	"	125.000
1 de	"	100.000
5 de 50.000 ptas	"	250.000
5 de 40.000 "	"	200.000
5 de 30.000 "	"	150.000
15 de 25.000 "	"	375.000
2.235 de 5.000 "	"	11.175.000
5.499 reintegros de 1.000 pesetas	"	5.499.000

Este sorteo tiene las mismas características que el de Navidad.

MIL PESETAS EL BILLETE :: :: CIEN PESETAS EL DÉCIMO

Varias notas gráficas de la actualidad



ZARAGOZA.—Señoritas que asistieron a la fiesta organizada por los estudiantes de Derecho en los salones del Universo para recaudar fondos con destino al Patronato de la Vejez. (Foto Marín Chivite.)



CALATAYUD.—El notable tenor aragonés Juan García, rodeado de un grupo de jóvenes que tomó parte en la función benéfica de Homenaje a la Vejez, recientemente celebrada. (Foto Rubio.)

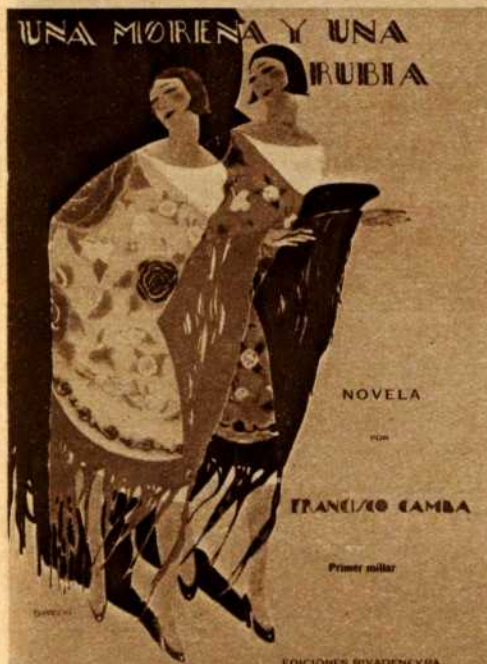


SEVILLA.—Socios del «Club Gazpachuelo», que se reunieron a la puerta de su caseta de la feria para hacer un gazpacho. (Foto Carmona.)



CARTAGENA.—Grupo de asistentes al bautizo de los cuatro niños a los que han sido impuestos los nombres de los cuatro santos locales. (Foto Izquierdo.)

LA MEJOR NOVELA DEL AÑO



Novela madrileña, novela de amores, en que el fino arte de novelar de Camba llega a superarse. Sobre su fondo castizo se destacan las figuras de dos mujeres que aman y viven su amor con magnífica intensidad.



MADRID.—Inauguración de la Exposición de Fotografías organizada por la Sección Artística Literaria del Fomento de las Artes. (Foto Benítez Casaux.)



UN ALUMBRADO PERFECTO SE OBTIENE CON

LAMPARAS PHILIPS

DE VENTA EN TODAS PARTES Y LAMPARA PHILIPS S.A.E. MADRID: Prado, 30, BARCELONA: Górgaga, 222





La afición al fútbol en Inglaterra

Para asistir al partido en que jugaban la final de la Copa inglesa los equipos de Bolton y Portsmouth, llegaron a Londres 300 trenes extraordinarios. Pero la afición inglesa es muy distinta de la nuestra. Vean ustedes si no la jovialidad de los espectadores, que se divierten y animan el partido con toda clase de bromas. ¿Verdad que su actitud nada tiene que ver con el apasionamiento de que suele dar violentas muestras la afición española?

(Fotos Keystone)



PERBOROL

EVITA LA CARIES

